

**“DE LA BESTIA HUMANA Y NO HUMANA:  
ACERCAMIENTO A LA VIVENCIA DE LOS CARRETILLEROS EN CALI, 2014”**

**Ruth Marcela Bueno Garzón**

Trabajo de grado presentado como requerimiento para optar al título de:

**PSICÓLOGA y SOCIÓLOGA**

**Dirigido por:**

**José Eduardo Sánchez Reyes**

**Universidad Icesi**

**Departamento de estudios psicológicos**

**Departamento de estudios sociales**

**Santiago de Cali**

**2014**

## ÍNDICE

<b>1.</b> De entrada... (Introducción)	1
<b>2.</b> Un poco de aquí y de allá (Problematización)	6
<b>3.</b> Sobre el cómo ocurrió todo (Construcción Metodológica)	9
<b>4.</b> Una mirada amplia del asunto (Antecedentes)	12
<b>5.</b> Un protagonismo no convencional (El Caballo)	24
<b>6.</b> Historia por 5	
<b>a.</b> Capítulo I: <i>El Despegue</i>	30
<b>b.</b> Capítulo II: <i>Convergencias vitales</i>	54
<b>c.</b> Capítulo III: <i>La esclavitud de la bestia</i>	93
<b>d.</b> Capítulo IV: <i>Sustitución laboral, liberación animal</i>	123
<b>7.</b> “Todo tiene su final” (Conclusiones)	132
<b>8.</b> Aportes y apoyos (Bibliografía)	137
<b>9.</b> Algo más (Anexos)	145

*Al amor, fuente de vida y esperanza,  
A mi familia por estar,  
A mis amigos por ser y dejar ser,  
A mis personajes por creer  
Y a la naturaleza, porque sin ella no hay más.*

## 1. DE ENTRADA... (Introducción)

Un trabajo de grado novedoso, que sirva y que me interese pensé. Y de cara a los acontecimientos de ese momento<sup>1</sup> y considerando que desde casi siempre me ha interesado estudiar la manera como nos relacionamos con los animales, decidí acercarme a la vivencia del carretillero y la carretillera en la ciudad.

La curiosidad se mantuvo viva: entrar en sus casas, conocer sus vivencias, acercarme a sus vidas y conocer sus caballos era un asunto que me emocionaba y que al hacerlo en efecto, me maravilló.

Como presidenta de la Fundación Defensa Animal Colombia no mentiré, en algún momento me causó un poco de escozor el tener que subirme a una carretilla y pasearme por las calles de la ciudad desde esa otra perspectiva. Sin embargo, el distanciamiento objetivo y la curiosidad etnográfica que aportaron mis carreras fueron siempre más fuertes en esta búsqueda.

Ciertamente fue una investigación compleja, no solamente por la escases de estudios al respecto sino también por la cantidad de información que logré acumular sumado todo ello, a mis múltiples ocupaciones permanentes.

Con todo, pudo hacerse real esta idea, esta idea de presentar al carretillero(a) desde adentro, de conocer su historia, su experiencia, su hacer y su sentir en medio de una ciudad que cada vez

---

<sup>1</sup> En enero de 2013 cuando todo comenzó, se estaban moviendo en el país y a nivel local, diversas discusiones acerca de la sustitución de vehículos de tracción animal. El tema estaba en boga pues se aproximaba la fecha para el cumplimiento del decreto que prohíbe su circulación definitivamente.

más, les exige ajustarse a los modos de vida modernos mientras ellos, luchan por mantener vigentes estilos que les resultan más propios.

## 2. UN POCO DE AQUÍ Y DE ALLÁ (Problematización)

Los animales no humanos han habitado el mundo que conocemos mucho antes que nosotros, aunque la larga cadena evolutiva<sup>2</sup> de la cual provenimos se ha demostrado suficientemente, no se puede negar la dominancia de los no humanos antes que nosotros y mucho menos, su importancia en el desarrollo del ser humano mismo. En los hábitats naturales, fue posible una distribución más o menos ordenada según parámetros que hicieron posible la sobrevivencia de los no humanos, conservando así un equilibrio relativo entre aquellos y los diferentes ambientes que fueron conquistando. Pese a las adversidades del clima, diferentes catástrofes naturales, la dinámica depredador/presa<sup>3</sup> entre otras, el equilibrio se mantuvo, fue posible la adaptación de los animales y como bien lo diría Darwin, la evolución de las especies, incluyendo al ser humano.

Con los seres humanos en el panorama, el desarrollo en diferentes áreas y saberes se llevó a cabo: desde las diferentes ciencias y disciplinas, hasta los asuntos básicos para la supervivencia como lo son el vestuario y una alimentación elaborada<sup>4</sup>.

Así, poco a poco en este largo proceso hicimos a los animales parte de nuestras vidas, para fines de alimentación, para nuestra vestimenta, transporte, para compañía, ayuda en el trabajo o mera diversión u otros fines. De cualquier modo ellos siempre han estado ahí, de manera evidente a veces y otras veces actuando de manera invisible para nuestros ojos, siempre han hecho parte de

---

<sup>2</sup> Tomasello (1999), manifiesta que el inicio del proceso de evolución de grandes simios data de hace 6 millones de años aproximadamente, habiendo tenido lugar en algún lugar de África.

<sup>3</sup> Me refiero a uno de los sistemas donde se ven inmersas dos especies de animales no humanos en interacción: Una de ellas —depredador— se aprovecha de la otra -presa—, en una relación antagónica y de aprovechamiento de cara a la sobrevivencia.

<sup>4</sup> Desde su origen, el ser humano ha reflejado en su dieta el proceso de desarrollo y evolución del que ha sido partícipe: en principio como cazadores recolectores nómadas consumiendo sus presas de caza, frutas silvestres y raíces para luego, con el sedentarismo al que se vio avocado, pasar a consumir cereales de diverso tipo, leguminosas, frutas y verduras sin abandonar por su puesto el consumo de carne a través de la ganadería.

nuestras vidas y sin duda, tienen un papel nada despreciable en el desarrollo que como humanidad hemos tenido. La interacción con otras especies animales ha sido diversa, y su carácter cada vez se manifiesta en términos ya no solo del aprovechamiento, sino de la explotación intensiva, arrogándose incluso la facultad de decidir la suerte de muchas otras especies. En este sentido, el ser humano toma para sí aquello que de los animales le resulta útil, sin límites ni restricciones, sin que a pesar de ello, en muchos casos sea consciente de su propia dependencia frente a la naturaleza y a las demás especies animales. El ejercicio de su dominación sobre otras especies animales, resalta al mismo tiempo su dependencia y vulnerabilidad de cara a las condiciones necesarias para su supervivencia.

Fue en este largo proceso de desarrollo que construimos nuestra identidad como especie, nuestra representación de sí mismos, de aquello que queríamos llegar a ser y al mismo tiempo, construimos la idea de lo que era diferente a nosotros, en esta categoría entraron desde entonces los animales no humanos. Como bien lo plantea Barbosa (2009), “...a lo largo de la historia de las ciencias y de la filosofía, pensadores de diversas corrientes desarrollaron reflexiones acerca de las diferencias entre hombres y animales que implicaron, tarde o temprano, una relación antropocéntrica y de dominación de la naturaleza por parte de los humanos...” (p. 216). Y claro, esta relación humano-animal que desde siempre ha permeado nuestras sociedades debía definirse de algún modo y clasificarse como ya sabíamos hacerlo; es así como nuestra insistencia en afirmar nuestra diferencia con los no humanos nos ratificó como mejores, superiores y por ende, con derecho para disponer de ellos, para dominarlos y someterlos junto con la naturaleza con la que desde entonces, marcamos una separación tajante<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Cabe decir que esta separación no se limitó al mundo de los no humanos, sino que también gestó y aún hoy genera relaciones desiguales basadas en creencias que atribuyen “naturalezas” inferiores a todo lo diferente al ser humano

Es por esta razón que durante muchos años el asunto de la relación que entablamos con los animales ha pasado desapercibido, aún con algunos avances en el estudio de los mismos, con varias disciplinas dedicadas exclusivamente a su investigación e incluso con el conocimiento de que, así como los humanos han llegado y viven en diversos hábitats del planeta, diversos animales también los habitan incluso previamente. La constante ha sido la misma: el estudio de los animales en relación con el ser humano ha estado por mucho tiempo relegado y es tan solo hace algunos años que poco a poco y tímidamente ha venido a considerarse y por decirlo de algún modo, desmitificarse un análisis que no parta de la falsa premisa de la superioridad humana.

En ese sentido, mi estudio considera una reivindicación sobre la importancia de estudiar la relación humano-animal o animal no humano-animal humano si se quiere, a partir de la investigación frente a un caso específico: las dinámicas sociales presentes en la relación carretillero-caballo en la ciudad de Cali.

¿Qué significados se encuentran inmersos en la relación carretillero-caballo? ¿De qué naturaleza es dicha relación? ¿Cómo se construye? ¿Cómo puede pensarse el papel del caballo en el oficio del carretillero(a)? Y, ¿En qué consiste este oficio? ¿Qué papel juega en la ciudad? Entre otros cuestionamientos, son los intereses con los que parto.

---

hombre, blanco, erigido durante muchos siglos como la última escala evolutiva humana, y en consecuencia generando discriminaciones de diversa índole: raciales, sexuales, etc.

### 3. SOBRE EL CÓMO OCURRIÓ TODO (Construcción metodológica)

El presente trabajo se llevó a cabo bajo presupuestos epistemológicos de carácter cualitativo. Particularmente, considero que el acercamiento a un fenómeno social desde los significados y las representaciones de una práctica (carretillero) y una relación (con el caballo), implica de entrada un interés a profundidad sobre el ser humano y el sentido que otorga a sus acciones, interés que a mi parecer, resolvía en mayor medida este tipo de metodología. Lo anterior imprime de entrada, algunas particularidades en el proceso: “...*los investigadores de tendencia cualitativa se ocupan con el proceso y no con el producto de las intervenciones del científico, es decir, quieren saber cómo los fenómenos se dan naturalmente, importándoles las relaciones establecidas entre dichos fenómenos... (Turato, 2003: 263)*” (Mori & González 2010).

De manera más específica, aquel acercamiento al fenómeno fue llevado a cabo a partir de preceptos etnográficos es decir, concibiendo y comprendiendo los fenómenos desde la perspectiva de sus miembros (Guber, 2001). Mi investigación fue apoyada entonces con el registro en diario de campo, la aplicación de entrevistas semiestructuradas y notas de voz frente a observaciones o impresiones hechas en el transcurso de la experiencia.

Es así como me acerqué y pude compartir con los personajes, vivenciar sus jornadas, escucharlos, observar sus actitudes y acercarme a los significados y sus efectos sobre las prácticas de estas personas. Como se observa, desde esta perspectiva queda validado no solamente el discurso sino también el sentir de los sujetos, permitiendo la emergencia de nuevas reflexividades en el encuentro cara a cara.

En ese sentido, la entrevista surge entonces como una herramienta para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree (Spradley, 1979). En palabras de Guber (2001), “*el sentido de la vida social se expresa particularmente a través de discursos que emergen constantemente en la vida diaria, de manera informal por comentarios, anécdotas, términos de trato y conversaciones*”.

La misma autora (Guber, 2001) resalta entonces que la etnografía termina siendo una interpretación problematizada por parte del autor de aquella realidad humana y en ese sentido, pensando en intervenir en la menor medida en los hechos, resultó importante evitar la directividad al momento del acercamiento a los personajes.

Con dichos preceptos en mente y la motivación latente, se estableció la siguiente pregunta y objetivos que orientaron la indagación:

*¿Cuáles son los sentidos y significados atribuidos por 5 carretilleros a su oficio en la ciudad de Cali?*

### **Objetivo general**

Analizar los sentidos y significados que 5 carretilleros otorgan a su oficio en la ciudad de Cali.

### **Objetivos específicos:**

- Rastrear los antecedentes familiares y biográficos que permitieron a los entrevistados adoptar y mantener su oficio.
- Caracterizar la práctica cotidiana de los carretilleros asociadas a su oficio.

- Identificar los aspectos más importantes de los antecedentes de ocupación de los entrevistados.
- Identificar la relación establecida entre el carretillero y su caballo.
- Indagar las expectativas de los entrevistados acerca de la sustitución laboral.

En esta indagación contamos con las historias de 5 personas quienes tienen como ocupación la carretilla en la ciudad de Cali, la presentación de cada uno de ellos se adelanta en el capítulo 5 del presente documento:

- *Chavela*: Isabel Cadavid
- *Campana*: Hilbar Aguilar
- Alba Zapata
- *Berto*: Alberto Arias
- Álvaro Yepes

#### 4. UNA MIRADA AMPLIA DEL ASUNTO (Antecedentes)

El estudio de las relaciones humano-animal<sup>6</sup> no ha resultado preponderante en las investigaciones de las disciplinas sociales. Por ello la búsqueda puede tornarse ardua, y es inglés el idioma en el que pueden encontrarse resultados más o menos amplios.

Con ese panorama, podemos agrupar las investigaciones en torno a este tema en tres grandes grupos o categorías según el ángulo desde donde se aprecie la relación con los animales: En primer lugar, los estudios que ubican los animales como un recurso u objeto, aquellos con un énfasis en la conveniencia humana y donde se da una relación orientada hacia la utilidad que tienen los no humanos para nosotros(as). En segundo lugar nos topamos con estudios desde donde se aprecia una relación un poco menos utilitaria y, si bien no se llega a una igualdad moral de ambas especies, sí se nota una diferencia en la manera como se acercan a los animales los diferentes estudios y casos.

Finalmente, hallé algunos artículos dedicados a hacer una especie de estado del arte sobre los estudios a este respecto. Estos tratan de observar la manera como hemos estudiado el asunto o bien, analizan directamente las relaciones humano-animal sin referirse a un caso en particular. Se incluyen aquí también algunos estudios con reflexiones críticas frente a la relación que nos ocupa a saber, la relación entre el ser humano y el caballo.

---

<sup>6</sup> Desde parámetros biológicos, el ser humano se ubica en la rama de los animales por lo que, varios estudiosos han optado por el concepto de “*animal humano*”, para referirse al ser humano evitando así, posturas antropocentristas, reivindicando la posición que dentro de la naturaleza conservamos y ¿por qué no?, reivindicando también la relación dominante que desde siempre hemos construido con los animales no-humanos.

Sobre el primer grupo, presentamos aquellos estudios que consideran a los animales como un recurso del ser humano, centrados en la descripción de prácticas con animales, análisis utilitarios sobre el uso de estos, propuestas para mejorarlos, así como estudios que se centran en el beneficio o riesgo que pueden significar para el ser humano y en algunos casos, estudios con una orientación zoonótica<sup>7</sup> en tanto sugieren una mirada sobre la salud animal, como excusa para centrarse en el beneficio humano.

Se encuentran aquí diversos estudios de carácter médico veterinario, zoonótecnico y agropecuario. Entre ellos ubicamos el trabajo de Salado, Cepero, Pentón & Silveira (2006), quienes a partir de encuestas y estudios biométricos estudiaron el binomio cochero-equino frente a las prácticas de manejo, el estado sanitario de los equinos y el comportamiento de los mismos en aras de determinar lo riesgoso o no que puede tornarse dicha relación para la población humana de Santi Spiritus, en Cuba.

También resulta importante la investigación de Suárez, Ríos & Sotto (2005), quienes analizan las ventajas del uso de tractores vs la tracción animal en condiciones de producción agrícola a través de un estudio comparativo. En este caso el interés gira en torno a los costos monetarios y operativos de uno u otro sistema de tracción para llevar a cabo las tareas rurales.

Otro trabajo interesante resulta ser el llevado a cabo en 1997 por Marcos & López, quienes observan la manera como se relacionan humanos y animales en condiciones de marginalidad. El

---

<sup>7</sup> La palabra Zoonosis se deriva del griego *zoo* (animal) y *nosis* (enfermedad), y hace referencia a cualquier enfermedad que pueda transmitirse de animales no humanos, hacia los humanos. Es común que en las ciudades existan los Centros de Zoonosis, encargados principalmente de evitar la proliferación de infecciones rábicas y otras más que en relación con los animales, pudieran afectar al ser humano.

estudio se llevó a cabo en una de las villas de emergencia<sup>8</sup> de la ciudad de Buenos Aires, donde resaltaron los riesgos zoonóticos presentes frente a la convivencia con muchos animales en condiciones precarias para tal fin. Así mismo, se observa la asunción que se hace del animal como un factor de riesgo para el ser humano mientras que por otro lado, los autores rescatan algunas funciones sociales que éste puede tener: el animal como instrumento de guardia y como susceptible de un valor comercial. En cualquier caso y una vez más, el valor del animal se otorga en tanto sirve al ser humano como un recurso.

Adicionalmente figura en este campo el estudio de Gómez, Atehortua & Orozco (2007), quienes desde una perspectiva utilitaria resaltan los beneficios psicológicos, fisiológicos, terapéuticos y psicosociales de la compañía de animales. Entre ellos se menciona la terapia asistida, la prevención y acompañamiento en el tratamiento de enfermedades, reducción de estrés y de la sensación de soledad, la posibilidad que ofrecen para interactuar con el medio social, entre otros. Se destaca también el riesgo zoonótico que implica la tenencia de una mascota, así como las responsabilidades y la importancia del acompañamiento médico veterinario para asegurar la estabilidad etológica y veterinaria. Como conclusiones, los autores sugieren y motivan avances genético-experimentales en aras de mejorar razas para la prevención de enfermedades y para facilitar entrenamientos que apoyen terapias en salud física y mental.

Desde la psicología, la filosofía, la sociología y hasta desde el derecho se discuten algunos asuntos relacionados con los animales y nuestra relación con ellos a partir de una consideración

---

<sup>8</sup> Se trata de asentamientos informales caracterizados por una densa proliferación de habitantes y viviendas en situaciones precarias. Estas surgen en Argentina luego de la crisis del 30 cuando comenzó una ola de migración hacia la metrópoli en busca de mejores oportunidades y el Estado quedó entonces incapacitado para responder de manera cabal a las necesidades sociales.

utilitaria. Entran en esta categoría estudios como el titulado *Interacciones humano-animal: características e implicaciones para el bienestar de los humanos* (2007), desde donde se observa el efecto físico, psicológico y social que para los humanos tiene esta relación y donde, si bien se reconoce el vínculo permanente con los animales y su importancia en el plano afectivo especialmente por parte de las mascotas; el interés por la investigación en este campo es señalado desde el beneficio para el ser humano –su bienestar- y los animales terminan entonces siendo meros subsidiarios de dicha intención.

Se puede mencionar también la investigación llevada a cabo por Hausberger, Muller & Lunel (2011), donde el estudio sobre diferentes tipos de trabajos llevados a cabo por cien (100) caballos, sugirió una relación entre dicha actividad laboral y su personalidad reflejada en el comportamiento. Los resultados arrojaron diferencias en los niveles de excitación según se tratase de caballos para doma en equitación o para voltige<sup>9</sup> y cabe anotar que, en este caso el objetivo del estudio en caballos era hacer posible una extrapolación para el caso humano.

Así mismo destaca un estudio sobre cognición social en animales y humanos. Esta investigación llevada a cabo por Jakovcevic, Irrazábal & Bentosela (2011) pretendía evaluar la posibilidad de establecer un continuo entre las capacidades de cognición social en humanos y animales. Para ello, se hizo un estudio comparativo entre niños, chimpancés y perros domésticos que incluyó las clásicas tareas que avalúan la teoría de la mente. En este caso, se llegó a la conclusión de que, bajo la presentación de situaciones análogas, se presenta continuidad en los procedimientos llevados a cabo por las tres especies. Se observó por ejemplo que las tres especies eran capaces

---

<sup>9</sup> “Volteo” en español, se trata de un deporte ecuestre en el que se hace gimnasia sobre un caballo al galope en círculo, guiado "a la cuerda" por un conductor.

de demostrar habilidades como seguir una dirección con la mirada, detectar un estado atencional, predecir el comportamiento de otros en el caso del niño y el chimpancé entre otros.

En ese sentido los autores hacen una reflexión de cara a los estudios en el campo y finalmente develan su interés por el trabajo en este campo:

*...si bien las capacidades psicológicas humanas resultan de una complejidad extraordinaria, el estudio de las capacidades homólogas en otras especies nos permite comprender su origen y desarrollo. De esta manera, el universo mental de los animales<sup>10</sup> no humanos ofrece un desafío interesante para aquellos que se propongan estudiarlo...*  
(Jakovcevic et al., 2011, p.45)

Finalmente, podemos ubicar aquí algunos estudios psicológicos en los que el acercamiento a diversos animales ha resultado significativo en tanto podría arrojar pistas sobre conductas, procesos cognitivos y hasta funcionamientos cerebrales en el campo del ser humano (Santibáñez, Dominichetti & Sanhueza, 2003; Yela, 1996). Un ejemplo de esta tendencia es el extenso trabajo realizado sobre la llamada “equinoterapia”, definida por Pellitero, Kiwitt & Gurini (2006) como: “...un método terapéutico y complementario que utiliza al caballo y su medio ambiente buscando la rehabilitación, integración y desarrollo físico, psíquico, emocional y social de la persona con necesidades especiales a través de un abordaje interdisciplinario...” (p.72). Desde allí, se saca provecho de las condiciones naturales del caballo para llevar a cabo un trabajo terapéutico con diversos fines.

---

<sup>10</sup> Al referirse a un “universo mental de los animales”, el autor trata de generalizar el hecho de que los animales, contrario a lo que se piensa, no se alejan tanto de los códigos de comunicación y relación humanamente construidos. Puntualmente, se refiere al caso de los chimpancés que según concluye, comparten con los humanos procesos psicológicos diversos para seguir y predecir el comportamiento de los demás, otras perspectivas cómo la de Tomasello (1999) señalan la existencia de formas de aprendizaje específicamente humanas que nos distinguen de otros simios y que permiten la acumulación y la evolución cultural humana.

Por otro lado y sobre el segundo grupo de artículos, encontramos trabajos de carácter distinto que más allá de describir, comparar y sugerir mejoras en el manejo de ciertos animales; plantean de alguna manera una relación diferente con estos que puede apreciarse a partir de la manera como son asumidos en los diferentes estudios de casos e investigaciones. Un primer estudio en esta dirección es el planteado en 2004 por Brandt, quien explora el proceso a través del cual humanos y caballos co-crean un lenguaje propio, lenguaje donde el cuerpo destaca como el principal movilizador de la comunicación entre ellos. Se reconoce en primera instancia que la comunicación no verbal es posible entre ambas especies, el autor insiste en que no se trata de un asunto instintivo sino de un “lenguaje” co-creado a partir de significados compartidos en la diada específica<sup>11</sup>. El caballo aquí resalta como “...*un ser sensible con una vida valiosa cuya relación dinámica con las mujeres resalta por su relevancia. No se trata de un replanteamiento desde parámetros humanos, sino más bien de una valoración equitativa de la relación reconociendo sus propias y únicas cualidades, beneficios y complejidades...*” (p.313).

Ahora bien, aquel “*sistema de lenguaje*” al que se refiere el autor resalta por ser único y en ese sentido, adquirir eficacia o valor en tanto la relación los abarque siempre a los dos (caballo y el ser humano con que entable el vínculo). El cuerpo actúa como un mediador allí, en donde gestos son cargados de sentido y se posibilita entonces una relación en un nivel diferente, una especie de tregua entre el mundo animal y humano para que una nueva relación sea capaz de emerger.

Y frente al tema de la comunicación entre humanos y caballos hay un estudio más, en este caso con un interés en el análisis de las prácticas y creencias envueltas en las diferentes tipos de entrenamiento equino (Savvides, 2012). Para este caso la comunicación se presenta como aquella

---

<sup>11</sup> Varias investigaciones han demostrado la capacidad de algunos simios de aprender y de utilizar adecuadamente diversos signos incluso lingüísticos, pero no se ha conseguido hasta el momento la creación de signos ni su enseñanza en animales no humanos.

alternativa capaz de solucionar los conflictos posibles en los procesos de entrenamiento: así se trate de doma<sup>12</sup> o de equitación natural<sup>13</sup>, la coerción regular del caballo afecta la relación de manera negativa, mientras que un vínculo cooperativo y de asociación contribuye al bienestar y la efectividad de esta práctica equina.

A este grupo pertenece también el artículo de Birke (2008), quien analiza la representación que del caballo tienen quienes practican doma natural como método de equitación. A partir de discursos de los sujetos se observó la presencia dos tendencias: por un lado, una narrativa formal que trataba de explicar el comportamiento instintivo de los caballos a partir de términos etológicos. Desde aquí el caballo aparecía como otro que debe ser comprendido por el humano en aras de mejorar la comunicación y el entrenamiento. Por otro lado, resaltó otro tipo de discurso mucho más empático desde el cual el caballo era situado como otro casi humano hacia quien se tenía una actitud paternalista. La discusión aquí giró en torno a la emoción ambivalente entre controlar al caballo, al tiempo que se le reconocía cierta libertad.

En el estudio de García (2004), a partir de una mirada desde el diseño y con énfasis social se describen las consecuencias ambientales, sociales y tecnológicas del sistema de transporte de tracción equina en las ciudades montañosas del país. El estudio concluye que las condiciones sociales de vulnerabilidad y exclusión social afectan negativamente el bienestar de los caballos y el manejo que se hace de los mismos. Los aspectos técnicos de la carreta tampoco resultan efectivos de cara al trabajo de tracción y finalmente, para la autora se hace necesario un trabajo

---

<sup>12</sup> Desde aquí se busca establecer una relación con el caballo que haga posible la caracterización de los complejos movimientos propios de esta práctica equina.

<sup>13</sup> En este caso hay una concepción diferente del caballo: se procura el respeto por su naturaleza, hay una relación de cariño, juego y la relación entablada con el jinete es mucho más significativa, la comunicación juega un papel importante en este caso.

que enaltezca el valor cultural del zorrero, que procure el bienestar del caballo, que mejore las condiciones técnicas del vehículo de tracción y que derive en mejores condiciones de vida para quienes viven del oficio.

Ahora bien, una temática de quizá mayor interés entre estos estudios es aquella que examina la relación entre la crueldad hacia los animales y las conductas antisociales posteriores. Podemos situar aquí trabajos como los de Ascione & Shapiro (2009) o los de Girardi & Pozzulo (2012), donde se aborda esta temática prestando especial atención a la prevención de actitudes violentas en niños. Así mismo, tenemos el estudio de Henry (2004), quien haciendo uso de un auto-reporte de delincuencia en estudiantes de colegio, descubrió que los participantes que observaron actos de crueldad hacia los animales o quienes han participado en dichos actos, tuvieron mayores puntuaciones en la escala que aquellos que nunca habían observado o participado en actos de crueldad animal.

A este respecto los estudios son abundantes (Beirne, 1999; Flynn, 2001) y si bien la psicología y la sociología ocupan un lugar importante en ello, otra disciplina que se posiciona frente al tema es la criminalística, Ascione (citado por Henry, 2004) por ejemplo, anota que *“Empíricamente, las tendencias en los estudios de crueldad hacia los animales hacen un vínculo entre maltrato animal y tendencias antisociales significativas, en particular, la violencia interpersonal...”* (p.186).

Adicionalmente pueden mencionarse algunos artículos que, desde perspectivas diferentes abordan la temática aún en aras de un beneficio humano pero estableciendo un tipo de relación menos dominante o por lo menos más reflexiva con los animales. Aquí tenemos estudios frente a la experimentación en animales como el de Yunta (2007), quien evalúa desde la ética el uso de

modelos animales en la investigación frente a enfermedades humanas. Desde diferentes consideraciones el autor termina defendiendo una postura intermedia que admite la necesidad de los animales para pruebas y de otro lado, motiva también la investigación para su reemplazo en la experimentación, así como un intento por disminuir el sufrimiento de estos en la medida de lo posible.

Además, tenemos el estudio de Santibáñez, Dominichetti & Sanhueza (2003), quienes evalúan las llamadas “*funciones integrativas del cerebro*”<sup>14</sup> en primates. Lo que allí se corrobora son las capacidades de estos animales para hacer elaboraciones propias, para complejizar su vida social, para aprender y comunicarse. Con ello, se evalúa el significado adaptativo de tan complejas funciones y se discuten otras investigaciones al respecto.

Finalmente, encontramos el tercer grupo de investigaciones sobre nuestra temática: aquellas que ofrecen un análisis sobre la relación humano-animal sin especificar estudios de caso y con una mirada un poco más holística e histórica del asunto.

Desde aquí se reconoce éste como un tema tradicionalmente relegado en las ciencias sociales, como un tema con amplias posibilidades y cuyo estudio se torna cada vez más necesario (E. Marcos & C. López, 1997, Knight & Herzog, 2009, Mullin, 1999, Kruse, 2002).

En esta categoría entra el estudio titulado *el concepto de humanidad en las ciencias sociales* (2009), donde a partir de una revisión bibliográfica se destaca el esfuerzo científicista por definir la humanidad desde una separación teórica con la naturaleza, en palabras de Barbosa se observa que:

---

<sup>14</sup> Se trata de la capacidad de comportarse, presentar fenómenos subjetivos y operar con conocimientos (Santibáñez, et al., 2003)

*...a lo largo de la historia la ciencia y la filosofía, pensadores de diversas corrientes desarrollaron reflexiones acerca de las diferencias entre hombres y animales que implicaron, tarde o temprano, una relación antropocéntrica y de dominación de la naturaleza por parte de los humanos... (p.216)*

Este estudio resulta interesante en la medida que reconoce la imposibilidad de trazar límites entre lo humano y lo natural, para la autora entonces ser humano termina siendo un rasgo de animalidad<sup>15</sup>, así como nuestra pertenencia cultural termina adscribiéndonos también a la naturaleza.

De un modo similar, Mullin (1999) trae a colación los “ires y venires” históricos a través de los cuales se ha intentado fundar o desmontar una separación humano-animal. La autora resalta el hecho de que, aunque actualmente la relación entre humanos y animales no humanos no resulte un tema predilecto para los estudios, sí resulta de interés en términos socioculturales en la medida en que, investigaciones en este sentido proveerían también información sobre diversos aspectos de las sociedad humanas. Se resalta el hecho de que para la antropología este tipo de estudios ha resultado siempre preponderante, invitando sin embargo a que las demás disciplinas se apropien de él y amplíen así su margen de comprensión del ser humano.

Desde la psicología resalta el estudio llevado a cabo por Knight & Herzog (2009), quienes plantean que la relación entre animales humanos y no humanos resulta de entrada, conflictiva,

---

<sup>15</sup> Al respecto se mencionan los estudios de Geertz (1966) sobre el parentesco del ser humano con el animal. Destacan allí reflexiones frente a la ubicación del ser humano en un lugar privilegiado de la naturaleza mientras que, análogamente, las ciencias biológicas lo ubican cada vez más en un lugar de parentesco cercano. El autor demuestra que a nivel biológico, el ser humano viene a ser productor y producto de la cultura (aludiendo a diferentes estudios en etología, paleontología y antropología física). Ello cobra importancia en la medida que, aceptar nuestra pertenencia a la naturaleza, podría implicar deshacernos de la pretensión de libertad y dominio sobre aquel mundo natural.

significativa moralmente y altamente compleja. Una vez más, se llama la atención sobre lo ignorado que ha resultado ser el tema en el campo de las ciencias sociales, resaltando sin embargo, que los animales no humanos han permeado nuestra existencia propiciando en gran medida, el desarrollo del que nos regodeamos hoy día.

La presencia de animales no humanos en nuestras sociedades denota entonces una importante área de investigación para los actores en el medida que, por un lado, la discusión sobre el sufrimiento deliberado que en mucha ocasiones se le causa a otros seres vivos es un asunto ético cada vez más valorado y por otro lado, porque aquellos intereses investigativos sin duda, arrojarán de paso aspectos para la comprensión del humano mismo<sup>16</sup>.

Por último, es posible encontrar varios artículos que tocan el tema relacional con los no humanos a partir de órbitas específicas como por ejemplo, el maltrato animal (Vásquez & Navarrete, 2010) desde donde se argumenta que, ofrecer condiciones para una existencia más o menos libre de sufrimiento innecesario para el animal, supone de entrada sacrificio y limitación de expresión en prácticas culturales por ejemplo, por parte de los humanos.

Ahora bien, como puede observarse el tema de las relaciones humano-animal ha sido abordado por las ciencias sociales en su mayoría, de forma tangencial e inacabada. Es decir, que el interés en aquellos estudios ha derivado de pretensiones en gran medida antropocentristas y solo eventualmente, ha sido posible develar un interés genuino en las complejidades que aquella relación supone.

---

<sup>16</sup> Se mencionan por ejemplo, estudios en los que se demuestra la crueldad hacia los seres humanos como un factor directamente relacionado con la capacidad de llevar a cabo prácticas crueles con animales no humanos.

Concretamente frente a la relación entre el ser humano y los caballos, es aún más limitado el alcance y contribuciones de aquellos estudios. Ello abre de entrada la oportunidad para aportes interesantes de cara a este estudio lo que sin duda constituye por un lado, un reto profesional y por otro lado, una invitación para los y las colegas con una curiosidad intelectual diversa, para ampliar las fronteras investigativas y contribuir así, a la reconstrucción de una idea de sociedad mucho más inclusiva, más real, más viva.

## 5. UN PROTAGONISMO NO CONVENCIONAL (El Caballo)

*“La inmensa cabalgata de la historia  
llega a los umbrales del siglo,  
y se desmonta de los animales cansados.  
Y pasa a la menos espectacular cabalgata mecánica.  
De la cual, en vez de osamentas,  
quedará solo el resto de hierro viejo.  
El hombre, pues, está más solo que antes.  
La pólvora que acompañó durante siglos  
al caballo lo ha destruido”*

Pedro Gómez Valderrama

Yo imagino a un caballo salvaje... un caballo que sintiéndose totalmente en sí, corre libremente por campos y praderas bajo el sol, bajo la luna, bajo la lluvia y con el viento como su más fiel aliado. ¡Qué ser tan perfecto e imponente! noble y audaz, afectuoso y también jodido, tanto como cualquier ser vivo en la faz de la tierra se da la gana de ser.

El caballo, la yegua, el potro, la potranca, el equino, semoviente, o como se le llame, hace referencia al mismo ser vivo: hablamos del *Equus ferus caballus*, que ha acompañado al ser humano desde tiempo inmemorial a través del arte, en diferentes expresiones líricas, en actividades recreativas, batallando, en labores del campo, transportándonos y hasta en sueños.

Gómez (1983), bien expresa que “*el caballo fue tesoro, vehículo, arma de guerra, e instrumento de labranza*”.

Explorando un poco su historia, se piensa que el caballo fue el último de los animales de granja en ser domesticado por el ser humano. Esto parece haber ocurrido por primera vez en Asia Central o Persia en el año 3000 antes de Cristo (Isaza, 1991). Si se rastrea un poco más atrás, encontramos en China hacia el 3.500 A.C. los primeros carros de dos ruedas tirados por caballos.

La historia de Egipto por su parte, narra la batalla de Ramsés II en el 1250 A.C. en donde intervinieron 3.500 carros de guerra tirados por caballos, creando más tarde los primeros centros de remonta en Menfis y Tebas, promoviendo así el cruce y la aparición de nuevas razas.

En la antigua Roma por ejemplo, la relación con los caballos se refleja en la estructura social establecida: los pobres servían en infantería, mientras que quienes gozaban de mejores posiciones en la escala social –*los equites*- lo hacían en la caballería. Más adelante, en el siglo I A.C. con Cicerón, *los equites* formaban un grupo diferenciado entre el senado y la plebe (Cabrera, 1980).

Se dice, que a lo largo de la historia Atila fue el dominador más consciente del poder del caballo, no fue gratuito que recorriera toda Europa sobre uno de ellos y que fuese reconocido como el *Azote de Dios* (Gómez, 1983).

Ya en el Medievo con la fragmentación política de Europa y el feudalismo arraigado, los caballos formaron parte de grandes ejércitos por la defensa de dominios terrenales. Dicen sin embargo, que no fue sino hasta el siglo XIV que aparecieron grandes caballos de guerra, llamados *bridones* o *dextrarii* dada la costumbre de conducirlos con la mano derecha (Cabrera, 1980).

En el plano recreativo también aparece el caballo: en torneos y justas donde los nobles hacían un despliegue de habilidad y fuerza con tal de derribar a su adversario (Ibíd.). El uso de caballos llevando a cabo labores de tracción enganchado a un vehículo se remonta sin embargo al año 2000 A.C.

El caballo ha marcado para siempre la historia del ser humano y, aunque el uso que le hemos dado al animal ha cambiado a lo largo de esta, aún hoy se hace presente día a día a través del lenguaje: en referencias de motores de automóviles (caballos de fuerza), en dichos y refranes y en analogías populares como “*perdí los estribos*”, dar “*rienda suelta*”, “*caballero*”, entre otros (Gómez, 1983).

El arte da cuenta de su imponente figura y de su papel histórico, el ajedrez lo sitúa en un lugar estratégico e incluso hoy día, tener un caballo puede ser símbolo de poder y prestigio, o servir también para fines más diversos como lo son por ejemplo, exposiciones con fines meramente estéticos como las equinas o el uso de ellos en psicoterapias<sup>17</sup>.

Sobre su proceso evolutivo se ha rastreado al *Hyracotherium (Eohippus)*<sup>18</sup> como su antepasado más lejano. Se trataba de un animal muy pequeño (30 cm) con extremidades terminadas en cuatro dedos y dientes reducidos. En el Oligoceno ya había aparecido el *Mesohippus*<sup>19</sup>, con un parecido al venado, tres dedos y una altura de 60 cm aproximadamente. Vino después el *Merychippus*, con

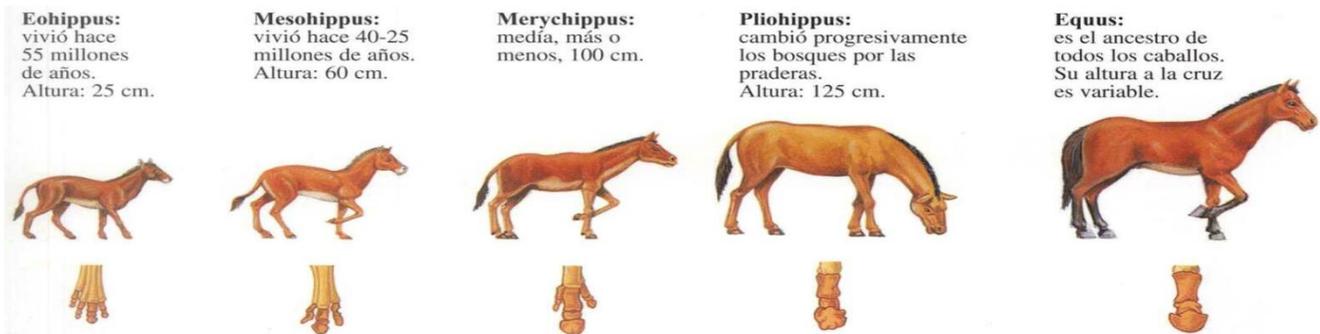
---

<sup>17</sup> Actualmente las terapias asistidas con animal gozan de prestigio y se siguen desarrollando poco a poco. La equinoterapia o hipoterapia ha resultado ser una de las más eficaces para hacer terapias por ejemplo, con niños autistas.

<sup>18</sup> Del griego Eos Aurora, hipus caballo que significa “Caballo de la aurora”.

<sup>19</sup> Del griego meso, que significa “en medio-intermedio”

dientes mucho más desarrollados, con la capacidad de adaptarse a una dieta basada en hierbas y con un pescuezo mucho más esbelto.



Hacia finales de la Era Terciaria aparece el *Pliohippus*, que tenía el tamaño de un burro y cuyas patas ya habían evolucionado a un solo dedo o casco. Su tamaño en ese momento, le permitió sobrevivir en bosques y adaptarse a la pradera. Finalmente, ya en la Era Cuaternaria surge el *equus*, la forma más evolucionada y cercana al actual caballo. Se trataba ya de un animal macizo, mucho más alto y veloz.

Desde su forma inicial, el ser humano cazó al caballo durante el Paleolítico (hace 25.000 años) para usarlo como fuente de alimentación. Gracias a grabados y pinturas rupestres encontradas en las cuevas de Altamira, Lascaux y la Madeleine, se piensa que hacia el fin del neolítico (aproximadamente hace 5.000 años), comenzó la domesticación de los equinos por parte del ser humano; resaltándolo primero como animal de tiro y más tarde como medio de transporte. Los estudios históricos plantean la probabilidad de que los primeros en montar a caballo hayan sido tribus indoeuropeas ubicadas al norte de la cordillera del Cáucaso, entre el Mar Negro y el Caspio (Cabrera, 1980).

Y sobre su diversificación racial es aún más larga y diversa la historia que contar. Sin embargo, de cara a los propósitos del presente estudio, es más interesante observar el desarrollo del caballo de la mano con el desarrollo de la humanidad entera: sirviendo como alimento, como medio de transporte, instrumento de labranza, llevando a cabo labores de tracción, como guerreros, como objeto de admiración estética, como medio terapéutico, en diversos espectáculos, deportes y prácticas populares, actuando como protagonista en diversas formas literarias (cuentos, poemas, versos, canciones, etc.) e incluso, insertándose en nuestro día a día a través del lenguaje, entre otros.

No puede despreciarse entonces el papel en particular de aquel animal, “*la bestia*” como históricamente se le ha llamado. Y mucho menos puede despreciarse la relación que desde entonces hemos entablado con ellos. Relación se complejiza y toma formas diversas en el presente siglo, con las imposiciones aceleradas de una sociedad moderna industrializada y con gran desarrollo tecnológico que ya no admite los rezagos de un mundo premoderno representado en gran medida por el caballo.

Resulta paradójico que, en principio el ser humano tomó para sí las mejores condiciones del caballo, domesticó y se apropió del animal para hacer uso de sus mejores cualidades y que pudiera servirle así para su propio desarrollo. El ser humano no solamente insertó al caballo en su vida, sino que lo desplazó del campo y fue poco a poco, acaparando su hábitat en su expansión.

Con el paso del tiempo, el desarrollo de las urbes y los conceptos cambiantes de ciudad, el caballo ha quedado en el limbo. Ya no tiene un lugar a donde regresar, su dependencia hacia el ser humano lo ha desarraigado totalmente de su origen y sin embargo, el ser humano mismo

ejerce presión para que su figura, tan anhelada en otros tiempos, quede invisibilizada de la ciudad.

Sin embargo la historia existe y se sustenta, por lo que en últimas, nadie podrá negar el movimiento doble al que nos ha conducido la temprana relación con *la bestia*: el caballo es porque el ser humano ha sido, y en sentido contrario el ser humano es porque el caballo así lo ha permitido.

## 6. HISTORIA POR 5

### a. Capítulo I: *El Despegue*

Acercarse a la vida familiar de cualquier persona no es fácil. No solamente por la intromisión a la intimidad que implica, sino también porque al hacerlo se piensa en eventos, situaciones y experiencias en algunos casos naturalizadas, o no conscientes y en otros se traen nuevamente la memoria. Para bien o para mal, tratamos de olvidar y remover con ello, rezagos del pasado que quizá, quisimos dejar atrás.

En ese sentido, cobra vigencia el planteamiento metodológico del que parto: acercarse a la vivencia del otro no consiste en un mero ejercicio para recolectar información, sino que se trata de un encuentro de subjetividades en medio del cual, es posible la reflexión conjunta y un compartir de significados con sentido allí, en la práctica humana que suscita el encuentro.

Sin embargo, es inevitable volver la mirada para pensar en lo que nos hace ser aquello que somos hoy. Nuestras primeras experiencias se construyen al interior de nuestras familias, dado que en tanto institución socio-cultural orienta y define nuestra crianza de acuerdo a las metas esperadas para cada contexto específico. En ese sentido, la relación con el medio social y cultural es esencial en nuestra constitución como seres humanos y se mantiene a lo largo de nuestra vida. Parto entonces de la consideración según la cual,

*...cada contexto ecológico y cultural determina lo oportuno de unas prácticas u otras. Y es la adecuación a ese contexto lo que determinará su idoneidad para el futuro desarrollo*

*de los niños (...) no podemos entender las pautas de desarrollo de un individuo si no atendemos al sistema que da significado a toda actividad... (Crespo et al. 1995).*

En este capítulo particularmente, me acerco al pasado de los personajes que componen mi trabajo, conocer sus historias de vida y la manera como llegaron a ser carretilleros o carretilleras. ¿De dónde vienen? ¿Cómo es su familia? ¿Qué características tiene? ¿Qué papel jugó frente a lo que hoy día son? ¿Cómo viven hoy día? Entre otras preguntas, son respondidas aquí.

Iniciando esta historia quíntuple tenemos a María Isabel Cadavid Montealegre, a quien en el gremio<sup>20</sup> conocen como “Chavela”, una mujer de 33 años con raíces Tolimenses y Risaraldenses, viuda con una hija adolescente, una familia extensa con quien comparte la vivienda y 11 caballos, 12 aves y 1 gato. Así comenzó su historia:

*"...mi mamá es oriunda del Tolima, mi papá es oriundo de Pereira, y llegaron aquí y se conocieron (...) mi abuelo (materno), mi abuelo llegó acá a Cali entonces él entró a trabajar en una empresa, en una fábrica entonces, la fábrica en ese tiempo, como en el cuarenta y algo cayó en quiebra... con la liquidación él se compró el primer caballo y la primer carretilla para trabajar. Empezó a trabajar en la galería (...) mi abuelo Hernán (paterno) él era de Neira Caldas, él llegó aquí, con mi abuela, ya se habían conocido allá, y él también compró una carretilla y un caballo (...) y empezaron así, las carretillas y los caballos en las casas de nosotros, mi abuelo paterno y mi abuelo materno, todos dos pero pues por diferente lado, luego con el tiempo por medio de las carretillas se*

---

<sup>20</sup> El “gremio” se refiere a la asociación organizada y estratégica a la que se han vinculado hace varios años algunos carretilleros de la ciudad, todo ello en pro de la defensa de intereses comunes.

*conocen mi papá y mi mamá y ya pues ellos se van a vivir, nací yo, luego mi hermana (Pilar), mi hermano Marcos (...) todos tres trabajamos con carretillas... en mi casa todos tenemos caballito...” (Chavela, 2013)*

Por otro lado tenemos a don Hilbar Antonio Aguilar Flores, más conocido como “Campana” en el gremio de carretilleros. Se trata de un señor de 75 años que vive con su pareja en los alrededores del jarillón del río Cauca.

*"A Cali llegué por primera vez en el año 75, me fui, después volví, después me fui otra vez y volví y ya me quedé definitivamente (...) yo estaba estudiando aquí, estude en el Fray Damián en Palmira y... (...) yo trabajaba la construcción (...) mi mamá se vino a trabajar y yo me quedé por allá trabajando en una finca y después ya fue que me vine para acá, yo me vine ya, mejor dicho cuando ya me vine del todo ya, tenía como que, como, como 22 años (...) en las fincas cogiendo café... haciendo de todo lo que se hace en una vereda, manejando ganado...” (Campana, 2013)*

A diferencia de Chavela, la familia de Campana no tenía tradición en el oficio de las carretillas, su mamá y su padrastro se dedican a otras actividades, así como sus cinco hermanas y su hijo. Campana escogió entonces su oficio, y no fue una decisión arbitraria pues antes de eso pasó por varios trabajos: vendió chance, trabajó como tendero, fumigador, jardinero, arriero, agricultor, entre otros. Así mismo antes de llegar a Cali, don Hilbar vivió en Yumbo, Ansermanuevo, Palmira e incluso Jamundí.

Como tercer personaje está Alba Rosa Zapata de 45 años, quien vive con su pareja y cuarto personaje, José Edilberto Arias de 30 años (más conocido como Berto). Se trata de dos vallunos: Alba por ejemplo, es caleña de nacimiento, mientras que Edilberto proviene de Bugalagrande. En el primer caso, de los tres hermanos de Alba, dos son carretilleros, mientras que en el segundo caso, el papá de Edilberto hace ya varios años maneja las carretillas como un negocio alterno a su ferretería. Ellos relatan:

*“...nos fuimos de allí (barrio la Unión), por los animales... mi papá tenía vacas, marranos, igual que acá (...) mi papá era carretillero, negociaba, compraba, vendía, en ese tiempo, vendían el agua en tinas, eso era lo que hacía él (transportarlas), el mismo oficio siempre, de ahí el falleció y seguí yo con el oficio...”* (Alba, 2013).

*“...(el papá) tuvo una ferretería, que ahí fue cuando yo empecé a relacionarme con los caballos... de ahí pa acá y pa acá toda la vida ya... de ahí yo estudiaba, estaba en quinto, entonces empecé a conocer la plata... me gustó más la plata... (Risas)”* (Berto, 2013)

Y como último personaje tenemos a Álvaro Yepes de 58 años. Este hombre proviene de Toro, Valle, es el único en su familia que optó por dedicarse al oficio de carretillero. Al igual que Hilbar, llegó al oficio por cuenta propia trayendo tras de sí, experiencias pasadas como jornalero.

En primera instancia, resaltan las condiciones históricas que han llevado a estos personajes no solamente a migrar a la ciudad, sino también a llegar al oficio de carretillero(a). Por un lado, tenemos el caso de la familia de Chavela y Álvaro, quienes llegan a la ciudad tras condiciones de desplazamiento forzado desde Caldas en el primer caso, y desde Toro-Valle en el segundo. Hilbar

por su parte anduvo buscando suerte en varios municipios y departamentos cercanos hasta que por fin decidió instalarse en la ciudad. Berto viene de una familia aserradora que también se asentó por un tiempo en municipios aledaños y finalmente Alba, aunque siempre vivió en Cali, presentó también gran movilidad entre barrios, aludiendo ello a las condiciones de tenencia que la variedad de animales (que siempre ha tenido) implicaban.

Tenemos entonces una primera característica común entre nuestros personajes: todos tienen antecedentes de una vida rural, bien porque ellos mismos han migrado o sus padres lo han hecho, siendo la primera generación nacida en un entorno urbano. Los motivos de la migración a la ciudad son diversos, incluyendo tanto desplazamientos forzados como motivaciones propias al tratar de buscar mejores condiciones de vida en la ciudad.

Al respecto, Urrea (2012) indica que en 1938 Cali se acercaba a 90.000 habitantes, mientras que en los censos de 1951 y 1964 se evidencia un aumento significativo de la población urbana, registrada con 618.000 habitantes para la última medición. Este incremento es atribuido principalmente, a las intensas migraciones campo-ciudad proveniente de las áreas rurales azotadas por la violencia y al proceso de industrialización de los años 60 en la ciudad, gracias a la llegada de diferentes multinacionales<sup>21</sup>.

---

<sup>21</sup> En la década de los 60, durante la guerra fría se produce el bloqueo a Cuba, lo cual genera impacto en el Valle del Cauca al potenciar y fortalecer la industria de la caña de la azúcar, que hasta ese momento era importante pero no dominante por un lado, y al provocar también la erradicación de varios cultivos pequeños, promover la aparición del monocultivo, la conformación de grandes haciendas y con todo, el monopolio del control territorial por parte de grandes empresas. Los campesinos quedan entonces relegados a la periferia, algunos se ven obligados a trabajar como jornaleros bajo condiciones de explotación y otros más, migraron a las ciudades en busca de nuevos horizontes para su desarrollo.

Ahora bien, los procesos de migración resultan ser altamente complejos en la medida que conjugan diversas variables de tipo económico, social, cultural y político, por lo que se hace importante una breve discusión al respecto. En este caso, concebimos el proceso de migración como “...*la expresión del intercambio entre las fuerzas de expulsión presente en las áreas rurales y las fuerzas de atracción y magnetismo presentes en los centros urbanos*” (Altamirano, 1992), un asunto que contempla cuatro dimensiones: urbana, regional, local y familiar.

Particularmente en la dimensión urbana, es posible comprender las ciudades como lugares centrales dada su ubicación administrativa, social, económica y política y al mismo tiempo, dominantes frente a otras áreas periféricas en este caso, rurales. Esta naturaleza de poder expresa su función a partir de dos tipos de fuerzas: una centrífuga (de la urbe hacia la periferia) observada mediante “...*los mecanismos a través de los cuales las organizaciones económicas y políticas localizadas en las ciudades extraen los excedentes de las áreas subordinadas, proceso que, a su vez, debilita las bases sociales y económicas de estas áreas*” (Altamirano, 1992). En la práctica estas relaciones desiguales se manifiestan en la explotación de la mano de obra rural, un fenómeno llamado por algunos autores como “colonialismo interno”.

Por su lado, la función centrípeta (atracción hacia las ciudades) hace referencia al mecanismo integrador ejercido por la ciudad (Germani, 1967) reflejado ello, en la recepción por parte de la urbe de poblaciones desplazadas, en el desarrollo de medios que posibiliten la transición de formas de producción agrícolas a industriales, así como también se refleja en los mecanismos de desarrollo individual y cívico, en tanto sujeto de participación social urbano que provee a aquellas personas (Altamirano, 1992).

Así, se observa entonces que de entrada este desplazamiento rural-urbano<sup>22</sup> implica en sí mismo una ruptura de cara a la normatividad y los valores tradicionales de las vivencias anteriores, un proceso conocido como “descapitalización del campo” indicando precisamente ese desarraigo obligado o voluntario al que han sido abocados los migrantes.

El proceso de urbanización llevado a cabo por los personajes es con todo, selectivo y diferenciado, por lo que no es posible establecer un continuo de experiencias idénticas así como tampoco pueden pensarse éstos como seres incapaces de responder ante las formas de presión en mención; por el contrario, se observa que además de racionalizar las condiciones de su proveniencia, las implicaciones de esta, los riesgos y la incertidumbre que demarca, los individuos también han logrado adaptarse y han llegado incluso, a complejizar su vivencia de maneras diversas.

Al final, todos los personajes terminaron ubicándose al oriente de la ciudad, desde el jarillón del río Cauca hasta la frontera que simboliza la avenida Simón Bolívar, que separa el oriente de la ciudad del resto de ella y que materializa algunos de los procesos históricos, culturales y políticos vividos en la ciudad durante el siglo XX.

En este punto es interesante observar que en su mayoría<sup>23</sup>, las personas que hacen parte del gremio ubican tanto su residencia como sus espacios de trabajo en un área común: el oriente de la ciudad, dejando ver una correlación entre la ubicación geográfica y social y la estratificación

---

<sup>22</sup> El censo más reciente de carretilleros (2006) arrojó como resultado que el 52.3% de los actores dedicados al oficio, son nacidos en Cali, la población restante parece hacer migrado desde municipios cercanos como Palmira, Florida, Sevilla, Tuluá, etc. Cabe decir sin embargo, que en aquel censo participaron tan solo 1.148 personas, de las casi 3.000 con que cuenta la ciudad por lo que en términos de representatividad, hace falta precisiones.

<sup>23</sup> El último censo de carretilleros (2006), establece las comunas 16, 13, 14, 15, 6 y 21 como las más pobladas por estas personas.

urbana. A este respecto Altamirano (1992) nos dice que “A las áreas del casco urbano corresponden residentes de clase media y en algunos sectores (tugurios) residentes de la clase trabajadora. A las áreas residenciales corresponde la clase que proviene de la burguesía nacional e internacional. A las áreas de periferia, o áreas marginales no residenciales, corresponden los migrantes campesinos”.

En el plano local, Loaiza (2012) hace una breve explicación sobre estos procesos resaltando las separaciones sociales producto de ellos:

*Santiago de Cali ha conocido transformaciones drásticas y en muy poco tiempo de su espacio urbano; en el siglo XX acumuló fuertes cambios sociales y demográficos, no solamente por el crecimiento de la población sino, y más importante, por la variada composición social y étnica de los sucesivos pobladores que introdujeron mutaciones profundas en una ciudad que, al decir de muchos, había permanecido casi paralizada en su morfología tradicional colonial. Su fisonomía ha sido alterada con mucha rapidez y el impacto de esos cambios aún está por examinarse; además, ese espacio ha ido expresando los violentos desarraigos de la población rural colombiana y, en especial, de la región sur-occidental de Colombia. Su espacio se ha ido extendiendo y se ha ido demarcando por rigurosas separaciones sociales y étnicas.*

Es en este contexto de transformación urbana y reordenamiento territorial en que se insertan nuestros personajes. De entrada, ellos llegan aportando con su hacer, a la construcción de ciudad que se tenía en ese momento.

Y es que la manera como se llega a un lugar de entrada, dice mucho de uno mismo. ¿En qué otro lugar de la ciudad, sino en el oriente es posible criar cerdos, chivos, terneros, más de diez

caballos, perros, aves y además gallinas y patos? (como en el caso de Alba y Berto); o ¿en qué otro lugar de la ciudad puede uno encontrarse con casas inacabadas en ladrillo que hacen las veces de pesebreras para albergar caballos?

Ciertamente hay una serie de condiciones históricas, sociales, económicas y culturales que de entrada, marcan algunas características alrededor de la constitución del oficio del carretillero en la ciudad de Cali. Así, además de una alta movilidad social, se observa como otra condición común y significativa el bajo nivel de escolaridad, el legado o la tradición familiar en el oficio, una maternidad y/o paternidad temprana, experiencias laborales de rebusque y como empleados, orígenes rurales, relaciones cercanas con todo tipo de animales, entre otros.

¿Cómo estos factores llegan a conjugarse para llevar a estas personas a trabajar como carretilleros(as)?

Pues bien, en todos los casos resalta como un factor relevante haber ejercido una maternidad o paternidad temprana. En algunos casos, ello llevó a la suspensión del estudio como en el caso de Chavela y Alba. Así mismo, los hombres también debieron asumir algunas responsabilidades que desde corta edad, los obligó a buscar un sustento propio.

*“...mi papá nos dio estudio, yo terminé la primaria, un bachillerato, mmm... a los 18 tuve mi hija, conviví un tiempo con el papá de ella luego no se pudo, nos separamos, de ahí para acá soy yo sola y, que te digo... como a los 19 empecé a trabajar en la carretilla y pues era duro porque pues era duro... claro que ese trabajo yo toda la vida lo vi en mi casa, pero pues yo decía, salir a trabajar en eso...” (Chavela, 2013)*

*“...yo ya tenía mi primer hijo... y trabajaba en la carretilla” (Alba, 2013)*

*“yo tenía mi hija también (...) ya como a los 16 años ya tenía mi carretica también...”*

(Berto, 2013)

Otra circunstancia relevante para verse en la elección o adopción del oficio del carretillero, es la cercanía histórico familiar al medio. Si bien de entrada los recursos ofrecidos por los personajes resultan insuficientes para responder a las demandas de la urbe, una maternidad o paternidad temprana son condiciones que hacen emerger el oficio como una posibilidad latente al encontrarse en condiciones de fácil accesibilidad por parte de la familia, o de conocidos cercanos.

En este caso tenemos a Chavela, quien desde siempre vivió entre caballos y vio a sus padres moverse entre carretillas y pesebreras. Así mismo ocurrió con Alba, quien recuerda cómo desde temprana edad veía a su padre movilizarse y rebuscar el sustento con los caballos.

Distinto es el caso de Berto, pues él primero se acercó a este medio tras una ferretería que como dije más arriba, su padre tenía como negocio. Allí llegaban carretilleros a movilizar material día a día, e incluso su padre, aunque no trabajaba de carretillero, sí tenía carretillas de su propiedad que se movilizaban en las calles.

*“...toda la vida vimos a mis tíos a mi papá ahí moneao, ahí trabajando, a mi abuelo le gustaba mucho tener buenos caballos, le gustaba mucho los animales (...) la otra (sobrina), tenía una yegua, ella se iba, la sacaba la ensillaba y se iba a montar en eso, más decisiva [M: cuántos años tenía] Ella tenía como 7 años (...) ay vos vieras que todo el mundo, la yegua era muy mansita (...) ella se montaba y ¡daba un gusto ver a esa niñita en esa cosa!”* (Chavela, 2013)

*“...casi todos en nuestra familia se han acostumbrado a los caballos, antes cuando mi abuelo manejaba el botadero (la escombrera), yo jugaba allá...” (Sobrino de Chavela, 2013)*

*“...pues mi papa tenía carretilla, uno viene a tomar conciencia por ahí a los 6, 7 años ¿no? Yo me acuerdo que estaba pequeñita por allá en la unión, y ellos, ponían la tina en esa carretilla y se iban por allá a traer agua...” (Alba, 2013)*

Y es que es más fácil incursionar en el mundo laboral haciendo lo que la familia hace, aprendiendo con ellos desde siempre sobre el oficio. Podemos pensar que *“...las pautas de crianza son estrategias de respuesta adaptativas a las demandas de un entorno cultural concreto... responden a una necesidad dictada directamente por un contexto específico, y solo en él adquieren sentido...”* (Crespo et al., 1995: 3-4); así, el hecho de acercarse al oficio del carretillero demarca para los sujetos un asunto inherente a su crianza en la medida de que, desde siempre las actividades derivadas del mismo terminan permeando su vida familiar. Y así, aquel estilo de vida, aquellas pautas de crianza impartidas pasaron necesariamente por la relación con los animales, un asunto que como bien lo expresa la autora, adquiere sentido solamente en la medida que se piense allí, en las necesidades propias del contexto en que se gestan.

Existen sin embargo otros factores importantes que dan cuenta de las posibles trayectorias de llegada al oficio. Uno de ellos, son experiencias laborales previas como empleados en diversos negocios lo cual derivó en un interés por la independencia laboral. Este resulta ser un factor de gran importancia pues, está presente en todos los casos: insistentemente aparece un interés por la independencia en rechazo específicamente al hecho de trabajar para otras personas, en contraposición por su puesto, al hecho de “ser el jefe de uno mismo”, no cumplir horarios, no

rendir cuentas ni recibir órdenes; sumado todo ello, al desinterés por parte de algunos entrevistados por el estudio escolarizado.

Don Hilbar por ejemplo, tuvo que pasar por varios trabajos antes de hacerse a su independencia: fue chancero, obrero de construcción y operario en varias empresas llevando a cabo tareas de esfuerzo físico como lo son el manejo de tractor, reventar piedra para enchape, entre otros. Del mismo modo, Chavela trabajó como mesera en un restaurante familiar, atendiendo una ferretería y en una panadería antes de comenzar en el oficio.

“pa lo único que no hay escuela, pa ser carretillero”  
(Yepes, 2013)

Cabe decir que, aquella idea de tener el negocio propio está íntimamente ligada a la propiedad del instrumento de trabajo a saber, la carretilla y el caballo. En otras palabras, aquella independencia tan valorada por los carretilleros implica ser dueño de sus vehículos y de los animales, ya que de entrada, los libra también de rendiciones de cuentas a causa de alquiler y en algunos casos, se tiene la percepción de que –lo propio se cuida más-:

*“...mi hermano nunca le gustó el estudio, mi hermano llegó a rastras a séptimo pero él de ahí dijo ¡no más! y, salió a trabajar... él empezó desde muy niño a trabajar, más o menos 12, 13 años y era un culicagadito y ya le gustaba trabajar en eso y manejar esos animales y el siempre también le ha gustado (risas) (...) siempre me gustó tener propio (...) no me gusta por ejemplo tener jefe...”* (Chavela, 2013)

*“...primero fui vendedor de chance, apuestas Ochoa que eso ya se acabó, apuestas la flor, y ya me salí de ahí y me puse fue a trabajar en construcción (...) de ahí estuve en una empresa que se llama Aguirre Monroy que eso también ya se acabó, eso era de*

*Palmira... y ahí he dado muchas vueltas (...) por lo menos yo... yo dije, -ya no voy a jornalear más, yo voy es a trabajar por mi cuenta- yo tengo 51 años, y en esta época ¿quién lo llama a uno a trabajar en una fábrica?” (Campana, 2013)*

*“...mi mama nos sacó al pueblo a estudiar, y yo me volaba pa donde unos arrieros (...) yo el estudio que tengo no me sirve pa más, pa trabajar en ninguna parte... yo trabajaba en cerrajería con un herrero haciendo, estos cosas metálicos... eh, y yo era trabaje con esa señora y ej, un día lunes yo sin comida, mis hijos y habiendo trabajado toda la semana... nooo yo tengo que, y me fui a coger café por allá a Caldas y me hice algo y me compre una carretilla (...) yo dije, -no voy a jornalearle a mas nadie-, yo voy es a trabajar por cuenta mía...” (Álvaro, 2013)*

Es interesante escuchar los relatos que cuentan estos personajes frente a su vivencia escolar, don Hilbar por ejemplo, estudió hasta segundo de primaria en su pueblo. Al llegar a Palmira, siguió en cuarto y, al verse limitado por la gran diferencia entre años, decidió abandonar y regresar a Ansermanuevo a trabajar “en lo que saliera”. Alba por su lado, estudió hasta sexto de bachillerato, hasta que abandonó a causa de su embarazo. Lo mismo ocurrió con Chavela, quien también dejó inconcluso su bachillerato para retomarlos después y adicionalmente, estudiar un técnico<sup>24</sup> con el ánimo de “darle ejemplo a su hija”.

Berto por su parte, estudió hasta quinto de primaria y decidió abandonar el colegio para ponerse a trabajar. Finalmente, Álvaro estudió hasta tercero de primaria, fue también padre a temprana edad y como vimos más arriba, decidió irse y buscar trabajo en lo que pudiera salirle.

---

<sup>24</sup> En el momento de la entrevista, Chavela estaba terminando sus estudios técnicos como auxiliar de enfermería, con el ánimo de graduarse para el mes de Marzo de 2014.

Puede decirse entonces que la escolarización es un requisito importante para acceder al mercado laboral, constituyéndose su carencia en una condición que de entrada, limita las oportunidades de solvencia económica en un entorno urbano y que además, aboca a la persona a la búsqueda de ocupaciones por fuera de aquellas opciones formales de trabajo. En alguna medida, puede pensarse que los procesos de escolarización para los personajes, adquieren un sentido doble característico también de entornos rurales a saber: por un lado, el desinterés hacia estos dada su ineficacia para aportar recursos que permitan solventar necesidades inmediatas es decir que, en las zonas rurales ir a la escuela puede estar significando una pérdida de tiempo de cara a la producción económica necesaria para el hogar. Por otro lado, la escolarización entrando bajo parámetros mucho más contemporáneos, pensada y asumida como un deber, más que como un asunto constitutivo del proyecto de vida personal.

Al parecer, esto es un factor repetitivo en el medio, pues Alba contaba que “*en el gremio casi todos son analfabetas*” (Alba, 2013).

Con todo lo anterior, resalta un último factor a este respecto, y es el temprano acercamiento o la convivencia permanente con animales diversos, ello enmarcado casi siempre a un legado rural muy aferrado en las historias de vida familiares de los personajes y por ende, a la propia vivencia.

Así, vemos por ejemplo el caso de Chavela, que desde siempre y como ya vimos, ha compartido su vida con caballos y quien proviene de una familia rural que migró a Cali. Alba por su lado, ha convivido también con varios animales como marranos, vacas, gallinas y caballos, un hecho que levó a su familia a movilizarse por algunos barrios de la ciudad en busca de comodidad para ellos.

Berto por su lado, cuenta que gracias a la ferretería que tenía su padre, tuvo desde pequeño una relación cercana con los caballos. Su familia también proviene de un origen rural en donde trabajaban la madera en aserríos cercanos.

Don Hilbar también se movilizó en varias ocasiones hacia fincas en donde arrió ganado y trabajó la tierra. Finalmente, don Álvaro pese a las órdenes de su madre por estudiar, se “volaba” de la escuela para irse en busca de arrieros al campo.

“a mí me han gustado las bestias y las mujeres toda la vida (risas)”  
(Álvaro, 2013)

Tenemos entonces una relación cercana y estrecha con los animales, su trato y las implicaciones de su tenencia. Adicionalmente y como un antecedente de lo anterior, hay una vivencia rural importante, un arraigo al trabajo de la tierra y a las labores de fuerza que ello implica: Chavela y Berto por ejemplo, trabajaron en una ferretería haciendo entre otras cosas, labores de este tipo. Don Hilbar con su rotación por diversos puestos de trabajo llegó a ser coterero, a manejar cargas pesadas y mercancía. Álvaro por su parte, trabajó en una herrería y en fincas recogiendo café. Finalmente, Alba comenzó desde joven con la carretilla un trabajo que por supuesto, implica también un esfuerzo físico, esfuerzo para el que todos nuestros personajes, ya estaban preparados.

Con todo, en medio de la vivencia en la ciudad y de cara al oficio, se observa en los personajes un interés por recrear aquella vida rural en sus hogares, un intento por mantener intactas aquellas prácticas y labores que los aferran a ese modo de vida. En todos los casos, es apreciable lo anterior desde la manera como están organizadas sus viviendas y su vida en general: pequeños ranchos o casas con espacio por fuera de ella para los animales, todos con más de dos especies de

animales diferentes, el uso de herramientas de fuerza, una vestimenta sencilla que rara vez se observa limpia pues, todos los días se trabaja si no en el oficio, con los animales, entre otros.

En palabras de Altamirano (1992) podemos decir que en la práctica, *“los procesos de migración a la ciudad no corresponde inmediatamente la urbanización del migrante”*. En últimas, migrar a la ciudad no implicó ni implica después de tantos años, adaptarse por completo a sus formas de organización social, política, económica ni cultural, como veremos más adelante.

Ahora bien, ¿cómo comenzaron concretamente en el oficio nuestros personajes? Entre los motivos hay varias conjeturas, una de ellas es la búsqueda de autonomía laboral. Otra hipótesis indica que al oficio llegan personas cuyas opciones laborales han quedado reducidas, sea por su edad, por alguna condición física, personas que han sido despedidas, o quizá, también personas que por su pasado legal, no son recibidos en ningún otro lugar. Adicionalmente tenemos la relación con el entorno rural con todas las implicaciones que hemos visto, trae. Don Hilbar nos cuenta:

*“hay gente que han trabajado en fábricas, los han echado y han estado de trabajo en trabajo, no han podido... o sea ya no han podido trabajar más, otros porque se han portado mal... y otros porque no quieren jornalearle a otros, ya quieren hacer su trabajo... por lo menos ya usted lo hizo la primera vez y le fue bien los dos, los 8, el mes, le fue bien y ya usted se contentó con su trabajo ¿por qué? porque nadie lo está gritando en la calle, que tiene que madrugar a tales horas usted se levanta a la hora que le dé la gana, sale a la hora que le dé le la gana, se va pa si casa a la hora que le dé la gana, nadie tiene que decirle nada, no tiene patrón...”* (Aguilar, 2013)

Puede decirse entonces que los carretilleros se inscriben en el marco del empleo informal en tanto las actividades económicas que llevan a cabo, operan a partir de los recursos de su propio hogar sin llegar a constituirse como una empresa con personalidad jurídica independiente (DANE, 2009).

A este respecto, la OIT en su proyecto PREALC (Programa Regional de Empleo para América Latina y El Caribe) 1978, ha considerado como empleados informales a aquellas personas que trabajan por cuenta propia es decir, que hacen uso de sus

“...mami después de que no haya nada que hacer, hay que hacerle...”  
(Campana, 2013)

propios medios para la asegurarse una sobrevivencia económica, teniendo en cuenta ciertas condiciones específicas propias de la condición del carretillero como lo son que su relación con el trabajo no se sujeta a legislación laboral alguna, no asume algún tipo de impuestos sobre la renta, no cuenta con protección social y mucho menos con alguna prestación social derivada del empleo<sup>25</sup>.

Yunus (2000) por su lado, en sus estudios sobre el empleo informal y sus motivos, destaca entre ellos la falta de educación, de capacitación y oportunidades, la segregación social, racial o la derivada de alguna limitación física, el abandono de trabajos asalariados anteriores entre otros. Así, puede decirse que en medio de su oficio el carretillero viene no solamente a hacer parte de aquel conglomerado de personas que se encuentran en la informalidad, sino que sus condiciones y motivos también cuestionan y dan cuenta de una profunda crisis de tipo social reflejada en ciertas condiciones de vida y sobrevivencia a la propia manera; todo ello dando cuenta de complejas problemáticas sociales inmersas en la urbe que habitamos hoy día.

---

<sup>25</sup> OIT: 17ª. Conferencia Internacional de Estadísticos del trabajo. Ginebra, Diciembre de 2003

Con todo ello, ¿ser carretillero es entonces una elección o la última de las opciones para trabajar honradamente?

Si bien la informalidad laboral implica ciertos riesgos frente a la seguridad social y la estabilidad, como vimos también contempla varias ventajas que en su conjunto, han resultado atractivas para el gremio. Entre ellas resalta la posibilidad de trabajar al propio ritmo y sin superiores al mando. A este respecto, Fields (1990) lleva a cabo un importante aporte refiriéndose al trabajo informal como -voluntario- cuando se ha llegado hasta él tras una escogencia basada en una preferencia. Sin embargo, también “*menciona su doble carácter -voluntario obligado-, que explica del modo siguiente: <debido a las opciones restringidas que tienen a su alcance, muchísimos trabajadores del sector informal están voluntariamente en él> (Fields, 1990, págs. 50 y 66)*” (Kucera & Roncolato, 2008, p. 360).

Podemos decir entonces que, si bien sí existen condiciones estructurales que limitan las posibilidades de acceso a la urbe y sus dinámicas por parte del migrante; el ser carretillero se presenta como una posibilidad plausible en la medida en que logra integrar diversas preferencias específicas frente al estilo de vida rural que se tenía en muchos casos y cuyos valores y comportamientos, se siguen profesando.

De ese modo, podemos decir que en últimas el carretillero viene a ubicarse dentro de su oficio tras una serie de condiciones de –necesaria voluntariedad-, en donde preferencias laborales específicas y acontecimientos vitales particulares se conjugan para desembocar en una actividad informal que en medio de todo, resulta ser eficaz a la hora de garantizar su sustento económico.

Ahora bien, hablando del inicio concreto de nuestros personajes en el oficio, podemos decir que Chavela, Alba y Berto, cuyas familias ya trabajan las carretillas, tuvieron ciertas ventajas a la hora de comenzar. Chavela por ejemplo, tenía ya hace años su propio caballo así que solamente tuvo que alquilar su carreta hasta que pudo comprar la propia y la fue organizando a su gusto. Desde los 19 años arrancó en el oficio, “el despegue”<sup>26</sup> se lo dio su hermano quien como vimos, ya trabajaba hace varios años.

Alba por su lado, recibió de manos de su padre el regalo del binomio<sup>27</sup> para comenzar a trabajar a sus 20 años; mientras que a Berto su padre también le facilitó la herramienta pero tan solo hasta que consiguiera el dinero para hacerse a su propio binomio. Y en efecto, a los 16 años Berto ya tenía su carretilla y caballo.

Hilbar por su lado cuenta que comenzó a los 30 años en el oficio, cansado de ser empleado decidió un día comprar su carretilla, su caballo y aventurarse en el negocio. Algo similar ocurrió con Álvaro, quien cansado también de trabajar como empleado, decidió jornalear en una finca en Caldas, en donde se hizo al dinero para comprar el enganche y comenzar a trabajar por cuenta propia. En este punto es importante hacer énfasis en el papel que toma la familia de cara a aquel emprendimiento que significa la incursión en el oficio.

Centrándome ahora en la dimensión familiar del proceso migratorio, se observa una serie de decisiones frente a la organización social y a la convivencia afectadas todas ellas, por las condiciones específicas que les ha implicado la vivencia en la urbe. A la margen de estos factores

---

<sup>26</sup> “El despegue” se refiere al inicio, a la manera como se comienza en el oficio, generalmente trabajando al lado de alguien con más experiencia.

<sup>27</sup> Chavela explica, “*la carreta y el caballo, eso es un enganche, ahora se le llama binomio, el binomio es el caballo y la carretilla (...) nosotros le llamamos enganche*” (Chavela, 2013).

externos, puede apreciarse en la familia cierta independencia amparada bajo la creación de recursos propios que posibilitan su sobrevivencia. Como plantea Altamirano (1992), esto “*le permite a los miembros de la familia combinar ciertos recursos, los cuales son organizados en base a normas más o menos definidas*” y al tiempo, les resulta “*necesaria para desarrollar una serie de estrategias que permitan su reproducción social y biológica tanto en el contexto urbano como en el rural*”.

“...viendo herrar los caballos yo aprendí... yo no sabía castrar, viendo castrar a mi padrastro yo aprendí a castrar marranos, novillos...”

(Campana, 2013)

Así, se aprecia la manera como estas familias se han organizado alrededor del medio que encontraron para su sobrevivencia a saber, el oficio de carretillero, así como el apoyo y el trabajo en conjunto que en últimas, soporta y facilita en alguna medida las demás dificultades con que pueden encontrarse. En otras palabras, se observa que “...una de las características básicas de la familia campesina, es que ésta no se disgrega en la ciudad. Si bien el contexto urbano impone nuevas respuestas, la familia tiende a reutilizar sus propias formas de organización y funcionamiento, que tienen como antecedentes aquellas que fueron dominantes antes de la migración” (Altamirano, 1992).

Y después de tener la herramienta de trabajo, ¿qué sigue? Los personajes nos cuentan:

“Yo veía a una amiga, (...) yo decía -bueno, si ella puede, ¿yo por qué no voy a poder?- (...)yo me puse a trabajar, a trabajar y le compré la primera (carretilla) en 500 a mi papá (...) entonces me puse pilas y dije -la voy a arreglar- y le cambié barra, le cambié manzanas, le cambié madera y ya la organicé a mi gusto (...) uno viendo aprende, como todo... uno (...) yo lo veía a él (hermano y papá) y como un carro, eso es como un carro, derecha izquierda, pare, ya el cuidado lo da es uno...” (Chavela, 2013)

*“...viendo, uno viendo aprende... viendo cómo se maneja un animal, cómo hay que pararlo, uno pregunta también la misma cosa (...) y dije, -no pues, voy a comprarme una carretilla y voy a agarrame a trabajar, transportar lo que salga- (...) yo compré el enganche<sup>28</sup> en Yumbo y me vine pa acá pa Cali...” (Campana, 2013)*

*“...uno aprende viendo (...) a uno ¿quien le va a enseñar? a uno no le enseña nadie” (Alba, 2013)*

*“...a pues uno, al fin del campo montañoero, le gustan los animales (...) había un hombre que trabajaba carretillas, y dijo -hermano, esto es así y así- yo de animales sí, de lidiar caballos eso sí, pero de la carretilla no... entonces me dijo, esto es así y así...” (Álvaro, 2013)*

*“...ahí en la ferretería iban los trabajadores, carretilleros, entonces yo estudiaba medio tiempo, y el otro medio tiempo me ponía a ayudarle ahí a mi papá... y toda la vida me han gustado los caballos desde muy pequeñito (...) ya me empezó a gustar, a gustar, a gustar y a ganar plata (...) yo estaba pequeñito y, me iba a estudiar y me metía a esos potreros... me pasaban unos chascos...” (Berto, 2013)*

Es posible apreciar la manera como se aprende y se hace el carretillero: viendo, a través del ensayo-error, fundamentalmente a través del ejemplo, un ejemplo transmitido por la familia y que permea toda su vida o en otros casos, el ejemplo de quienes también se aventuraron al oficio sin contar con mayores guías para ello.

Desde allí, es posible apreciar en el carretillero varios elementos propios del oficio artesanal descrito por Sennett (2008), entre ellos el carácter heredable de una serie de prácticas más o

---

<sup>28</sup> Equivalente al binomio: Caballo + carretilla

menos manuales y lo típico de una relación entre el artesano y sus aprendices: una relación basada en la dedicación y el aprendizaje a través del hacer, en algunos casos del hacer guiado, del hacer corregido en ocasiones, del aprendizaje frente al uso de herramientas específicas, entre otros.

Se trata entonces de una habilidad desarrollada en la práctica diaria, aventurándose, explorando, observando y escuchando experiencias y consejos de quienes llevan más tiempo en el gremio.

Todo lo anterior cobra importancia cuando pensamos en la valoración o significación que el carretillero(a) le va a dar a su trabajo es decir, en la manera como lo va a representar y como en últimas lo va a asumir para su vida.

Así, aquel significado del trabajo viene dado en parte, por el conjunto de creencias, actitudes y normas que al rededor de este, han construido las personas antes y durante su proceso de socialización laboral (Dakduk, González & Montilla, 2008). Esta noción varía entonces conforme lo hacen las particularidades culturales y se conforma por la centralidad que para la vida de los sujetos tiene el trabajo, las normas sociales a las que estén adscritos, los resultados valorados por ellos, las metas laborales que se tengan, la identificación con el rol, entre otras (Gracia, et al., 2001 en Dakduk, González & Montilla, 2008).

En otras palabras, las experiencias previas de los personajes, desde los recuerdos de sus lugares de proveniencia, pasando por la vivencia familiar, la manera concreta como se dio al acercamiento

“*pa lo único que no hay escuela, pa ser carretillero*”  
(Yepes, 2013)

al quehacer de la caretila, así como los motivos para llegar a ella; vienen a jugar un papel fundamental a la hora de significar aquella actividad que como ya vimos, viene a ser vital para ellos.

Ahora, tras varios años y bastante experiencia en el oficio, resulta que la actualidad de estos personajes habla mucho del camino que han recorrido.

En el caso de Chavela por ejemplo, actualmente vive en el barrio el Retiro con sus padres, su hija, sus hermanos y sobrinos (11 personas). El hermano de Chavela y su esposa son quienes administran la escombrera, la hermana y ella trabajan en las calles y su padre también lo hace eventualmente, cuando no está trabajando como maestro de construcción. Adicionalmente, hay que decir que la familia de Chavela cuenta con 6 caballos para el trabajo y 5 de paso, varias cacatúas y periquitos (ha llegado a tener más de 40 aves).

Por otro lado, don Hilbar vive actualmente con Amalia su pareja, su caballo, 5 vacas de ordeño, 6 perros, varios gatos y gallos y gallinas también.

A lo largo de los 23 años que lleva en el oficio, “Campana” con un poco de ayuda de su padraastro, se ha hecho a un rancho en el jarillón del río Cauca. Allí alquila un espacio del terreno para una pequeña empresa dedicada al procesamiento de plástico para reciclaje, donde reposa una máquina y un par de personas que se encargan del proceso.

También está el negocio de Amalia, quien quema madera en un agujero adecuado para la producción de carbón. Las vacas también generan su aporte a partir de la producción de leche y queso.

Sobre Alba y Berto hay que decir que viven juntos hace ya 12 años. Comparten la vivienda con uno de dos hijos de Alba y una hija de Berto. Ambos trabajan actualmente con la carretilla, cada uno en la propia e incluso, uno de los hijos de Alba también se dedica a este oficio.

Finalmente, Álvaro vive con su mujer y su hijastra, solo él se dedica al trabajo en la carretilla y es quien sostiene el hogar.

En un nivel macrosocial, es posible apreciar la manera como varios factores se conjugan para llegar a una cierta estabilidad social, económica y cultural.

Si bien la migración viene a ser una decisión necesaria o escogida en algunos casos, ello trae consigo una serie de riesgos e incertidumbres que recaen sobre los individuos. No se trata entonces de una decisión meramente individual, y sin embargo es la persona quien soportará o se verá beneficiada de los efectos que traiga consigo dicho proceso (Altamirano, 1992).

Así mismo, la llegada de personas que vienen a conformar un nuevo tipo de organización económica y social, implica necesariamente cambios en las relaciones urbano-regionales, así como una transformación en la distribución y el ordenamiento urbano que claramente, ha quedado retratado en los mapas de la ciudad. A nivel local, resultará igualmente interesante el análisis de los grupos con características propias (el gremio) que vienen a conformarse tras la ubicación geográfica similar y la asociación a partir de prácticas sociales, económicas y culturales comunes, un tema que trataré más adelante (Altamirano, 1992)<sup>29</sup>.

Con todo, vemos que las condiciones históricas, sociales y culturales bajo las que se enmarca la trayectoria del carretillero hasta su oficio resultan ser variadas. En primer lugar y de manera rotunda tenemos los orígenes rurales de los personajes, un asunto que no solamente resulta significativo en tanto choca con las dinámicas impuestas por la urbe, sino que también demarca en ellos una serie de valores, prácticas y sentires frente su hacer que sin duda, permean sus vidas.

---

<sup>29</sup> Me refiero aquí, a las últimas dos dimensiones inmersas en la condición de migrante planteadas por Altamirano (1992): dimensión regional y local.

En ese sentido, la adscripción a un entorno rural ofrece entonces características específicas: una relación particular con la tierra y los animales que les inserta en su vida personal, bajos niveles de escolarización y de interés para hacerlo, una maternidad o paternidad temprana y la familiaridad con actividades que implican una considerable inversión física.

Así mismo, en el camino hasta el oficio se perciben también ciertas particularidades: por un lado, las necesidades económicas apremiantes de cara a responsabilidades tempranamente asumidas. Por otro lado tenemos una trayectoria ocupacional previa en el entorno urbano carente de sentido para nuestros entrevistados y con poco investimento afectivo es decir, desvalorizada al tiempo que precaria porque económicamente nos les permitía vivir de esas ocupaciones. Ello conduce a la exaltación de ciertas características de su oficio actual, así como a la priorización de la autonomía laboral sobre la posible estabilidad de otro tipo de ocupaciones. Adicionalmente está el carácter familiar del oficio, en donde se encuentra cierto confort derivado de la cotidianidad en casa tanto con la labor concreta del carretillero, como con la convivencia con el caballo.

En medio de todo es posible decir que, el hecho de llegar al oficio no resulta ser un asunto tanto de obligada voluntariedad, como de elección en tanto se privilegian allí valores a los que al parecer, no están dispuestos a renunciar.

## **b. Capítulo II: *Convergencias vitales***

¿De qué se trata entonces este oficio? En primer lugar, habría que decir que pasa por varios asuntos entre ellos: la adquisición del “enganche”, los costos y el trámite legal que implica, la manera concreta como se arranca a trabajar, el día a día en el trabajo, los lugares que se frecuentan, el costo que tiene el trabajo y el cobro que se hace del mismo, las ganancias derivadas

de los viajes y del destino que se le da al material transportado, las consecuencias para la salud, los riesgos laborales entre otros.

Entonces, ¿Cómo se adquiere el binomio? Dentro del gremio es posible comprar la carretilla armada y terminada por completo o comprar sus partes (balineras, la madera, las manzanas, las llantas, etc.) para armarla según preferencias. En el primer caso, el costo está entre de \$1.500.000 y \$1.800.000, mientras que en el segundo caso, sí se arma al gusto, el costo máximo está entre 500 y 600 mil pesos. Lo anterior sin contar con los aperos<sup>30</sup> y la adquisición del caballo, lo cual resulta ser aún más interesante pues, si bien es frecuente la reproducción y crianza en casa de los caballos, también existe una especie de red de comercialización para la compra y venta de estos animales. Y ¿de qué depende el valor del animal? De su condición física, de su edad, de su experiencia en el trabajo con la carretilla, de su paso, entre otros. Nuestros personajes indican que el costo de un caballo para trabajar en la carretilla puede estar entre \$1.000.000 y \$1.800.000.

Así, aquella red se mueve a través de la comunicación voz a voz dentro de quienes se dedican al oficio, existen incluso intermediarios que hacen las veces de comisionistas en la transacción que en muchas ocasiones, traspasa las barreras municipales. Al respecto, Chavela nos cuenta:

*“...un caballo para enseñar puede estar entre 500 y 600, para enseñar... ya un caballo bueno, que vos salgas, que esté derecho puede costar millón, millón quinientos, millón ochocientos y dependiendo del animal no, y dependiendo del dueño, uno de montar silla es más caro, puede costar, dos millones, tres millones... entonces he ahí la diferencia (...) los caballos por ejemplo, aquí se da mucho el negocio, el que trae de determinada*

---

<sup>30</sup> Los aperos son el conjunto de accesorios que forman el aparejo de las bestias de carga. (Real Academia Española). Se trata de los accesorios ubicados en la cabeza del caballo, que le agarran la boca y se conecta con las riendas del animal.

*parte, o de pronto vas a determinada parte, que hay un saldo de caballos, entonces ahí compras el tuyo (...) por ejemplo a veces en Jamundí, o en las ferias también de... de Cartago, entonces, allá sacan saldos, o sea caballos que por ejemplo, pa montar no sirven o caballos que tengan ellos allá de arrastre y ya no los quieran tener, entonces ahí uno aprovecha y compra y trae (...) muchas veces uno pregunta -ve, necesito un caballito así-, -ah mira que tal persona tiene uno en tal parte- y entonces uno va... así como le digo uno va en Pradera, en el puerto que también hay carretillas, para ese lado que también hay carretillas, o en Tuluá también los caballos de allá son muy buenos (...) y no falta el comisionista, o como cuando está vendiendo un caballo, -ve tengo un caballito de montar de tantos años, hace tal cosa- y -ah vamos que yo sé quien lo necesita- ¿ya? entonces eso es...” (Chavela, 2013)*

Adicionalmente, hay ciertas condiciones legales a las que deben sujetarse quienes trabajan en este oficio. La carretilla por ejemplo, debe inscribirse ante secretaría de tránsito, en donde se otorga una tarjeta de propiedad y se les asigna una placa. Al caballo por su parte, se le debe poner el microchip<sup>31</sup>, vacunarlos contra la encefalitis equina (ICA) y debe contar con el certificado de salud emitido por el centro de zoonosis.

Adicionalmente, en la comercialización que se hace de estos animales es importante hacer una promesa de compra venta, ya que según nuestros personajes, es muy recurrente el robo y la re-venta de los caballos.

---

<sup>31</sup> Se trata de un dispositivo implantado con una jeringa en el cuello del animal, no tienen ningún tipo de energía por lo que se le calcula una durabilidad de más de 50 años. Este dispositivo se activa solamente al contacto con los lectores electrónicos, mediante la energía electromagnética emitida por éstos, el dispositivo devuelve automáticamente hacia el scanner el código único encriptado en su memoria. Alrededor del microchip, se forma posteriormente una delgada capa de proteína que lo deja fijo en el sitio de implantación.

Como ya vimos, para el trabajo por primera vez en la carretilla se usa “el despegue” es decir, la persona que te acerca al oficio, que te lleva como ayudante y gracias a la cual, se va aprendiendo del manejo y las mañas del trabajo: “...*pues casi siempre uno utiliza a alguien más ¿no? [M: ¿cómo así?] O sea, un ayudante pues... ya como dice uno, -el despegue- a otra persona...*” (Cadavid, 2013).

Y luego viene un asunto fundamental, ¿cómo se trabaja? ¿Cómo se arranca el día? ¿Cómo se sabe a dónde ir? Frente a ello, resulta interesante observar que en su mayoría, y por tratarse de personas que llevan más de 15 años en el oficio, el trabajo se coordina vía telefónica, es decir que cuentan de antemano con una red de clientes y de referencia voz a voz gracias a la cual, coordinan su recorrido en el día.

Chavela por ejemplo, sale casi siempre en compañía de su hermana (cada una en su carretilla):

*“...gracias a Dios es mucha la clientela que uno tiene, yo paso semanas completas, trabajando del teléfono, no tengo que irme a voltear sino que me llaman, voy pa tal parte y... [M: pero eso ¿es porque ya llevas mucho tiempo ahí?] Si, porque ya llevo mucho tiempo (...) aquí cada uno sale a organizar su día a día, lo básico”* (Chavela, 2013)

Cuando no resulta trabajo de este modo, es necesario salir al “rebusque”, a la consecución del trabajo recorriendo las calles de la ciudad, rodando en busca de alguna necesidad inesperada o en algunos casos, buscando algún material reciclable del cual sacar algún tipo de ganancia. En ese sentido, es importante considerar que no hay lugares de mayor recurrencia por el gremio, cada

persona se hace a una zona de manera espontánea sin considerar muchas veces las restricciones legales al respecto<sup>32</sup>.

En cualquier caso, puede decirse que más bien se tienen en cuenta restricciones frente a la capacidad del caballo, por ejemplo evitar barrios con lomas o puentes muy empinados.

*“...ya cuando uno de pronto que se acabe lo fijo entonces ya uno sale a andar por, por las calles a ver uno que encuentra, que eso es más duro, salir uno al rebusque eso sí es duro, pero cuando uno está fijo no...”* (Cadavid, 2013)

Claramente se observa la diferencia entre uno y otro modo de trabajar: salir con una ruta definida y aventurarse a la incertidumbre de las calles de la ciudad. Y bajo consideraciones como estas precisamente, es que se establece la tarifa a cobrar.

El cobro por el trabajo es un asunto fundamental, ¿de qué depende? Nuestros personajes destacaron varios factores, entre ellos la distancia entre el sitio de recogida y la escombrera (en caso de tratarse de escombros), los viajes que se requieran para llevar todo la carga, la capacidad de carga del animal, el esfuerzo físico humano necesario para subir la carga, la competencia que existe con volquetas<sup>33</sup> y la competencia con otros carretilleros más “económicos”, entre otros.

Ahora bien, un asunto de mucha importancia en el oficio es la valoración del trabajo. Hablamos de una valoración que pasa por el trabajo hecho con las manos, que se construye día a día de

---

<sup>32</sup> El Decreto Municipal 0459 del 26 de agosto de 2004 reglamentó el tránsito de los vehículos de tracción animal en la ciudad. Éste fue reforzado después por el Decreto 411200414 del 19 de julio de 2007, “*por medio del cual se prohíbe el transporte de escombros en vehículos de tracción animal en las comunas 1,2,3,4,5,6,7,9,10,17,18,19,20 y 22, y se dictan otras disposiciones para el manejo de escombros en el área urbana de Santiago de Cali*”.

<sup>33</sup> Chavela cuenta por ejemplo, que el trabajo se ha visto reducido en la ciudad debido a que volquetas y algunas empresas de aseo se han dedicado también a recoger escombros. Este tipo de automóviles tienen mayor capacidad de carga por lo que, en un viaje puede llevar lo que la carretilla en siete cosas que en ningún caso, es rentable para ellos.

manera simbólica que, si bien no deja un producto concreto, sí se exterioriza a través del cuerpo y su manejo, a través del empeño y la convicción con que se lleva a cabo el mismo.

Cuando hablamos de trabajo, nos referimos en términos generales a una actividad intercambiable en el mercado a través de una remuneración frente a la prestación un bien o servicio (Espino, 2011). Sin embargo no resulta posible hablar de trabajo y de lo que éste significa para el ser humano sin referirse a Marx por lo que, trataré seguidamente, de orientar una reflexión alrededor de la actividad productiva humana y la manera como ello, apoya mi comprensión del oficio del carretillero.

El trabajo se instaura para Marx (1867) como un proceso entre el ser humano y la naturaleza. Fundamentalmente, se trata de un proceso de aconductamiento y asimilación mediada por parte del ser humano, de cara al mundo natural que le rodea. Se trata de un asunto humano en el que se hace uso de toda su fuerza natural: su corporalidad entera a fin de apoderarse y someter la naturaleza bajo formas que le sean de utilidad para su vida (Medina, 1994).

Este temprano análisis llevado a cabo por Marx cobra total vigencia en nuestro caso: el caballo se convierte en un medio de producción para el carretillero, una herramienta de la que se vale para ejercer su acción sobre la naturaleza es decir, su entorno transformado día a día a través del hacer. La acción humana vende entonces su fuerza de trabajo y, aunque el caballo también aporta gran esfuerzo allí, desde esta perspectiva el uso del mismo puede apreciarse de manera instrumental es decir, como un medio para los fines perseguidos por quien lo maneja.

Y es que en efecto, la manera como nos relacionamos con la naturaleza determina en gran medida nuestra existencia. Marx (1867) plantea que el ser humano, *“al operar por medio de ese movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a su vez su propia naturaleza. Desarrolla las potencias que dormitaban en ella y sujeta a su señorío el juego de fuerzas de la misma”*.

Por lo tanto, podemos pensar que al instrumentalizar la naturaleza como un medio para llevar a cabo acciones concretas, se hace posible la asimilación de aquella actividad que en su conjunto, termina transformando la propia naturaleza. Podríamos decir entonces que el carretillero es, en la medida que su trabajo le ofrece día a día elementos para definirse a partir de allí.

Pero, ¿de qué transformación hablamos aquí? Hay que decir que, si bien el carretillero(a) no funda su labor en la producción de objetos concretos, sí es posible decir que exterioriza su quehacer a partir de diferentes mecanismos. A este respecto, Vygotsky nos ofrece más elementos de análisis.

Por un lado, Vygotsky (1960) amplía la perspectiva de Marx y Engels al establecer no una sino dos tipos de herramientas a través de las cuales nuestra conducta media o acciona sobre la naturaleza de cara a su transformación para la producción humana. Hablamos entonces de herramientas prácticas o instrumentales y herramientas psicológicas, a las cuales el autor ha llamado signos. Las primeras, conducen la influencia humana sobre objetos concretos y necesariamente, termina provocando en ellos ciertas transformaciones (como sería el caso del artesano por ejemplo). Las segundas por su parte, no cambian el objeto de una operación, sino que se constituyen en un instrumento para influir psicológicamente en la conducta propia y de otros (Wertsch, 1988).

Medina (1994), hablando de Vygotsky, explica que la conducta instrumental llega a transformarse en simbólica a través de la mediación de los otros. Aquellas funciones reflejan la intencionalidad de la conducta y se construyen a través de un proceso de internalización posible solamente, a través de la mediación de signos externos.

Como se observa, los comportamientos instrumentales o prácticos requieren necesariamente a los otros (interacción social) para llegar a mediar de manera significativa. Del mismo modo, cuando hablamos de actividad simbólica (los signos son las herramientas psicológicas) está implicada allí la actividad instrumental sin la cual, no es posible hacer la conversión hasta el plano de los signos (Medina, 1994).

Podemos decir que el ser humano se construye entonces en las relaciones con los demás, “*en las formas colectivas e históricamente determinadas de la vida social*” (Medina, 1994), mediando sus actuar y simbolizando su acción; siendo todo ello un proceso constituyente de su conciencia. Así, en la medida en que la conciencia está anclada al plano de la interacción social, se crea y se recrea allí mismo, en la práctica y el hacer con otros.

Marx y Engels, aportan que aquella conciencia humana es creada a partir de la actividad laboral y, en esa medida, puede pensarse que se trata de un proceso en constante transformación, un proceso mediado como ya vimos y que, en su interacción con la naturaleza puede verse como una especie de “*contacto social con uno mismo*” (Medina, 1994).

En otras palabras, “...*el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia*” (Medina, 1994).

Ahora bien, ¿cómo podemos pensar el oficio del carretillero a la luz de estos aportes?

En primera instancia, hay que decir que el oficio es de naturaleza social y no individual, un asunto producido, sostenido y actualizado socioculturalmente, a través de aquellas familias que le dan sentido, de las tradiciones que lo construyeron y de las actividades que lo mantienen. Pero el oficio no solamente se construye en colectivo, sino que también es usado específicamente para eso, para fines sociales en tanto termina incluyendo a los demás y más tarde a sí mismo.

El oficio del carretillero(a) es entonces emanado y sostenido por las interacciones sociales. Son aquellas las que lo dotan de significado y las que lo mantienen vigente en la práctica por lo que, puede decirse que el cambio de muchos de los significados que durante muchos años sustentaron esta actividad en la actualidad, han dado lugar a la desaparición paulatina de este oficio.

Debemos también pensar que el oficio del carretillero(a) produce es decir, genera a partir de la práctica y, si bien no se trata en este caso de materiales ni artefactos concretos, sí puede decirse que produce en el plano simbólico, desde las representaciones que a nivel social se gestan en torno a su propio hacer, así como las representaciones construidas por él mismo sobre su actividad.

A este respecto, Abric (2001), Ibáñez (1998) y Jodelet (1986), se refieren a las representaciones sociales como la guía y marco dentro del cual los individuos nos desarrollamos y que nos permite a su vez, hallar nuestro lugar en el mundo para comprender todo lo que ahí sucede. Ello no se da

en forma mecánica ni mucho menos a través de un acuerdo racional, simplemente ocurre, se da en el devenir de la vida social de forma natural y espontánea.

A demás de ello, las representaciones se configuran gracias a símbolos e imágenes que se mueven, están a disposición y son compartidas por los sujetos. Estas son transmitidas por varios canales como los medios masivos de comunicación, espacios públicos de debate y conversaciones y demás. Podemos decir entonces, que las representaciones sociales son formas de significación que se dan en un momento y un lugar determinado, constituyen una suerte de creencias, información e ideas que se tienen acerca de algo cuya racionalización no se hace necesaria, es decir, han sido naturalizadas y no se hace necesario pensar siquiera en su existencia, simplemente están ahí y adquieren relevancia en el desarrollo de las prácticas colectivas.

Por otro lado, las representaciones sociales producen significación mientras crean valores específicos acerca de algo o alguien, con ello hacemos referencia de nuevo a la característica mencionada más arriba y es que ellas ejercen también una especie de control social en tanto que homogenizan esos significados y los hacen comunes a todos, los hace familiares y compartidos por los miembros de la sociedad y, con ello, generan cohesión en ella, manteniendo así un orden, una aceptación de circunstancias y de mecanismos que amarran la sociedad y que aseguran finalmente el mantenimiento de sistemas e ideologías.

En ese sentido, puede decirse que las representaciones sociales alrededor del ser carretillero pasan por varios elementos: por un lado, la imagen que el carretillero tiene de sí mismo le permite ubicarse en el mundo es decir, hacerse a una identidad gracias a la cual se define y enmarca su actuar. Esta identidad está cargada de valores específicos y de una significación

particular que como vimos, involucra características propias del ser carretillero como el arraigo a estilos de vida rurales, una relación temprana y permanente con los animales, intereses de autonomía laboral entre otros.

Así mismo, la representación del oficio se configura a partir de símbolos e imágenes compartidas y trasmisibles, desde donde es posible pensar la constitución del carretillero(a) a partir de la típica imagen del señor sentado en la carreta acompañado del sonido de las herraduras del caballo al galope en el asfalto. Pero se trata también de las trayectorias históricas y culturales que los llevaron hasta el oficio pues, las representaciones han de situarse temporal y espacialmente en aras de su reproducción. Con ello quiero decir que aquellas han de variar conforme cambie la población según el momento y lugar en que haga.

Si bien el carretillero cuenta con su propia representación de la labor, el resto de la sociedad ajena al oficio, también cuenta con una representación de cara a éstos. Ello resulta relevante en tanto puede afectar la manera como llevan a cabo su actuar en la interacción de la urbe. Podemos pensar aquí en diversos conflictos ocurridos en el día a día en su oficio con personas que a lo mejor, tienen una representación diferente de aquellos.

Hablando de la carretilla, puede pensarse que aquella viene a ser un objeto que por sí solo no da cuenta del proceso productivo y reproductivo del que hablamos: aunque no resulta ser suficiente, si es necesaria en tanto deriva también del oficio y es un instrumento existente gracias al mismo que le da sentido.

El oficio como sabemos, permea la experiencia vital del carretillero, instaura un tipo de conducta particular que en concreto, es la que me interesa develar. Parto entonces de que, el análisis del

significado del signo “*es el único método adecuado para analizar la conducta humana*” (Vygotsky, 1977).

Ahora, retomando el caso de nuestros personajes en particular, se observa que dicha valoración del oficio se expresa de diversos modos; no solamente se trata de aquel sentir personal hacia el trabajo, sino que es un asunto que se exterioriza y que resulta casi que palpable a través de las acciones que estas personas llevan a cabo en el día a día: el orden de su trabajo, la manera de vender su servicio, el trato que le da al caballo, la apariencia física de este, entre otros. Al respecto Chavela expresó:

*“...ahora pa darte el trabajo la gente mira desde cómo te vestías, hasta cómo está tu animal... como de pronto hablas, llega una persona determinada y dice -aj pero vos, vos no hablas al resto, vos no hablas igual a los demás- entonces yo siempre contesto lo mismo... -uno tiene que ser la diferencia-, donde uno llegue tiene que marcar la diferencia en el modo de vestir, de trabajar y... hay mucha gente que le gusta que uno entregue limpiecito, muchas veces la gente ve vos como te bajas, lo primero que haces es ponerle la coca al caballo, un ejemplo y ahí si te pones a trabajar, y eso también gusta mucho (...) entonces son cositas muy pequeñas pero uno se marca siempre diferente (...) uno siempre tiene que mirar su medio de trabajo como tiene que mejorarlo, como tiene que, hacer sus cosas bien...” (Chavela, 2013)*

Resalta en este punto un asunto de vital importancia: los modos de hacer y con ello, de ser en el trabajo y a partir de él. Desde Sennett (2008), la manera de llevar a cabo el trabajo se ubica por encima de su producto concreto en tanto, “*...su actividad es práctica, pero su trabajo no es*

*simplemente un medio para un fin que los trasciende*". Con ello Sennett resalta que, si bien estamos hablando de una serie de prácticas concretas que en su conjunto, generan significado a partir de la actividad productiva; esto termina siendo realmente un asunto subsidiario de un fin que va mucho más allá de aquellas formas materiales de producción: el ser humano termina por construirse a sí mismos a través de hacer, como señalamos más arriba.

En ese sentido aparece un elemento de análisis que permea el oficio del que nos ocupamos: el imperativo moral de dedicarse al trabajo, por el simple hecho de hacerlo bien.

No se trata en este caso del carpintero en su taller dedicado en detalle a su obra, del científico en el laboratorio obsesionado por hallar soluciones o del director de orquesta empeñado en la perfecta afinación de sus instrumentos; en este caso hablamos de carretilleros y carretilleras: personas que, tras una vivencia socio histórica y cultural particular, con ciertas condiciones económicas y específicos modos de organización vital que trabajan llevando a cabo una labor manual en muchos sentidos, que implica el desarrollo de una técnica y una habilidad, que moldea su cuerpo y se impregna en su ser por completo y cuya motivación, si bien pasa por un interés directamente económico, también es valorado y deriva de él un tipo de placer.

El carretillero(a), "*...representa la condición específicamente humana del compromiso*" (Sennett, 2008), un compromiso reflejado en asuntos como la responsabilidad y honestidad en con los clientes (cobrar tarifas justas, dar correcto destino al material transportado) y con el caballo (actuar conscientemente frente la carga que se le echa al animal, cumplir con condiciones mínimas de tenencia y cuidados para él, etc.).

Ahora, ¿Cuáles fueron entonces aquellos componentes inmersos en el ser carretillero? Para develar con más detalle aquellas representaciones y significados de cara al oficio, me acercaré primero a las pequeñas actividades que día a día se llevan a cabo para sostener el oficio:

Podemos hablar de la responsabilidad social implicada en éste pues, como en todo trabajo hay maneras de hacer las cosas, viéndose todo ello reflejado precisamente en aquel cobro que se realiza, nos dicen al respecto:

*“...yo por ejemplo a usted le digo, -si yo le estoy cobrando por mi trabajo, yo no tengo porqué ir a tirarle al primer parque que vea, o en el primer espacio que yo vea- ... usted me está pagando por un trabajo, yo tengo que hacerlo, ya yo veré como le voy a cobrar, si yo le cobro mal ya eso es problema mío, ¿si ve? pero si usted quiere un buen trabajo usted tiene que saber que tiene que pagarlo...”* (Chavela, 2013)

*“...la gente es muy usurera y la gente quiere ponerle precio al trabajo de uno y así no es (...) digamos que hay un trabajo, y los viajes le valen 40, y dicen -no, yo tengo uno que me los hace en 12-... entonces, pues no, -dígame a ese señor que se lo bote en 12, yo no voy a regalar mi trabajo, ni voy a herniar mi caballo con una tonelada encima, no lo voy a hacer por 12 mil pesos- ... como que tampoco lo voy a hacer por los 20 mil pesos porque yo valoro mi trabajo...”* (Campana, 2013)

Siempre está la posibilidad de negociar el costo de los viajes, y una consideración por parte del cliente frente al esfuerzo que implica este tipo de trabajos, tanto para el carretillero como para el caballo:

*“...ahora, tu animal... si yo no cuido mi animal, el dueño de casa no, el dueño de casa mientras yo más le eche pa él mucho mejor porque él menos me va a pagar, entonces todo eso uno tiene que ver al momento de cobrar un viaje, por eso el esfuerzo de uno, vos en el esfuerzo de cargar un bulto la espalda te puede quedar ahí, una mala fuerza, un mal empuje, entonces de todo eso uno se tiene que cuidar y hacer muchas veces que la persona sea consciente (...) un ejemplo, que yo le pida un viaje 20 mil y que -ay no, está muy caro- le digo, -lleguemos a un acuerdo- yo hasta tal tope se lo hecho y me paga -ah listo-, se hace el acuerdo... el caso tampoco es vos no trabajar porque no, no hay opciones para vos decir, -ah dejo cuatro viajes y voy allá y...- no, porque le trabajo está muy reducido... entonces ya llega el que te bota más barato entonces, nosotras siempre tratamos como de...” (Chavela, 2013)*

Y es que como en todos los trabajos, hay un proceso y unos costos implicados en la actividad laboral, costos que a veces no se alcanzan a dimensionar pero que en últimas, son reales e impactan la economía de quien los asume. Hacer los viajes es todo un proceso: desde saber a dónde ir, conseguir el cliente o ser llamado por él, acudir al sitio de encuentro, llevar a cabo la negociación, alimentar a caballo, montar la carga ya sea con pala o levantando bultos u otros objetos, posteriormente, llevarlos al sitio final de disposición, sea la escombrera, algún centro de acopio para otros materiales o hasta la casa propia<sup>34</sup>. En el caso de llevarse a la escombrera, el pago de los \$1.000 por el uso del servicio y la logística para el descargue del mismo. Todo ello hasta quedar libre por fin y volver a comenzar con todo el proceso para un nuevo cliente.

---

<sup>34</sup> Resulta muy usual la acumulación de materiales de diversa clase en la casa, hasta completar la cantidad necesaria para hacer el viaje al un lugar destinado para su compra.

Ahora, si hablamos de materiales, se observa todo tipo de desechos y objetos que son transportados y comercializados por estas personas. Chavela por ejemplo se dedica a los escombros fundamentalmente y en algunas ocasiones al desecho vegetal (ramas y restos de arbustos); mientras que don Hilbar está en el negocio de la chatarra, él va recogiendo este material para acumularlo y venderlo posteriormente. Finalmente, doña Alba, Berto y Álvaro no tienen un material específico para transportar, sino que se encuentran más expuesto a las contingencias cotidianas: transportan “lo que les salga” es decir, todo tipo de materiales incluyendo trasteos.

Por otro lado, hay una dimensión que resulta de gran interés y que marca una característica importante en el oficio: el género, específicamente el ser mujer resulta ser un asunto diferenciador importantes de cara al trabajo como carretillero, en tanto que tradicionalmente los oficios que involucran la fuerza y gran demanda físicas son considerados una actividad masculina.

A este respecto, vale la pena considerar los cambios económicos, culturales y sociales que han tenido lugar en nuestra sociedad y que, principalmente desde la segunda mitad del siglo XX, dieron lugar a la mayor participación de las mujeres en el ámbito laboral.

Pero, ¿Por qué una mujer decide incursionar en este plano?

En un nivel macrosocial, podemos hablar de motivos económicos y culturales que pasan por crisis económicas y de desempleo y una ola de movimientos feministas a partir de la década de los 70 (Pérez y Buttlicé, SF).

“a nosotras en el gremio nos dicen -  
ah, ustedes ganan es de mujeres-”  
(Cadavid, 2013)

A nivel microsocia, Espino (2011) menciona entre los motivos la mejoría de las condiciones educativas para las mujeres, la disminución en el número de hijos, el aumento de los divorcios y con ello, de las jefaturas de hogar por parte de las mujeres. Todo ello genera por supuesto, una serie de expectativas de cara al papel que se asume en la familia y en la sociedad.

En nuestro caso, puede pensarse que uno de los factores que intervienen en la inmersión laboral femenina es principalmente, una necesidad económica derivada de una jefatura de hogar asumida tras separaciones.

Podemos hablar de necesidades económicas coyunturales particulares, ligado ello a un interés por la ampliación de márgenes de independencia económica y autonomía.

En este caso, el género como condición que juega a favor de ellas en la mayoría de los casos, pues dado que se piensa que tienen menos capacidades físicas que un hombre, las personas les ofrecen ayuda o las prefieren sobre los hombres, aun en algunos casos haciendo evidente el carácter machista de la preferencia, dado que se consideran implícitamente que por sí solas, –no pueden- hacer el trabajo:

*“...y a demás a uno de mujer le va bien, a uno no le va mal (...) más fácil y la gente es como con más conciencia, son más amables... entonces llega el punto en que es como todo, llega el que no, el que -uy no- por ser mujer, -no pues hay q ayudarle...” (Chavela, 2013)*

*“...como los hombres la mayoría toman trago, son desordenados entonces no, démosle trabajo a la señora que... tiene es cabeza de hogar y todo, la gente...” (Alba, 2013)*

Se observan entonces dos asuntos de interés: Por un lado, lo que implica la condición de –trabajadora- para una mujer. Ariza y Oliveira (2002 en: García y Oliveira (2007)) resaltan diversos estudios que analizan aquella condición como un factor de integración y marginalidad social, como un factor de explotación y también de empoderamiento. Para el primer caso, puede pensarse la posibilidad de –estar dentro- que supone para la mujer el trabajo es decir, vivir el día a día en sociedad y hacer parte de ella en este caso, prestarle un servicio concreto. El segundo factor se refiere a las condiciones desiguales y marginales en las que se desarrolla la vida laboral femenina, lo cual cuestiona de cara a la reivindicación de género a la que se apuesta y que lleva en últimas en el tercer de los factores: la explotación. El último factor en mención, resalta el hecho de que en el trabajo, la mujer asume nuevos desafíos, se desarrolla a partir de ellos y es capaz de asegurarse así una independencia; en ese sentido logra un empoderamiento vital. En palabras de Espino (2011) podemos decir que *“la autonomía económica de las mujeres es una de las bases para la igualdad de género”*.

El trabajo de las mujeres carretilleras puede pensarse entonces como un vehículo de integración social, resguardo contra la exclusión y facilitador de nuevas formas de relacionamiento social (Pérez y Butticcé, SF). El trabajo femenino cobra importancia también desde el plano de la independencia y la suplencia de necesidades básicas: las carretilleras encuentran en su trabajo un medio para sobrevivir económica y socialmente, pero al mismo tiempo logran posicionarse en un cierto status privilegiado que viene dado por su condición adicional de trabajadora independiente, madre cabeza de hogar y por haber logrado darse a un lugar en una labor que por los esfuerzos físicos requeridos, resulta ser mayoritariamente masculina.

Si bien, la “*-división sexual del trabajo-, es decir, la distribución social de obligaciones y responsabilidades entre individuos de uno u otro sexo de las actividades de mercado y extramercado, determina la participación de las mujeres en el trabajo remunerado así como en otras actividades (políticas, culturales, sociales o de recreación)*” (Espino, 2011); vemos que en este caso el oficio particularmente de carretillera supera muchos de los estereotipos socialmente contruidos frente al ser femenino en contraposición al ser masculino.

En efecto, existe una relación entre los rasgos atribuidos a cada género y los trabajos específicos que estos realizan. En otras palabras, diferentes destrezas “propias” de los hombres y las mujeres han sido asociadas históricamente a tipos de trabajos posibles para ellos.

En el caso de las mujeres, hablamos de actividades repetitivas, que implican esmero, dedicación, paciencia y atención al detalle. Para los hombres en cambio, el estereotipo pasa por las tareas de fuerza y un menor grado de disciplinamiento del cuerpo (Delano, 1997).

En este caso se observa que las carretilleras logran sobrepasar el límite estereotipado frente a la división sexual del trabajo: Ellas en efecto se instauran en lugar privilegiado frente a la naturaleza del oficio que vivencian. A este respecto, Delano (1997) aporta que “*las mujeres tienen una actitud más flexible porque son madres, y ellas aceptarán cualquier tipo de trabajo a fin de asegurar la supervivencia de sus familias*”.

En últimas puede pensarse que las mujeres hacen uso de aquel estereotipo social sobre su oficio y más aún, sobre el ser mujer, para beneficiarse en el trabajo.

Ahora bien, del trabajo como carretillero(a) también derivan ciertas enfermedades como las implicadas por el esfuerzo físico que se realiza: el cuidado de la columna, el esfuerzo para cargar

bultos o para trabajar con la pala. Ante ello, algunas personas han optado por el uso de cinturones para la espalda o aplican por ejemplo, alguna técnica aprendida en trabajos anteriores frente al manejo de carga pesada.

Así mismo se manifiesta un dolor de espalda y en los riñones por la posición sentada y el movimiento en la carretilla, un asunto que también pareciera ser de postura y costumbre, como también lo es la exposición permanente a las inclemencias del clima<sup>35</sup>.

*“...a uno al principio se le hace duro estar aquí sentado, porque los brincos de la carretilla y todo eso... a usted le duele la cintura mejor dicho, usted se baja de aquí y la espalda... pero no usted ya, usted se acostumbra a andar el día y todos los días, como todo” (Campana, 2013)*

A este respecto hay que decir que en su mayoría, los personajes cuentan con sisbén como la única forma de seguridad social es decir, no están afiliados a alguna EPS, ni cotizan pensión ni ARL.

Lo anterior da cuenta de un estado de desprotección y vulnerabilidad manifiesto: en medio del tránsito azaroso de la urbe, azotados por las condiciones climáticas de la ciudad, expuestos a diversas molestias corporales tras el andar en carretilla y obligados a llevar a cabo esfuerzos físicos constantes. Si sumamos todo ello a la imposibilidad de pensionarse, ¿qué futuro les espera a estas personas?

En el oficio no existe la jubilación por lo que, pareciera que otra de las características en común para estas personas es la dedicación permanente al oficio, un oficio en últimas sin fecha de caducidad ni seguridad social.

---

<sup>35</sup> Se resalta mucho la exposición permanente al sol. Algunos de ellos se protegen con gorras y camisetas de manga larga mientras otros no muestran mucho interés en ello.

Ahora, con el ánimo de adentrarnos un poco más en la vivencia de nuestros personajes, es importante pensar ¿Cómo es un día para el carretillero? ¿Cuáles son sus tareas cotidianas? ¿Cómo comienza y cómo termina el día?

Pues bien, el día de un carretillero(a) comienza entre las 5 y las 7 de la mañana, hora en la que se levanta y lleva a cabo la primera labor del día: alimentar y asear al caballo, al tiempo que se organiza y aseca su pesebrera. El caballo carretillero se alimenta con caña<sup>36</sup>, mogolla<sup>37</sup> y concentrado; bebe agua miel<sup>38</sup> con mogolla y según su gusto, toma y bebe por separado o todo revuelto<sup>39</sup>. En cuestión del aseo se observa también una regularidad: todos bañan a su caballo, hay quienes lo hacen todos los días y otros que lo hacen 3 o 4 veces por semana, dependiendo de la intensidad del trabajo.

Limpiar la pesebrera es un trabajo que también requiere tiempo. Se trata de lavar, recoger algún desecho que haya y organizar el espacio para la comida del animal:

*“...a las 5 me estoy levantando, yo le lavo la coca en la que le doy el agua, el cuidado de la noche, le boto lo que le queda, le lavo la canoa en que le voy a hacer el agua y entonces le doy una primera agua por la mañana, media cocadita [M: el agua con la miel?] Si, con miel y mogolla, (...) no bogan y no comen si uno no les echa eso... entonces bueno, toma su primera agua, yo le echo media latica de caña con mogollita otra vez y él*

---

<sup>36</sup> La caña se consigue en los ingenios, se les da picada en pequeños trozos.

<sup>37</sup> Mogolla es un polvo claro que se le adiciona a la bebida y a la comida del animal, es un subproducto de la molienda de trigo.

<sup>38</sup> Miel de purga, es un producto derivado de la caña de azúcar.

<sup>39</sup> Los personajes cuentan sobre las preferencias del animal. Con el tiempo, ellos se van dando cuenta de ello y así mismo les sirven, los atienden y los tratan. Chavela por ejemplo, hace un esfuerzo cada que puede para conseguir zanahoria y picarla para sus caballos, una tarea de mucho esfuerzo por lo que pude ver.

*empieza a desayunar... espero que vaya si quiera en la mitad y lo baño, le echo agua, con agua jabón y cepillo (...) para que se vayan fresquitos, limpios...”* (Chavela, 2013)

A las necesidades del caballo hay que sumarle las tareas que implica la tenencia de otros animales o de más de un caballo. Para el caso de Hilbar, Alba, Berto y Álvaro, el cuidado, la limpieza y alimentación de marranos, gallinas, gallos, perros, demás aves, el ordeño del ganado, etc.<sup>40</sup>

Luego de ello viene el aseo personal, el desayuno y la organización del material para salir: la pala, el tarro para las heces del caballo, miel, caña, mogolla, las cocas, la carpa para tapar los escombros, machete, lazos para amarrar, y alguna herramienta en caso de alguna varada. Todo ello suma una salida de casa entre las 8 y las 10 de la mañana, hora en la que el animal se engancha<sup>41</sup> y se sale a cumplir alguna cita, o a “rebuscar”:

*“...hay veces que salgo así a comprar chatarra o plástico y lo vendo acá... o la traigo pa acá (...) como hay veces que uno se va a una casa y le resulta otra (...) que va uno y lo llaman -vea necesito un viajecito-, y uno va y lo hace, no le sale uno sino dos viajes y ya... como hay veces que le salen tres viajes, como hay días que no se hace nada...”*  
(Campana, 2013)

*“...a probar suerte... o hay veces le dicen a uno por ejemplo usted me dice, -ay mañana ¿me puede botar un escombrito a tal hora?-, entonces ya sé que, que voy a allá, o a veces dicen, -vea, hay un familiar en tal parte, pa q me le bote un escombro, pere yo lo llamo- y así... si tiene del otro día pues bien, si no pues no tiene... no es que le guste sino que le*

---

<sup>40</sup> Aunque Chavela tiene 11 caballos y más de diez aves, el cuidado que respecta a los caballos, es distribuido en la familia, ya que cada miembro tiene uno de su propiedad.

<sup>41</sup> Se refiere al hecho de amarrarlo a la carretilla.

*toca, sino lo han llamado los clientes toca salir a rebuscarse, la plata está, hay que buscarla...*” (Berto, 2013)

Durante el día en el trabajo, se le da agua miel y mogolla al caballo. Al medio día, se le sirve un poco de caña con mogolla y se regresa a la jornada. Resulta interesante observar que, la terminación de la jornada no está dada por el dinero que se logre recoger en el día sino más bien, por la cantidad de viajes que se logren. En todos los casos se habla de viajes logrados en el día (de dos a cinco) y nunca se hace alusión al dinero recolectado para ello.

Lo anterior deja ver que en este caso, se priorizan otros esfuerzos derivados del trabajo como lo son, el tiempo que toma recorrer los trayectos, el esfuerzo físico que implica cada viaje o incluso y con todo ello, el desgaste del animal. Todo ello se ubica al parecer, en un plano privilegiado frente a los dividendos obtenidos en el proceso y se explica también por las limitaciones temporales que legalmente se les imponen. No quiero decir con ello que, el dinero pase a tener un lugar secundario dentro de los intereses del carretillero, sino más bien que la unidad de medición frente al esfuerzo realizado se mide en términos de viajes y no de las ganancias que de ellos resulten.

Alrededor de las 4<sup>42</sup> van retornando a la casa. Esto no ocurre para todos los casos, ya que para quienes comienzan a jornada más tarde, este horario puede extenderse hasta llegar incluso, a horas de la noche<sup>43</sup>.

Pero el trabajo no termina ahí, pues al llegar a casa hay que alimentar de nuevo los animales, darles “el cuido de la noche”<sup>44</sup> y asear o que haga falta para el descanso de estos. Y ello implica

---

<sup>42</sup> El decreto N° 0459 de agosto 26 DE 2004, establece las 5:00 p.m. como la hora máxima de tránsito de las carretillas por las vías de la ciudad.

<sup>43</sup> En el caso de Berto por ejemplo, él cuenta que en ocasiones se le extiende el trabajo hasta las 6 y 7:00 p.m.

una cantidad de actividades: desenganchar al caballo, limpiar con agua y jabón su pesebrera, asear rigurosamente el piso, lavar las cocas donde comen, preparar el alimento es decir, mezclar lo que haya que mezclar, picar lo que haga falta picar, servirle a los animales, luego organizar los bultos o tarros de alimentos utilizados, así como las herramientas usadas para la limpieza, y así hasta que ya se deja al caballo solo y se retorna a la casa.

Ya en casa, es por fin el tiempo del descanso: ver televisión, comer, en el caso de los hombres en ocasiones, ir a tomar cerveza con amigos y dormir.

En todos los casos las tareas son repartidas, en el caso de Chavela por ejemplo, como todos trabajan con su carretilla, es la abuela (madre de Chavela) quien se encarga de los quehaceres de la casa y del despacho de los niños. Para el caso de Hilbar, su pareja es quien lo apoya en este tipo de labores, aunque ella también lo acompaña eventualmente en el trabajo. Alba y Berto se distribuyen así: la mujer para la casa y la comida y el hombre para la alimentación y el cuidado de los animales. Finalmente para el caso de Álvaro, es su mujer quien atiende la casa y se encarga de la alimentación.

En todos los casos como se observa, tenemos una distribución de los roles tradicional basada en el género, una división de las tareas que también retoma elementos de la vida rural: en la casa está la mujer, quien se encarga del aseo y la alimentación, aunque también lleva a cabo tareas de fuerza como las que implica el mismo cuidado del animal y el trabajo en la carretilla; mientras que el hombre ejerce un mayor esfuerzo físico y está más inmerso en lo que al cuidado de los animales se refiere.

---

<sup>44</sup> Así es como llaman a la alimentación que se le da a los caballos. Se les da el “cuido” en la mañana, en la noche y en el medio día según como se maneje la jornada.

Se observa entonces que algunos elementos de la división sexual del trabajo se conservan: la mujer dedicada en alguna medida a los quehaceres de la casa y el hombre centrado principalmente, en el trabajo por fuera de ella. Destaca sin embargo, un asunto interesante y es que, si bien se conservan estos elementos, también se da un desplazamiento de uno a otro rol por parte de ambas partes: la mujer trasciende su hacer y como dije antes, se inserta en el plano laboral rompiendo estereotipos de género construidos y arraigados socialmente, y a su vez el hombre también hace un salto y se intrinca en una labor imaginada como femenina a saber, el aseo de los animales y con ello, de una parte de la casa que se comparte.

Es de destacar sin embargo que, en el ámbito rural aquella participación masculina en el cuidado de los animales es mucho más usual al hacer parte de las tareas por fuera de casa o sea, en el campo (como es el caso de la agricultura), principalmente porque también acarrea cierto nivel de esfuerzo físico.

Ahora bien, en lo que respecta a lo económico queda claro que la sobrevivencia y el sostenimiento se dan en el día a día con todo lo que ello implica: no hay quincenas, no hay primas, cesantías ni vacaciones, el ahorro de grandes sumas se vuelve casi imposible y debido a ello, en muchas ocasiones es necesario recurrir a préstamos con pagos a pequeña escala: el “gota a gota”<sup>45</sup>, por ejemplo, resulta ser una herramienta importante para solventar grandes gastos como por ejemplo, los estudios de enfermería que lleva a cabo Chavela.

---

<sup>45</sup> Se trata de un tipo de crédito informal muy popular éntrelos barrios con algunas condiciones de vulnerabilidad. Cuando los carretilleros adquieren compromisos económicos adicionales o se ven agobiados en este sentido, el “gota a gota” amarece viene prestando el dinero y cobrando día a día sus intereses.

Con todo lo anterior es importante pensar ¿qué hace que estas personas permanezcan en el oficio?  
¿Cuál es su motivación en el trabajo?

Pueden destacarse varios motivos: en primer lugar y de manera insistente, la valoración que se tiene de la independencia, de la libertad que supone no tener que rendir cuentas, no tener límites de horario ni alguna obligación en la intensidad en el trabajo.

Adicionalmente se observa un placer derivado de la incertidumbre en que se vive es decir que, si bien aquella incertidumbre frente a los ingresos obtenidos puede resultar en ocasiones difícil, para muchos de ellos resulta ser algo atractivo en la medida que, evita caer en la rutina y les permite encontrar novedad en el día a día.

*“...que es independiente, uno no está luchando con el patrón, con nadie, uno mismo se pone su horario, si usted quiere salir a trabajar y si no, no... dejen su caballo ahí quieto, ehh... si usted le va bien al medio día, usted ya queda libre a medio día... si usted en un solo viajecito se saca el día, eso es... o si te toca bolear pala todo el día pues... pero es tuyo, es tu límite (...) si me gusta, es un día a día, es todos los días son distintos, uno está en el swing de la calle, conoce uno gente, está uno en el roce, entonces me gusta, me gusta salir así como cambiar la rutina, no es como que uno todos los días llegue a la oficina a ver las mismas cuatro paredes...” (Chavela, 2013)*

Se observa entonces que *“el trabajo es una fuente no sólo de ingresos sino también de puesta en práctica de capacidades y habilidades personales, de enfrentar desafíos y así, ni más ni menos, de la propia realización personal”* (Moyano, Castillo & Lizana, 2008). Y es que más allá del

servicio que se presta, el trabajo envuelve para el carretillero(a) otro tipo de retos y placeres que le satisfacen y con todo, hacen posible la permanencia de éste en el oficio.

En sentido contrario, hay varios asuntos que resultan incómodos o que hacen tedioso y agotador el trabajo: uno de ellos son las problemáticas a las que está expuesto todo vehículo como las pinchadas y en este caso, que un caballo se lastime una pata o se resbale en el asfalto.

Adicionalmente, se tiene la dificultad de movilidad como un factor relevante, es decir las dificultades que trae el tránsito con el caballo en medio de carros y motos en las vías de la ciudad, ello sumado a la impaciencia de algunos conductores y la diferencia en los tiempos de reacción y tránsito del caballo versus los vehículos.

“eso sí, como dice el dicho, -las madres vienen en disco- (risas)”  
(Aguilar, 2013)

“...el taxista que va despacio, cada nada, en un semáforo, que el caballo llegó a un semáforo y al caballo le dio por mirar... entonces -ve carretillero hijueputa-, le digo -¿entonces qué?, -pues pasa por encima-, o que porque uno va despacio, que -eh, no hace sino estorbar...-, y cuando usted está varado en una carretera ¿quien le dice nada?... eso sí, encontrones eso tiene uno cada nada...” (Aguilar, 2013)

“...la gente normal, lo de la calle, los choferes que ponen problema... que vea hijuetantos, muchas veces le tiran el carro de aposta (...) la gente que vea, que el caballo... yo no más me quedo mirando y ya no dicen mas...” (Arias, 2013)

Y es que la molestia en las calles no deriva solamente de retrasos y dificultades en la movilidad, sino también de lo que tiene que ver con el trato del animal frente a lo que sí existe una fuerte

estigmatización hacia el gremio. Se trata de una condición específica retratada en el ser carretilero, un asunto derivado no su actividad concreta, sino más bien de los medios necesarios para ella en sí, el uso del caballo y el trato implicado en ello<sup>46</sup>.

Todo ello resulta particular pues, si bien sí han habido circunstancias gracias a las cuales los carretillos se han hecho a cierta fama en la ciudad, también hay que decir que ellos cumplen con una importante labor dentro de la misma como lo es, su limpieza y ordenamiento en materia de ciertos desechos de diversa clase, un aporte que ellos destacan y exaltan como su contribución a la ciudad un asunto que por el contrario, rara vez se reconoce.

Frente al tema hay mucho movimiento en la esfera pública actual. No solamente hablamos de personas interesadas en los animales y su bienestar quienes, en efecto ubican la situación de los equinos carretileros como un asunto de prioritaria atención; sino también de un interés en el ordenamiento urbano y la movilidad en la ciudad.

En efecto, con los debates contemporáneos y los desafíos que presenta el siglo XXI frente a las urbes y su ordenamiento, con los procesos de especialización, industrialización y la inmersión tecnológica a gran escala; un oficio como el de carretilero no tiene cabida ni práctica, ni estéticamente. En respuesta a ello, el gobierno nacional hace ya varios años se viene ordenando a nivel nacional la sustitución de vehículos de tracción animal<sup>47</sup>, un tema que trabajaré más adelante.

---

<sup>46</sup> El acuerdo municipal 0114 de 2003, amparado en la ley 84 de 1989 establece sanciones para las personas que maltraten o lesionen a los semovientes utilizados en tracción animal, así como su tenencia inadecuada bajo condiciones de salubridad, alimentación, higiene, movilidad luminosidad y aireación.

<sup>47</sup> La ley 769 de 2002 (código de tránsito nacional) en su artículo 98 establece la erradicación de los vehículos de tracción animal en municipios de categoría especial y primera categoría del país.

*“...a nosotros nos molestan mucho (...) hay veces a uno le toca, de pronto recargar e caballo porque o el tiempo, o de pronto la platica que te brindan ahí no es como, entonces de pronto tenés que echarle un poquito más el peso para poder salir (...) pero entonces yo no digo es, como el ¿qué haces ahí?, no... sino el ¿por qué estoy ahí?... o sea, la gente como que prefiere decir -está haciendo el mal-, -está haciendo el daño-, yo se que de pronto sí, es duro el trabajo que le está tocando a ese animal porque hay gente que no cuida... pero hombre, ver desde el punto de vista, ver como mucha gente hace, ver desde el casco hacia arriba... porque el animal bien tenido se refleja... no, ellos no van a hacer eso, ellos siempre te van a censurar... no te miran o sea, como el lado humano, -no, es un trabajo, y es muy digno, es una mujer, mirá lo está haciendo, ¿quién es?, quien es ese tipo de mujer?- no, la gente no... ah no, -¿qué haces ahí?, lo vas a matar-” (Chavela, 2013)*

*“...yo a veces los caballos que ando me toca cargarlos bastante y, entonces llegan y me dicen -vea, eso es mucho peso, vea que animal-, y digo -animal ¿quién?, ¿yo o usted? o ¿será tu madre?-, uno que es grosero también (risas)...” (Arias, 2013)*

*“...hay gente que le tiene mucha bronca al carretillero (...) ellos joden mucho es cuando lo ven así flaquito” (Álvaro, 2013)*

Podemos decir entonces que sí existe una manera de ver al carretillero desde afuera, no en todos los casos y aún más si pensamos que en medio de todo, ellos siguen siendo contratados para la prestación de su servicio. Sin embargo sí existen maneras muy marcadas de ejercer un rechazo hacia el modo de actuar implicado en el oficio.

En el discurso señalado se observa además un asunto relativo a la particularidad de género. Una vez más, hay que pensarse ¿qué implica para una mujer la condición de carretillera? Además de

la discriminación por un lado frente al uso de la fuerza y más insistentemente el favoritismo a la hora de contratar un servicio, ¿tiene que ver con la construcción identitaria o más bien, una reconstrucción no convencional del ser mujer?, un asunto que sobrepasa la apariencia ordenada y recatada del ser femenino y que por el contrario, forja su definición en la fortaleza, el valor y la verriquera que implica el esfuerzo llevado a cabo en la labor diaria. Y en medio de todo, es posible decir que características como el orden y “el juicio” que tradicionalmente también han sido atribuidas a la mujer, se conservan en la manera como se lleva a cabo la labor; en la pesebreras visitadas fue posible apreciar estas diferencias: mientras que donde Berto e Hilbar era difícil adivinar donde guardaban las herramientas y la comida, en casa de Chavela todo se apreciaba en su lugar, mientras ella aseaba y organizaba, las cosas poco a poco se iban ubicando en cierto espacio específico y de entrada, resaltaba en ella un interés porque así fuese.

Las diferencias de sexuales y de género frente a la manera como se instauran los personajes de cara a su oficio son un asunto de gran interés que trataré en el siguiente capítulo. Sin embargo sí es posible decir de entrada que *“la identidad de género se encuentra fuertemente relacionada con una participación diferenciada frente al trabajo en hombres y mujeres”* (Delano, 1997), es decir que la manera como el sujeto se ubica o no dentro de un plano laboral específico, está directamente relacionada con la construcción y la conciencia de género que instaura progresivamente para sí. Así, no es lo mismo pensarse a Chavela o a Alba como amas de casa, como ejecutivas o trabajando en su carretilla “boleando pala todo el día”:

*“...el hecho de que uno esté montado en esa carretilla como que de pronto uno va a perder valor... yo no opino lo mismo, yo opino de que hombre, no cualquier mujer hace ese trabajo... a mí me gusta lo que yo hago ¿ves? y de la familia claro, hay mucha gente*

*que criticó (...) mi papá pues no, porque mi papá quería verlo trabajar a uno o sea en otra cosa o sea como que, no me voy a asolear, no me voy a ensuciar, voy a estar limpiecita, pues sí pero si no se dio... ” (Chavela, 2013)*

Adicionalmente se resalta un asunto de gran interés y es el derivado de la tenencia de los animales. Si bien, se trata de una decisión asumida y un gusto del cual deriva cierto placer, también implica un tipo de esclavitud, una esclavitud que yo he optado por llamar la “*esclavitud de la bestia*”, y no me refiero a la esclavitud de los caballos, sino a la esclavitud que deriva la tenencia de estos, más aún cuando se tiene más de uno y otros tantos animales de diverso tipo.

*“...usted para tener, tiene que esclavizarse a ellos, uno se esclaviza de ellos... por lo menos ellos son seres humanos igual a uno prácticamente... ellos vea, usted no trabaja y tiene que igual dedicarles, la comida estar pendientes de ellos, las carretas, pendiente de las herraduras, que mañana a trabajar y no vaya a estar sin la herradura... entonces todo eso...” (Berto, 2013)*

*“...esos animales lo consumen a uno de una forma (...) entonces uno llega y es a voltear con ellos, se levanta y a voltear con ellos, los domingos a voltear con ellos... ya cuando por ejemplo nos vamos a un paseo, ya hay que pensarla, porque ¿quién los cuida? [M: y que son resabiados...] exacto, que cada uno tiene su forma de comer, fuera que todos coman iguales no... cada quien, cada uno de ellos tiene su forma de comer...” (Chavela, 2013)*

La *esclavitud de la bestia* viene a ser una condición inherente del ser carretillero(a). En ella destacan varios planos de incidencia: primero, si se tiene un caballo es inevitable considerar las

condiciones para su tenencia es decir, proporcionarle un espacio para el descanso y la estadía cuando no se trabaja. Segundo, es necesario asegurar un bienestar en el plano de la salud lo cual se refleja en asuntos como la alimentación que como ya se vio tiene su complejidad, las vacunas, las vitaminas y demás asuntos médicos, incluyendo las atenciones necesarias cuando se presenta enfermedad o cuando el animal se hiere o es herido.

Tercero, las condiciones de limpieza y aseo que requieren las bestias: desde el manejo de las heces en el trabajo y en el hogar, hasta el baño diario y la higiene dental. Adicionalmente pueden mencionarse las complejidades implicadas en el adiestramiento del animal, su trato especializado según el carácter del mismo y la relación que tenga con su dueño entre otros.

Con todo, la esclavitud de la bestia se presenta como una condición necesaria derivada del oficio, los carretilleros(as) en efecto, dedican todo su día a su animal y las actividades que de su tenencia derivan, quedando solamente la noche para dedicar a cuestiones humanas y sin embargo, también es posible decir que aquella esclavitud se hace presente incluso en esos momentos de la vida, donde a través del pensamiento, la planificación del día siguiente o la gestión de alguna actividad cercana, se hace presente el caballo y sus necesidades o su bienestar (como cuando por ejemplo, debe dejarse bajo el cuidado de otra persona).

Con lo anterior, es interesante observar la manera como el trabajo del carretillero termina por permear por completo su vida personal. Difícilmente podemos aquí hablar diferentes ámbitos en los que transcurre la vida del ser humano, en cambio estamos frente a un oficio cuyo hacer, se filtra en la vivencia y en la conciencia de quien lo ejerce. Las palabras de Engels (1876) cobran vigencia situando el trabajo como *“la condición básica y fundamental de toda la vida humana (...) el trabajo ha creado al propio hombre”*. Y en ese sentido, es posible decir que el oficio de carretillero(a) hace posible su reproducción material, al tiempo que instaura los medios para su

existencia social e individual. En otras palabras, el carretillero *hace* esto es, produce y *es* a través de su oficio: el carretillero(a) como el hacedor y al mismo tiempo, como resultado su oficio.

Hay un par de cuestiones más que también resultan de gran importancia: por un lado, la agremiación que tienen los carretilleros, un asunto que por supuesto, permea su hacer y resulta ser una característica importante en esta definición del “ser carretillero”. Por otro lado, la relación que se tiene con lo barrial, con la vivencia en el barrio sumado todo ello una vez más, a la tenencia de los animales.

Frente a lo primero, hay que decir que desde hace 70<sup>48</sup> años los carretilleros y carretilleras de Cali están agremiados, es decir, están organizados en un colectivo bajo la misma actividad económica y persiguiendo los mismos intereses de reconocimiento social y, la reivindicación de un sector de la sociedad tradicionalmente estigmatizado de una u otra manera.

No todos los carretilleros pertenecen al gremio, ¿Por qué? Porque estar allí implica cierta responsabilidad, no solamente en el colectivo sino también frente al trabajo propio, asuntos como el registro oficial de la carretilla, la licencia, tener actualizadas las vacunas del animal entre otros, son asuntos que no todos están dispuestos a asumir. Adicionalmente el gremio tiene establecida una cuota<sup>49</sup> para su sostenimiento y el de sus representantes pues, no es poco el trabajo que se tiene y mucho menos hoy día con los procesos que se adelantan en la ciudad.

En cualquier caso, los personajes manifiestan que de aproximadamente 3.000 carretilleros que hay actualmente en la ciudad, menos de 1.000 hacen parte del gremio.

---

<sup>48</sup> Según declaraciones de Gloria hidalgo, presidenta del gremio, el Sindicato de Carretilleros de Cali fue registrado bajo personería jurídica No. 060 el 25 mayo de 1944.

<sup>49</sup> La cuota que tienen actualmente es de \$5.000.

Así mismo, los beneficios de pertenecer al gremio además de la acción coordinada, organizada y el respaldo, pasan también por beneficios jurídicos pues allí gozan de un cobijo y asesoría en este sentido para cualquier momento en que lo requieran. Puede pensarse por ejemplo, en casos en que se les quiera decomisar el animal, casos en que sufran algún tipo de accidentes y por supuesto, cuentan además con un equipo de personas capacitadas para movilizar sus intereses en el plano gubernamental, así como también diversas capacitaciones de las que participan gracias a la gestión llevada a cabo por sus representantes.

*“...hay un gremio pero no todos pertenecen, unos pocos pertenecemos, pero la mayoría, somos escombreros (...) yo creo que del 100%, yo creo que por ahí el 40% estamos en el gremio (...) los beneficios a veces pues más que todo, como dicen ellos mismos pues es la rosca, según ellos pues, porque como hay gente que no le gusta pertenecer a nada... eehhhh hay muchos beneficios de pronto, en el momento más que todo jurídico que es lo que más uno necesita, el que... de pronto este chuzando por vos, el que hable bien... uno de casi de leyes no sabe porque uno no se da a eso, pero pues, ellos si saben, entonces en ese sentido si lo cobijan...” (Chavela, 2013)*

Hablamos entonces de una asociación estratégica en pro de garantizarse ciertos beneficios o facilidades frente a los suplicios del quehacer diario en las calles. Todo ello debido a que como ya se vio, son varias las condiciones inseguras a las que están expuestas estas personas.

Más allá de ello, ¿qué podemos decir de estas formas de asociación social? Altamirano (1992) por ejemplo, resalta la adhesión a redes sociales por parte de los migrantes rurales como una de

las más importantes estrategias de sobrevivencia en un contexto ajeno o que resulta extraño y tan diferente como para sentirse incluido socialmente.

Aquellas redes vienen a ser una de las respuestas que de manera permanente deben ofrecer aquellas personas para garantizar su estabilidad social en la ciudad. Estas respuestas terminan entonces por concretarse, bien sea cubriendo necesidades diarias como lo son la garantía de reproducción biológica y material de las personas, o agremiándose para unir esfuerzos y contar con un soporte y representación en momentos de crisis.

Hablando ahora de la segunda característica, resalta una vivencia particular en relación con el barrio, con los vecinos, que pasa en gran medida por el oficio. En algunos casos, los vecinos comparten la misma condición de carretilleros mientras que en otros, pese a no ser así resulta que se han ido relacionando con la vivencia implicada en ello de una u otra manera: es posible apreciar la manera como los niños y jóvenes se involucran en el cuidado de los caballos, trayendo una u otra cosa, ayudando a sacar el animal para herrarlo, observando u opinando y haciendo chistes al respecto, y por supuesto, participando de las actividades colectivas propiciadas por esa condición.

Me refiero puntualmente a una práctica común a los carretilleros y carretilleras: la participación en “cabalagatedas” como una actividad recreativa regular. ¿De qué se trata? De salir con el caballo a hacer una cabalgata solo que en este caso, no hay premios, permisos ni normas. En esa medida muchas cosas son posibles, se cabalga en las calles, se recorre generalmente la avenida ciudad de Cali o en ocasiones se va hasta los balnearios cercanos al río Pance y generalmente se termina en un lugar para bailar y seguir ingiriendo bebidas alcohólicas.

Se trata de una práctica en la que participan hombres y mujeres, que involucra también un asunto comercial frente al alquiler de caballos y que puede también, considerarse como una práctica del gremio.

*“...eso lo hacemos pero jummm, cuando hay tiempo, por ejemplo mañana porque es amor y amistad, entonces se van a ir a joder por allá (...) se unen con otro más y dicen, -no salimos de aquí a tales horas-, y nos pa tal lado y así y así, y vamos a tal parte y así (...) eso es rico (...) uno, el que quiere comprar su trago desde acá lo compra, sino pues lo compra en el camino, se va uno pues en la charla, -ah que ¿cuánto vale tu caballo?-, -ah que tu caballo ¿qué hace?-, entonces se ponen en esas..., se habla de todo un poquito, como una reunión cualquiera... se van pa allá, el que quiere bailar baila, se ponen los caballos...” (Chavela, 2013)*

*“...yo tengo de montar (3) salimos así en el barrio... el viernes no fuimos por la base (...) eso es deporte para uno (...) mi hobbie es ese, montar a caballo...” (Berto, 2013)*

Y es que los caballos se convierten en un medio de transporte normalizado que traspasa las barreras del trabajo y se inserta en el plano recreativo de aquellas personas.

A este respecto, Altamirano (1992) también nos ofrece un aporte pensado desde la formación de identidades regionalistas, aludiendo con ello a la afirmación de características culturales y económicas similares derivadas de una procedencia geográfica compartida por los migrantes rurales.

Aunque en este caso no podemos hablar de una identidad regionalista pues son diversas las procedencias de nuestros personajes, sí es posible hablar de la formación de una *“identidad*

*gremial*”, y no me refiero en este caso a la asociación formalizada de carretilleros, sino al conjunto de personas que trabajan con las carretillas en la ciudad, con sus prácticas y características similares, que se comparten gracias al origen rural común, y que se recrean en el oficio.

Desde esta perspectiva es posible pensar la práctica de “la cabalgateada” como una actividad recreativa con un alto contenido integrador (Altamirano, 1992). Es decir que, en la medida en que como vimos, los personajes tienen en común una procedencia de carácter rural y un gusto e interés por los animales y su crianza; es posible apreciar estas actividades como una extensión de aquellos intereses compartidos y una forma de integrarse y fortalecer su colectividad en medio de una ciudad que al parecer, no cuenta con una oferta cultural acorde con estos valores compartidos, o que no se ajusta a sus posibilidades económicas.

Culturalmente, puede pensarse que esta preferencia se ancla el hecho de que aquellos eventos son organizados y dirigidos por ellos mismos, que se desarrollan generalmente en lugares y campos cercanos a sus hogares y adicionalmente, el hecho de que en su totalidad son gratuitos (Altamirano, 1992).

La formación de una *identidad gremial* cumple entonces con varias funciones: por un lado, es una base para formular estrategias de sobrevivencia urbana; por otro lado se observa que en aquellos tipos de asociación (agremiación y cabalgatas), la familia encuentra una especie de seguridad psicosocial y cultural y por último, puede decirse que se convierten en medios efectivos a la hora de resolver problemáticas de diversa índole como por ejemplo, las que derivan de su propio oficio (Altamirano, 1992).

Sin embargo y dado que la procedencia geográfica de estas personas no es la misma, es importante decir que al interior de aquel gremio pueden encontrarse diferencias importantes de cara al modo de vida y a lo que en ella se prioriza, en palabras de Altamirano (1992), *“aparte de que en las áreas ecológicamente marginales residen las clases sociales que, dentro de la gran estratificación urbana, ocupan las escalas más bajas, existen características sociales específicas que permiten ciertas diferencias al interior de estas clases...”*.

Por otro lado y frente al tema de las cabalgateadas, los caballos actúan también como una especie de integrador social, desde lo que implica su tenencia que, también involucra de alguna manera a algunos vecinos y que es una actividad en la cual hay interés por participar; hasta la logística de un evento como este, en donde participan vecinos (que alquilan caballo) y amigos del gremio y la cual implica una serie de rituales previos entre ellos: la “afinada del paso del caballo”, una actividad que tuve la oportunidad de presenciar y que consiste amarrar al caballo solo a una cuerda y ponerlo a trotar ubicándose en el medio es decir, actuando como un eje para él.

En esta actividad llevada a cabo a eso de las 8:30 p.m., participaban jóvenes, niños, adultos, incluso madres que salieron a las calles con sus bebés de brazos. Desde la sacada del caballo de su pesebrera se sentía incertidumbre y movimiento en la cuadra, y ya en la actividad como tal, varios jóvenes y señores se disputaban la montada y la afinada del paso del animal. Todos y todas sin embargo observaban y hacían comentarios al respecto.

Prácticas que involucran al caballo como éstas y la interacción social que suponen y suscitan son un asunto de gran interés y particularidad. De ello precisamente me ocuparé en el siguiente capítulo.

Con todo, podemos decir que el oficio del carretillero viene a representar por un lado, el medio para una sobrevivencia económica pero, en otro nivel, representa también la materialización de una serie de devenires a los que los ha abocado sus vidas. En otras palabras, el oficio viene a externalizar de ellos, una serie de condiciones que los constituyen pero, que de alguna manera, han sido objeto de su elección y que resultan ser altamente valorados. Entre aquellas condiciones tenemos la escogencia de su propio animal de trabajo con todo el ritual que ello implica, una relativa autonomía laboral, acercamiento hacia los animales entre otros.

Ahora bien, como se vio, el ser carretillero no es un asunto asequible para todas las personas en la medida que implica toda una serie de responsabilidades nada despreciables. Desde los trámites legales, pasando por el cobro que se da para partir de parámetros específicos y hasta llegar a la lidia frente dificultades inesperadas en las calles.

Así, el oficio debe ser concebido a partir de los tres elementos que le dan vida: el caballo, la carretilla y por su puesto el ser humano, quien significa en últimas aquella relación humano-animal-objetal.

Y es que sin caballo no hay carretillero, considerarlo de modo contrario es afirmar que un carro podría seguir siéndolo aún si prescinde de su motor.

Sin embargo el oficio sigue teniendo vigencia, de alguna manera ellos representan el rezago de una sociedad pre moderna, una sociedad próxima a desaparecer y a dejar al carretillero una vez más, al margen de las oportunidades posibles.

### c. **Capítulo III: *La esclavitud de la bestia***

Cada oficio, organización, familia o persona tiene su historia. En las interacciones con otros vamos construyéndonos poco a poco y así, tomando un poco de aquí y de allá, aprendiendo, viviendo diversas experiencias y configurando nuestra identidad conforme a aquel bagaje acumulado y en permanente adquisición.

En ese sentido, en este capítulo pretendo acercarme a un asunto de gran importancia e interés: la relación entablada entre el carretillero y el caballo, desde los primeros acercamientos del carretillero a su animal de trabajo, pasando por asuntos de tenencia y manejo, hasta llegar a la significación que en últimas tienen estos animales para los personajes.

Para comenzar, habría que decir que para los carretilleros resulta muy común el cambio de caballos es decir, el hecho de variar entre uno y otro caballo para trabajar, vender, comprar a estos animales (como lo vimos antes) o educar a sus propios caballos para el trabajo, lo que también resulta ser una práctica usual y normalizada dentro del gremio.

En el caso de Chavela por ejemplo, además de los 11 caballos que actualmente tienen en su casa, ella ha tenido 8 caballos con los que ha trabajado durante su vida en el oficio. El señor Hilbar por su parte, cuenta haber tenido más de 20 caballos mientras que Alba y Berto hablan de varios caballos, contando actualmente con 16 en total.

Pero, ¿cuáles son los motivos que llevan a estas personas a optar por cambiar su animal? ¿Qué características se privilegian en la escogencia del caballo para el trabajo? Al respecto, Chavela nos cuenta:

*“...indio por la edad... lo cambié, se lo llevaron pa una finca y paila, allá quedó (...) luego me compre un caballito un poquito más pequeño, más ligerito... pero entonces él, (pepe) (...) cuando ya se me metió la idea de la enfermería, entonces en ese tiempo me tocó queirme a estudiar entonces le deje el caballo a mi tío, entonces mi tío, me lo acabó... mi tío no lo cuidaba y yo pensé que me lo iba a cuidar entonces cuando ya volteé a mirar no tenía caballo<sup>50</sup>, (...) me tocó que venderlo, entonces ahí me compré otro, me acuerdo tanto, el moro (...) ese se lo vendí después a mi tío, luego me compre el retinto, ese me gustaba mucho, es el que murió de cólico (...) él se me accidentó muy feo, se cortó esta parte del pecho con una base de un sanitario...” (Chavela, 2013)*

*“...yo he tenido caballos grades, (...) y no les ha gustado la carretilla, ha tocado que venderlos... llega un tiempo en que el animal también se resabia, usted por ejemplo, tiene un aballo bueno carretillero y lo deja descansar por ahí, siquiera 6 meses, 3 meses; ha sido buen carretillero y usted lo deja descansar ese tiempo metiéndole vitamina y comida... y ya no vuelve a jalar la carreta...” (Campana, 2013)*

Entre los factores para el cambio de animal para el trabajo está la edad<sup>51</sup> es decir, que esté muy viejo para hacer el trabajo, accidentes que los han lastimado o matado, ocasiones en la que se han puesto a descansar y han terminado resabiándose, buenas ofertas para la venta del animal<sup>52</sup>, circunstancias que los han dejado en malas condiciones para el trabajo entre otras. Con ello cabe pensar entonces ¿cuál es la valoración que se hace de aquel animal? ¿Qué característica se está privilegiando en él de cara al trabajo?

---

<sup>50</sup> Chavela cuenta que su tío “le dejó empinar el caballo”: las patas delanteras del animal toman una curvatura hacia afuera según Chavela, “por no saberlo arrancar”.

<sup>51</sup> La edad establecida oscila entre los 4 y 12 años de edad del caballo.

<sup>52</sup> Hilbar contaba por ejemplo, que uno de los motivos para salir de un caballo era una buena oferta que le haga en el plano económico.

Para este caso, me apoyaré en el concepto de *representación social* con el ánimo de develar la manera como los carretilleros(as) están significando su caballo.

Desde González Rey (2004), es posible apreciar las representaciones sociales como una producción subjetiva en tanto “*son producciones sociales que expresan elementos de sentido muy variados sobre las realidades en las cuales emergen*”. Partiendo de allí y pensándolas como vimos antes, como aquellas formas de significación de cara a otros y que producen en últimas, un sistema de valores compartidos (Abric, 2001, Ibáñez, 1998 y Jodelet, 1986); es posible explicar las producciones simbólicas presentes en diferentes espacios y acciones sociales.

Comprender la acción del carretillero y su relación con el animal es posible entonces, adentrándose en las prácticas sociales que dan sentido a aquella relación a saber, el vínculo establecido dentro y fuera del ámbito laboral. Todo ello bajo el precepto de la construcción social de la realidad es decir, considerando que los procesos de subjetivación en los que se involucra la producción misma de la representación, pasan por un acto de conocimiento pero que además, producen sentido para el sujeto al enmarcarse en un determinado contexto social y cultural significativo para él (Mori & González, 2010).

Por ahora, pareciera que la valoración del carretillero hacia su animal pasa por la destreza meramente práctica, por la capacidad que tenga el animal de demostrar habilidades y capacidades para llevar a cabo el trabajo o, al menos facilitárselo a quien lo maneja.

¿Hasta qué punto entonces es posible entablar una relación con el animal? O, ¿qué tipo de relación se entabla con él? Pareciera en principio que lo que se privilegia es la practicidad de un animal a saber, el hecho de que en efecto, sirvan para lo que fueron adquiridos. Análogamente,

ocurre con los vehículos motorizados: cuando dejan de funcionar o se dañan, se hace necesario su cambio.

En primera instancia habría que pensar entonces las características que se privilegian en un caballo para el trabajo.

*“...que este bien de salud, que tenga porte (...) hay que entrenarlos...” (Berto, 2013)*

*“...que no sea un caballo resabiado... usted hay veces, -aj ese carretillero, ese animalito va cansado- mentiras, hay veces que no, hay animales que no les gusta jalar carretilla como el ser humano, hay cosas que no les gusta, si no le gusta, no le gusta... que no sea muy viejo ni muy nuevo...” (Álvaro, 2013)*

Y es que para el trabajo hay ciertas condiciones necesarias derivadas de su naturaleza: el uso de la fuerza al arrancar y jalar la carretilla, la velocidad para reaccionar ante la indicación de quien maneja, el aguante bajo el sol, la capacidad de movilizarse con más o menos facilidad entre carros y demás vehículos, la particular manera de andar, trotar o galopar, entre otros.

*“hay gente que usted le larga los caballos y le dejan coger resabios... este caballo yo lo tuve alquilado y lo dejaron resabiar porque con nada se asustaba... eso sí él es pajarero con la retroexcavadoras (...) si usted lo deja que se tire pa allá pa la orilla si usted lo deja ir pal lado, al caño, él se tira... pero si usted lo va a tener duro acá y le va a hablar duro, y le pega un juetazo que, que se esté quieto, él se está quieto...”*  
(Aguilar, 2013)

Ahora bien, estas características se conjugan de diversas maneras entre los personajes pues, cada uno tiene ciertas preferencias al respecto y así mismo, entran a considerarlas también para el caso de los caballos que como vimos antes, son usados para las cabalgateadas es decir, los caballos “de paso”.

Resulta interesante observar la pericia con que los personajes hablan al respecto pues, ciertamente tienen gran cantidad de conocimientos que a través de los años han perfeccionado y compartido al contacto con el gremio y en la vivencia acumulada en el día a día.

Una vez más, destacan en el carretillero(a) elementos del artesano de Sennett (2008). En este caso, me refiero al desarrollo de una habilidad concreta que con el tiempo, evoluciona y llega a convertirse en un hábito en el que se encuentra satisfacción y se desplaza entre la solución y el descubrimiento de nuevos problemas. Todo ello se da en estrecha relación con el pensamiento de quien lleva a cabo la tarea.

De cara a nuestros personajes, observamos como un asunto repetitivo en ellos las habilidades específicas que deben tener para llevar a cabo las actividades que les impone el oficio: el manejo, la tenencia y los cuidados del animal. Adicionalmente, los saberes y haceres necesarios frente a la carretilla, para negociar con los clientes, etc. En todo ello, es posible decir que el carretillero (a) encuentra cierta satisfacción ligada específicamente a la capacidad y la voluntad necesarias para hacerlo. En otras palabras, el oficio exige una preparación y conocimientos específicos que se adquieren y perfeccionan en la práctica.

Retomando, ¿Cuáles son entonces las diferencias entre estos caballos? ¿Qué hace a un caballo de paso y qué termina entonces de caracterizar al caballo carretillero? Chavela nos cuenta:

*“...los caballos de montar tienen un sentido muy diferente al carretillero, aunque hay caballos carretilleros que no lo pierden, pero ellos son como más chisparosos porque están aquí adentro, casi no salen entonces cualquier cosa los asusta, están como al pendientes de todo...” (Chavela, 2013)*

En medio de todo, el paso y con ello el uso que se le otorga al caballo pareciera ser un asunto más de crianza que de raza o nacimiento. Al menos en el gremio, si bien sí se reconocen una serie de habilidades que desde pequeños destacan a los caballos de uno u otro modo, también hay una crianza específica conocida por ellos que, a tierna edad hace posible el ajuste del comportamiento para ubicarse en uno u otro grupo de caballos.

Una vez más, se aprecia la manera como aquella pericia desarrollada permite a los personajes moverse con facilidad en su medio, acumulando experiencias anteriores derivadas de la vivencia rural que se tiene y sumándole a ello, los saberes transmitidos por las redes del gremio así como las experiencias propias con los animales.

Ahora bien, en este punto es importante mencionar que estos saberes derivan en diversas prácticas sociales específicas del gremio que no solo no son pocas sino que involucran a diversos actores sociales. En ese sentido, puede decirse que del oficio derivan gran cantidad de actividades particulares que en su conjunto, complejizan esta realidad social pero hacen más interesante el hecho de acercarse a ella.

Una de estas prácticas es el uso de la “marca de la casa”, marca que se imprime en la piel del animal a través del hierro candente con lo que se busca identificarlo fácilmente. Si bien esta práctica es tradicional en la ganadería bovina y equina, ha venido siendo reemplazada por el uso del microchip en los procesos tecnificados de las ganaderías y en las ciudades, no obstante se mantiene vigente en los pequeños y medianos ganaderos y en los entornos rurales y campesinos, al igual que en los carretilleros de la ciudad como encontré con los entrevistados. En el caso de Chavela sin embargo, esta marca conserva su importancia principalmente por el status y el

respeto que suponen: En su caso, su familia cuenta con la marca registrada HM, referente al nombre de su abuelo Hugo Montealegre, un asunto que finalmente adquiere peso a la hora del tratar con la policía o tránsito por ejemplo, pues garantiza no solamente la propiedad del animal, sino también la tradición y de algún modo, el prestigio de una marca registrada.

Ahora bien, más allá de la adquisición del caballo y las especificidades que este tenga, se hace necesario un acondicionamiento del mismo para el trabajo, no solamente como carretillero sino también de cara a la adaptación a su dueño. Así, como en todo proceso de adiestramiento existen diversos métodos a través de los cuales conseguir el comportamiento esperado, en este caso, destacan dos métodos para la enseñanza del caballo: métodos que buscan corregir a través del castigo físico y métodos que condicionan al animal haciendo uso de estrategias como el tono de voz, ciertos movimientos corporales y principalmente, estrategias de comunicación construidas con el animal.

A este respecto, Savvides (2012) se refiere a los beneficios que trae una comunicación libre de métodos coercitivos entre el caballo y su domador de cara a su relación para el adiestramiento. El autor concluye haciendo un llamado a mejorar los mecanismos de comunicación interespecies considerando que, por un lado aumenta la eficacia frente a los resultados de la doma y por otro lado, se propicia un estado de bienestar para el caballo, lo que resulta de gran utilidad al reducir conflictos posibles de cara a momentos de competición equina. Los métodos que al parecer tienen mayor eficacia en este caso, son aquellos usados en procesos de doma natural es decir, procesos fundamentados en la construcción de una relación con el caballo, en contraposición a métodos coercitivos o que pueden resultar nocivos para el animal.

En este punto hay que decir una vez más, que se aprecia una clara diferencia entre el trato ofrecido por hombres y mujeres hacia el animal. Mientras que los hombres hacen uso de técnicas coercitivas basadas en el castigo físico, las mujeres son mucho más orientadas a la corrección mediante el habla, al uso de lenguaje corporal y de ruidos específicos para corregir a los caballos. Es posible apreciar incluso ternura en el acercamiento a los animales que tienen las mujeres en contraposición a los hombres, en donde la relación pareciera ser mucho más concreta es decir, más enfocada en el trabajo y las tareas derivadas de la tenencia.

*“...yo siempre he dicho, los caballos son como los muchachos (...) vos a un muchacho le hablas duro, le hablas fuerte y sabes que si este, puede atenerse a un castigo ¿no? y así son ellos, ellos saben quién les habla duro y cómo deben de portarse, entonces cuando hacen algo malo también, ellos saben (...) nunca briego como a coger un palo y darle duro, no, no me gusta (...) las riendas y pa castigarlo no” (Chavela, 2013)*

*“...cuando yo recién lo metí a la carreta tenía el vicio que levantaba las patas por acá... a volarle pata a uno (...) entonces ¿qué hacía yo?, ya lo llevaba listo... su juetazo... animales, -que pobrecito, que usted golpea el animal- ¡no!, los animales hay que enseñarles... eso es como cuando usted está educado a un muchacho...” (Campana, 2013)*

*“...ellos a veces hay que castigarlos porque se vuelven toposos, dañinos... pero a mí no me gusta, los quito, los jalo pa que no hagan los daños...” (Alba, 2013)*

Lo anterior resulta interesante en dos sentidos: por un lado, la comunicación con el animal que pareciera ser un asunto muy particular que en efecto, tiene eficacia en el aconductamiento del mismo y puede darse de diversos modos.

Más adelante veremos que aquella comunicación involucra un componente corporal crucial con que se carga aquel vínculo. Por lo pronto, hay que decir que existen diferencias importantes en la manera no solo de comunicarse sino de educar al animal: Moviendo las riendas en círculos por ejemplo, Chavela le indica a su caballo la velocidad con la que debe andar así como con la mirada, le indica que debe dejar de llevar a cabo cierta acción pues “él sabe”, que está mal hecho<sup>53</sup>. Mulato por su lado, la espera antes de dirigirse a su pesebrera, la envuelve con su cuello como en un intento de abrazarla y relincha al verla en la mañana o para indicar que tiene hambre. Así mismo, tanto Chavela como Alba suelen hablarles a sus animales como si éstos fuesen niños pequeños, agudizando el tono de voz y amoldándola de forma tierna y dulce para mimarlos y alentarlos a llevar a cabo sus tareas.

“...por lo menos ayer, ayer se me murió un caballito allá en el río y no... ayer yo lloré... [M: ¿y qué pasó?] Se me fue allá al río Cauca, se resbaló y se fue, con carreta y todo...”  
(Alba, 2013)

Cuando es necesario corregir, ellas los mueven de las riendas, suben su tono de voz y una vez más, como con un niño pequeño, los regañan y corrigen frente al modo incorrecto de comportarse.

Los hombres por su lado son mucho más concretos y rígidos al momento de corregir y enseñar. En caso de alguna desobediencia, son mucho más propensos a hacer uso de la fuerza y a gritarlos por ejemplo. No puede decirse sin embargo que no haya un tipo de relación igualmente interesante pues, tanto los caballos como los humanos demuestran su afecto<sup>54</sup> de modos distintos: Muñeca, la yegua de Álvaro por ejemplo, le relincha al verlo pasar, así como hay varios de los caballos de Berto que solamente comen si es él quien los alimenta.

<sup>53</sup> Es así como lo expresan los personajes, sin embargo no partimos de que los animales tengan en efecto, juicios morales.

<sup>54</sup> Me refiero a afecto para indicar las diversas maneras que tienen tanto humanos como animales no humanos para demostrarse amor entre sí. En el plano de la corporalidad, ambos exploran maneras de interacción afectuosas sin que ello sea un asunto intencional ni necesariamente consciente.

Con todo, puede decirse que existe por un lado, una serie de interacciones específicas y una comunicación construida y cargada fuertemente de gestos corporales. Este código único de relación tiene sentido si se piensa solamente en la relación entre el caballo y su dueño pues, resulta ser único y efectivo solamente entre ellos dos. Por otro lado, hay que decir que en el plano laboral, aquella relación se agudiza y debe ser mucho más eficaz en tanto se requieren respuestas rápidas y concretas. En ese plano entonces, es más probable que tanto hombres como mujeres puedan llegar a ser mucho más coercitivos y acudir al castigo físico hacia el animal al obtenerse de este modo respuestas inmediatas. Ya en el ámbito del hogar la relación se flexibiliza y aunque el adiestramiento inicial siempre pareciera ser mucho más fuerte y difícil, en términos generales allí hay mucho más espacio para los mimos, para expresar el afecto y reforzar aquel vínculo.

En un segundo sentido, resalta una vez más la diferencia de género, esta vez de cara al trato del animal. A este respecto, Delano (1997) expone los trabajos de Chodow (1978, 1989) y Gilligan (1982) para resaltar las diferencias en el razonamiento moral y la personalidad de hombres y mujeres, basándose estas en las primeras experiencias infantiles que de entrada, condicionan variedades en su desarrollo. Chodow (1978, 1989), se refiere a la crianza de las mujeres que tradicionalmente, ha estado a cargo de personas del mismo género, así como también se les ha asignado la responsabilidad del ser humano en sus primeros años de vida forjando una identidad de género definida desde la conexión con otros; mientras que para los hombres las barreras son puestas desde temprana edad frente a la relación con la madre, construyendo su masculinidad a partir de la separación. Estas diferencias en las primeras etapas de relación e individuación, permiten que las mujeres emerjan del *edipo* con una base para la empatía como parte constituyente de su yo (Delano, 1997).

Gilligan (1982) se orienta hacia el desarrollo moral indicando que en las mujeres aquella concepción moral está en relación con el cuidado y se centra en la comprensión de la responsabilidad para con los otros, mientras que en el caso de los hombres, la moralidad se concibe en relación con la justicia y el entendimiento de derechos y reglas es decir, asuntos mucho más concretos (Delano, 1997). En cuestión de género, la autora resalta una relación importante con la participación diferenciada en el trabajo por parte de ambos. En este caso, vemos que la participación en el trabajo se da de maneras mucho más equitativas a las tradicionales, dejando las diferencias en el campo de la relación con el caballo y en las maneras como vimos antes, de hacer las cosas.

Precisamente frente a la diferencia del vínculo establecido con el caballo entre hombres y mujeres, Delano (1997) nos hace otro aporte indicando que desde los patrones culturales de crianza, no es posible que un hombre ostente una actitud flexible y excesivamente afectiva con el animal. Llevado a un extremo, lo anterior a nivel práctico, se ha visto reflejado en actitudes machistas.

*“...cojo y la frené de una... y se enojó oyó, que ni pa atrás ni pa delante (...) yo tenía una correa ahí (...) y saco y se la sobo por ese pecho y le saqué sangre (...) no volvió a molestar ese animal, y yo -ah la letra con sangre arde ¿no?-"*  
(Berto, 2013)

Ahora bien, la educación del caballo no se da solamente en el momento del adiestramiento para el trabajo, sino que es necesario lidiar con él, corregirlo frente a lo que le es permitido en ese contexto y también en casa. Ello resulta ser un asunto de gran interés pues, el hecho de no limitar la relación al plano laboral sino insertarla también en el plano de la convivencia diaria, propicia de entrada condiciones y espacios concretos de interacción que en su conjunto, vienen a determinar un tipo de relación diferente y de una mayor complejidad.

Podemos decir entonces que, la educación que se le da al animal es un proceso inacabado y que al parecer varía o se adapta conforme la relación privilegiada con

“...*conmigo trabajan a las buenas o a las malas [M: ¿cómo así?] A veces hay que darles duro, pegarles...*”  
(Berto, 2013)

su dueño o dueña es decir, según las preferencias o necesidades de éste en el trabajo y según también la cercanía emocional que hayan construido.

En otras palabras, así como es posible ver que las mujeres se refieren a sus caballos y les hablan con palabras y frases tiernas, también se aprecia que sus caballos devuelven aquella forma de relación con comportamientos cargados de afecto como por ejemplo, rodearla con su cuello y cuerpo (como en un abrazo), relinchar al verlas, observar o estar pendientes de sus movimientos para seguirlas, entre otros<sup>55</sup>.

Del mismo modo, los caballos de los hombres, aunque sí demuestran una preferencia o reconocimiento de quien los maneja, puede decirse que la relación es mucho más distante y centrada fundamentalmente en el trabajo.

De otro modo, es posible pensar el comportamiento del animal hacia el ser humano como una reacción, como una mera reacción en respuesta a los tratos diferenciados de los que son presos. Como elemento adicional puede mencionarse el adiestramiento, ya que de entrada, marca en ellos unas maneras específicas de comportamiento permitidas.

Ahora bien si hablamos solamente del plano laboral, es posible observar también ciertas particularidades en cuanto al manejo del animal. Por un lado, hay que decir que hay varias clases

---

<sup>55</sup> Los comportamientos mencionados fueron observados durante las visitas a las casas de las carretilleras y carretilleros. Para ampliación, dirigirse al anexo.

de animales de cara a su comportamiento y su paso: caballos briosos, bravos, mansos, trotones, rápidos, lentos, etc.

Por otro lado, resulta que hay maneras específicas de manejar al animal es decir, de manejarlo en las calles, de guiarlo y de lidiar con las dificultades que allí puedan surgir.

*“...ya por ejemplo el arrancar, por ejemplo, el cómo sostenerlo, el que de pronto está en una parte muy lisa entonces ayudarlo a que no se vaya a caer... ayudándolo a empujar la carretilla y sosteniéndolo a él duro, de aquí o de la rienda entonces él sabe que tiene que arrancar despacito... o sea un animal diestro por eso es caro, porque es para que vos trabajes...”* (Chavela, 2013)

*“...igualmente también tiene que frenar, saber la capacidad del caballo... porque hay caballos que tiene que frenarlos lejos, como hay caballos que usted lo puede frenar ahí cerquita y tienen la carreta... hay caballos que se dejan ir con la carreta encima de un carro...”* (Campana, 2013)

Todo ello hace parte de la pericia del oficio, una experticia desarrollada en el hacer y que imprime en ellos una alta capacidad de respuesta de cara a las posibles eventualidades a las que pudieran enfrentarse. Es importante decir que aquella pericia está dada tanto para el humano como para el caballo, pues además de la capacidad que ya tiene cada uno para desenvolverse en las calles, es de recordar que juntos, la comunicación y por ende el trabajo, se les facilita.

Del mismo modo se observa que en el trabajo el caballo, requiere también de una serie de cuidados y manejos encaminados a asegurar su buen estado y su productividad en la labor. Ocurre como con el manejo de un carro: hay que estar pendiente de su combustible (alimento), es

necesario hacerle mantenimiento cada cierto tiempo (cambio de herraduras, aplicación de vitaminas, vacunas), hay que lavarlo (baño), en caso de dañarse, hay que llevarlo al mecánico para su atención (cólicos, haba<sup>56</sup>, raspadas, etc.), entre otros.

Lejos de una cosificación del animal, lo que quiero demostrar con la analogía del automóvil es que, si bien hay un plano afectivo fuertemente cargado de emociones y sentimientos, en el plano laboral las condiciones que se privilegian en el animal cambian y se orientan de diversos modos enfocados todos ellos, en la producción económica inmediata.

Así mismo para nuestro caso, hay varios cuidados implicados en el manejo de estos animales como por ejemplo, una buena alimentación. Un caballo carretillero se alimenta de mogolla, concentrado, caña, miel de purga, zanahoria y algunas frutas. Todo ello debe ser administrado en ciertas dosis y momentos según el ritmo de trabajo, dependiendo también de la actividad física que esté desempeñando y del estado de salud del animal:

*“...no faltarle con el qué bogar a los animales porque se van, se van chupando... la comida... si hizo un viaje donde paró pues, le puso su comida, su agua, y ya puede volver a seguir... si tomó agua no lo puede correr, si usted lo corre mucho le dan cólicos...”* (Campana, 2013)

Del mismo modo, aquel saber aprendido a partir de la experiencia involucra también el conocimiento de las capacidades del animal: desde las preferencias para la alimentación, hasta la carga que cada uno puede soportar y lo que ello puede implicar para el caballo.

---

<sup>56</sup> A los caballos les ocurre que, el paladar se extiende llegando a cubrir los dientes y no permitiendo la retención del alimento.

Y es que los caballos carretilleros requieren gran cantidad de cuidados: además de la alimentación rigurosa, es importante estar al tanto del comportamiento del animal para identificar tempranamente posibles molestias e incluso prever infecciones y otras amenazas a la salud;

[ “*Cuando uno coge un caballo, lo enseña como es...*”  
(Campana, 2013) ] también hay que considerar el manejo de las heces, varias obligaciones con respecto a su bienestar general como purgarlo, (cada 4 meses), calcificarlo (cada 5 meses), vacunarlos<sup>57</sup> (cada 2 años), aplicarle complejo B (cuando se requiera), entre otros.

Ahora bien, además de las responsabilidades que implican su tenencia en términos generales, además del tiempo, la energía y el esfuerzo requerido para atenderlos; hay que considerar también las especificidades que demanda cada animal es decir, sus gustos particulares y sus preferencias:

*“...como le gusta a la bestia, hay caballos que les gusta revuelto todo... uno ensaya la primer vez, usted le da una coca separada, una coca aquí otra acá, el agua separada y la caña al otro, y usted mira en la mañana que esta coca amaneció llena de caña... entonces es que a ellos les gusta aguamasa, entonces le echa el agua, toda revuelta ahí... y son felices, comiendo así, hay otros que no les gusta (...) ellos se acostumbran a uno... usted le da la comida otra persona y no se la come...”* (Arias, 2013)

Frente a la tenencia del caballo es posible observar un asunto más: así como el modo de vida y ciertas prácticas de los carretilleros parecieran esforzarse por recrear la vida rural, ocurre que también la atención que se le da al caballo pareciera seguir esta tendencia.

---

<sup>57</sup> Estas vacunas corren por cuenta del centro de Zoonosis que de manera semestral, programa las jornadas.

Un ejemplo de ello es la manera como se atienden infecciones, heridas y enfermedades del animal a saber: haciendo uso de hierbas, remedios y “mañas” caseras con plantas y demás sustancias.

A este respecto, Altamirano (1992) relaciona como un factor de relevancia la credibilidad otorgada a la medicina tradicional por parte de los migrantes rurales. Así, en relación con la salud en este caso del animal, es posible atisbar no solamente rezagos de saberes heredados y remedios caseros compartidos entre el gremio, sino también mucha creatividad a la hora de atender alguna dificultad emergente.

Así, Chavela relató la manera como se las ingeniaba para curarle las raspaduras a Mulato, con mantas y diversos remedios hasta conseguir su sanación. Además de un saber aprendido, también se trata entonces de interés, curiosidad e ingenio por parte de ella.

*“...ellos no todo el tiempo es de medicamentos, no todo el tiempo (...) porque a veces, para los edemas, para las infecciones de ellos son muy buenas hierbitas (...) por ejemplo cuando es un chuzón con un clavo arrimado, es mejor los remedios caseros porque está muy abajo y el medicamento no llega hasta allá (...) si uno se lo alcanza a sacar que no lleva muchos días con formol, echarle harto formol o tiner es bien (...) hay que quemarle muchas veces con gasolina... entonces se coge un trapo húmedo y se le pone al lado del pelo, a borde e' pelo, y se amarra bien y se quema el casco, pa que salga también el frio...” (Chavela, 2013)*

*“...yo les saco el aba si... el aba es un callo que les sale aquí en el diente y se le va, (...) mientras él tenga este diente tapado acá por dentro, porque les da es por dentro, entonces él no puede mascar, únicamente les da por bogar no más... eso se les corta con*

*una navaja y una pinza o un, un anzuelo y... se va cortando y se va jalando...”*

(Campana, 2013)

Además de los saberes tradicionales que suponen estos manejos y cuidados, hay que decir también que dicho conocimiento se trasmite con facilidad a través del voz a voz entre quienes hacen parte o se mueven dentro del gremio de carretilleros. En otras palabras, no solamente estamos hablando de una serie de saberes acumulados que vienen a transmitirse<sup>58</sup> de la misma forma que el oficio en su conjunto, sino que también hay una red de comunicación bastante fortalecida que alimenta los conocimientos y suple las necesidades que pudieran requerir sus miembros.

De lo anterior derivan tanto saberes básicos frente al manejo veterinario como aplicar una inyección o atender un cólico, hasta asuntos tan complejos como lo puede llegar a ser la castrada de un animal, procedimiento que se lleva a cabo sin anestesia, con el caballo amarrado y los antitetánicos aplicados dos días antes para evitar infecciones. O como por ejemplo usar el polvo negro que traen las pilas (compuesto de zinc y carbón) para aplicar en la pata de los caballos y secar alguna herida.

Y así, entre alimentación, diversos cuidados y eventuales enfermedades, nuestros personajes gastan entre 300 y 400 mil pesos mensuales, un valor que varía según la salud y el cuidado que se

---

<sup>58</sup> Hablo de transmisión de saberes a través de la familia y su experiencia en el oficio, pero también me refiero a aquellos saberes que han aprenden a través de la observación que como ya vimos, resulta preponderante y se facilita en la medida de que viven cerca y pueden por ende, compartir espacios comunes.

le dé<sup>59</sup>. Con todo, puede pensarse que el caballo y su tenencia pueden estar consumiendo entre el 50 y el 60% de la ganancia total obtenida. Cabe preguntarse entonces, ¿hasta qué punto la dedicación al oficio del carretillero termina siendo mantenida más por la tradición y arraigo a la práctica en sí misma, sumada a la ausencia de otras oportunidades ocupacionales que por sus beneficios económicos?

Si bien como vimos en el capítulo anterior, el hecho de llegar al oficio resulta ser un asunto de - carácter voluntario condicionado-, puede decirse que permanecer en el oficio conserva un poco de aquella obligatoriedad aunque tiene ya un componente decisivo mucho más fuerte. El carácter obligatorio deriva de las condiciones sociales de aquellas personas: los bajos niveles de escolarización, la inexperiencia en trabajos formalizados haciendo otro tipo de actividades versus la experiencia trabajando a la propia manera, la edad en algunos casos, entre otros. A ello se le suma el carácter decisivo de cara a las ventajas que les trae la pericia ya desarrollada, y la antigüedad en el oficio.

Los carretilleros(as) en efecto gozan de ciertas ventajas: el reconocimiento y apoyo entre sus compañeros en el gremio, una serie de redes construidas entre clientes, comerciantes de caballos y de apoyo cultural es decir, de apoyo frente a las prácticas derivadas del oficio como lo son, la tenencia de caballos en pesebreras improvisadas o las cabalgateadas; todo lo cual, los ubica en una zona relativa de confort y les provee ciertas facilidades para seguir produciendo y reproduciendo aquel oficio. Adicionalmente, los carretilleros(as) movilizan la economía de su sector al proveerse en lugares cercanos de todo cuanto necesitan para sus caballos.

---

<sup>59</sup> Se resalta por ejemplo que, si el caballo está en buen estado de salud y con una alimentación regular y bien elaborada, no requiere tanto gasto. Un caballo en buen estado puede consumir dos latas y media de caña, mientras que un caballo en recuperación de malos estados de nutrición, puede consumir 6 latas al día.

Ahora bien, hablando del caso concreto de nuestros personajes, ¿Cuál es el caballo con que trabajan ellos? ¿Cómo llegaron a él? ¿Cómo se relacionan con él? ¿Cómo lo significan?

Comenzando con Chavela, nos encontramos con Mulato, un caballo de 11 años aproximadamente con quien ella trabaja hace 7 años. Este animal lleva su nombre debido a una característica línea que se extiende de la cabeza hasta la cola, por su columna como la tienen las mulas. Luego de haber trabajado con 8 caballos, Chavela buscaba un caballo alto, trotón como le gustan y que tuviera experiencia en el oficio. Y así fue como llegó a él:

*“...Mulato era feo, uig, Mulato no tenía gracia alguna (...) le dije a mi primo, -ve quiero un caballito de trabajo, pero quiero, quiero enseñarlo a mi gusto, vos sabes que a mí los caballos pequeños no me gustan-, entonces él dijo -ah por allá un muchacho que tiene pero, tenés que irlo a ver-, entonces le dije -ah listo, el domingo yo voy, que me quede tiempo yo voy-, verdad y fuimos y lo miramos y me gustó, entonces allá lo tenían también en una carretilla, entonces yo fui, lo ensayé, lo monté con un cordón, lo bajé, y dije ese le mete duro a la cabeza, cuando el envi<sup>60</sup>, pa jalar... cuando arranca, entonces ellos se sienten, cuando arrancan que jalan duro ves?, eso es bueno...” (Chavela, 2013)*

Ahora, en el caso de don Hilbar tenemos a Remigio, un caballo que tiene entre 14 y 16 años de edad<sup>61</sup> con el que él trabaja hace ya 10 años. Fue comprado junto con otro caballo a un señor que traía varios desde Cartago.

En el caso de Alba y Berto, como vimos más arriba, se turnan los diferentes caballos que tienen para el trabajo.

---

<sup>60</sup> Se refiere a la primera “jalada” o el primer esfuerzo que hace el caballo al arrancar.

<sup>61</sup> Según don Hilbar, un caballo puede durar entre 25 y 30 años dependiendo de la vida que lleve y el cuidado que se le dé.

Sin embargo en medio de todo, lo que resulta más interesante es apreciar la manera como los dueños se relacionan con los animales. Berto por ejemplo, tiene un caballo con el que ha trabajado la mayor parte del tiempo y que actualmente está jubilado en casa. Berto optó por dejarlo descansar y hacer uso de otros ahora que tiene opciones para escoger, entre otras cosas porque aquel caballo le dio gran parte de lo que actualmente tiene, un asunto que Berto menciona como de gran importancia y consideración para él.

Puede verse entonces que en términos generales, hay una relación de varios años de antigüedad, una relación en la que claramente se hace necesario establecer un vínculo con el animal, entablar una manera de relacionarse que de alguna forma, acerque al caballo al mundo humano tanto como se acerca al humano a aquel mundo animal a través de los cuidados que se le da. Y ¿para qué todo ello? Puede pensarse que se trata de una práctica espontánea y propia de lo humano a saber: pensar y ver el mundo a través de los ojos propios con el fin de hacer comprensible o acercar aquel mundo ajeno; y por otro lado puede pensarse que aquella “humanización del animal” tiene un sentido meramente práctico es decir, una relación construida y derivada únicamente debido al hacer en la labor diaria.

Pero, entonces ¿se trata de una humanización del mundo animal para establecer un vínculo a partir de parámetros más o menos comunes? O ¿de qué otra manera puede pensarse aquel vínculo?

Existe un elemento adicional a considerar y son, las formas de comunicación entabladas por el carretilero y el caballo. En este caso, podemos mencionar al menos dos planos en el que se gesta ese fenómeno: el plano laboral y el “personal” o el plano del hogar.

Es importante llevar a cabo esta distinción pues, si bien se trata de la misma persona y el mismo caballo, ambos planos marcan una diferencia de cara a las necesidades y las expectativas que se tienen del animal.

Hay que decir también que, en ambos planos, la comunicación no se asume como un proceso preestablecido y estático, sino que viene a ser un acto construido, inacabado y que se puede apreciar en faceta verbal y no verbal.

En el plano laboral por ejemplo, hablamos de un ambiente que requiere rápidas respuestas y reacciones improvisadas, se maneja allí una tensión derivada de lo azaroso del tráfico y de la necesidad por, de alguna manera, hacer productivo el día. En ese sentido, vemos que aquí la comunicación se da en dirección caballo-humano, para indicar necesidades y limitaciones. Podemos pensar por ejemplo en momentos de fatiga física, de cansancio o de incapacidad o desinterés<sup>62</sup> en llevar cierta carga.

De ese modo Chavela por ejemplo, se percata de que su caballo está fatigado cuando este agacha mucho la cabeza, así como cuando se demora más de lo normal en la calle, Mulato se muestra mucho más reacio ante las órdenes suyas.

Así mismo, la comunicación humano-caballo se da principalmente frente a las órdenes y el direccionamiento para trabajar:

*“...ahí en la subida del botadero, antes de llegar al botadero por el puente amarillo, el por ahí mete muy duro el pecho y el quiere es subir pero ligerísimo, cuando entonces yo*

---

<sup>62</sup> Por decirlo de algún modo, ya que los personajes nos cuentan que en ocasiones, el caballo “se molesta” por algún motivo y se niega a jalar o a seguir órdenes.

*siempre le digo -suba como un señor que usted es- y él sube suave... él se va pausadito...*” (Cadavid, 2013)

Si pasamos al otro plano (hogar), puede verse que se trata de un manejo y comunicación diferente: por un lado, el énfasis es casi que exclusivo para el animal y sus cuidados y necesidades y por otro lado, es el momento también para un acercamiento mutuo diferente, es el momento para los mimos, para expresar el cariño, la ternura y en sí, el afecto hacia ese otro con que se pasa la mayor parte del día.

*“...él es muy jodido para hacerse inyectar, para colocarle los medicamentos, entonces yo me voy, yo le hablo, yo le calmo, yo lo sobo y él se queda quietico y se deja (...) y le digo -vea papi si usted se este, mas le lastimo y de todos modos lo van a chuzar, entonces déjese, tranquilícese- y el se queda quietico”*

(Chavela, 2013)

Este plano resulta ser un poco más complejo en la medida en que, al insertarse con más fuerza el componente emocional hay mayor complejidad y mayores atribuciones humanas puestas en el caballo.

En esa línea se sitúa también la investigación de Brandt (2004), quien pone de manifiesto la capacidad comprensiva del ser humano frente a los lenguajes corporales del caballo y su significado. Del mismo modo, el caballo es capaz también de comprender el significado de los gestos corporales del humano por lo que, para el autor en la relación entre ambos termina por co-crearse un sistema de comunicación propio mediado en gran medida por la corporalidad de ambos. Los gestos de ambos, adquieren sentido en la interacción pues, es en ese mundo de dos donde los significados se comparten y terminan por crear una relación única y asequible solo para ellos.

Así, tras el discurso de los personajes y tras las observaciones hechas en campo, puede decirse

“...vino bien arrendado de cabeza ¿ya?  
[M: ¿cómo así arrendado de cabeza?] Si,  
cuando usted lo descualiza eso... eso  
parece dirección hidráulica (risas), pa dar  
reversa eso mejor dicho... mejor que un  
carro... pa onde usted lo quiera voltear...”  
(Campana, 2013)

que en efecto, existe un sistema de comunicación  
construido por el humano y el animal, una  
comunicación no verbal y que se acompaña también de  
indicaciones verbales por parte del ser humano cargadas  
de sentido para el caballo y bajo los cuales éste es capaz  
de actuar.

Por un lado y en el sentido animal-humano se observan preferencias<sup>63</sup> frente a la alimentación por ejemplo, así como también indicaciones y una serie de gestos para indicar sed, hambre o incluso, para “disculparse<sup>64</sup>” por errores cometidos:

“...él sabe, cuando me riega algo, cuando me riega el agua miel y el jjmm, sabe que lo  
hace, que eso no se hace, y ellos se ponen pilas, o al menos él es así (...) a esos animales  
no les falta sino hablar, pero ellos se hacen entender (...) cuando tiene sed, cuando me  
demoro él me mira, me mueve las orejas, ¿si me entendés? o le relincha a uno...”  
(Chavela, 2013)

Ahora bien, en el sentido contrario es muy interesante la manera como algunos de los personajes se acercan a estos animales, en ocasiones de maneras afectuosas y en otras ocasiones, dirigiéndose a ellos como si se tratase de un perro es decir, dando sencillas órdenes como hacia

---

<sup>63</sup> Como se vio más arriba (discurso de Berto), probando es como los carretileros se dan cuenta de las preferencias alimenticias del animal: si le gusta revolver o comer por separado, o qué tipo de fruta le gusta más, etc.

<sup>64</sup> Chavela cuenta por ejemplo, que a Mulato no le gusta ser jalado por las riendas por lo que tiende a morder a quien lo hace. En alguna ocasión trató de morder a su dueña al parecer, sin haberse percatado de quien era. Al hacerlo, de inmediato el caballo se le acercaba y la sobaba como en ánimo de reconciliación.

dónde dirigirse en casa, para apoyarlos en situaciones estresantes como por ejemplo, la visita del veterinario o algún procedimiento que les produzca estrés o simplemente, para hacer un llamado a “portarse bien” es decir, para reprenderlos. Aunque en menor medida, cada vez más aparece aquí el castigo físico como una opción importante a la hora de corregir al animal.

Del mismo modo, se observa insistentemente que el componente género marca la diferencia pues como vimos, las mujeres en todos los casos son mucho más dadas a los mimos, las palabras tiernas es decir, el acercamiento a los animales con el simple motivo de expresarles afecto y mimarlos.

*“yo lo silbo, lo saludo, le digo mi muchacho flaco y él se pone (risas)...”* (Chavela, 2013)

*“...un caballo muy entendido, usted donde lo llame, él se viene... si usted lo, por lo menos que va así como que va a hacer un daño o por lo menos, que esté así enganchado y le dé por morder la gente, usted lo regaña y él para la cabeza y... o sea sabe que lo están regañando, que lo están viendo y ya... un caballo muy entendido...”* (Campana, 2013)

Frente la comunicación entre ellos hay que decir también que se da de diversas maneras, es decir que aquella comunicación verbal por parte del humano hacia el animal tiene forma de palabras pero también de sonidos, tonalidades y silbidos específicos. Así mismo, entre las formas no verbales de comunicación se observan movimientos, ademanes con las manos y el cuerpo e incluso miradas que en conjunto se hacen identificables para ambas partes y que también adquieren sentido solamente, en la medida en que son compartidas entre aquellos(as) dos.

En ese sentido, se ratifica el hecho de que aquella comunicación compartida resulta ser exclusiva de dos, en primer lugar porque al ser construida en conjunto solamente ellos la conocen a

cabalidad y en segundo lugar, porque a partir del vínculo establecido, aquellas convenciones solamente se validan a partir de que en efecto, sea el dueño quien las imparta. En otras palabras, no tiene el mismo efecto que sea Chavela quien regaña a Mulato a que si lo hace su hermana por ejemplo, así ella también sepa manejar al caballo. Tenemos entonces un elemento adicional y de gran relevancia para seguir pensando aquella relación humano-animal inmersa en el oficio.

Ahora, es importante extender la consideración relacional entre el carretillero y el caballo no solamente a todos los caballos que tienen, sino también a la relación con los demás animales; ello con el ánimo de hacerse a una idea más amplia de este tipo de vínculo construido y sostenido en el tiempo.

Pensando en este caso, resaltan las diferentes atribuciones de carácter y personalidad que se le otorgan al animal.

*“...Rosalinda, esa también es mansita, claro que también es rabiosa (...) ese es rápido pero muy morrongo, uno se va y anda lentico como un marrano... nunca me acostumbre a él...” (Berto, 2013)*

*“...ay él es más jodido, aquí solo lo tratan mujeres... si yo por ejemplo le digo -ve, hacele el cuidado que es que pilar no está- o alguna cosa, él no come... él cuando yo se lo doy a trabajar a alguien extraño él casi no boga, casi no come, él también es más resabiado...” (Chavela, 2013)*

Adicionalmente, es interesante pensar los nombres dados a los demás caballos: chispa, morocho, mona, clarita, pirata, machete, charlie, entre otros. Nombres asignados tras consideraciones físicas pero también, según el comportamiento observado en el animal<sup>65</sup>.

Pero más allá de ello, ¿qué aporta esta manera de acercarse a los animales? Por un lado, se observa de nuevo aquel esfuerzo por recrear el modo de vida rural en cuanto a la tenencia de diversidad de animales pero más aún, el interés por ocuparse de ellos directamente desde el hacer es decir, tal como en el oficio aquella tenencia de los animales implica un modo de relacionarse que necesariamente pasa por actividades eminentemente manuales como lo son, la disposición de sus heces, la preparación de su alimentación, el aseo a los corrales o pesebreras, entre otros. Y denota un interés por estar ahí, por encargarse personalmente de aquellas actividades.

*“...no hay muchas diferencias, como ese cariño, el saber que ese es el que me cuida, ese es el que me da, ese es el que sabe lo que yo necesito... ellos como que ya saben y lo esperan a uno, ellos como que están a la expectativa y ellos comienzan a relinchar y saben cuando uno abre la puerta, entonces ellos están ahí, están listos...”* (Chavela, 2013)

Cabe preguntarse entonces, ¿cuál es la motivación en últimas para acumular tal diversidad y cantidad de animales? Y bueno, al respecto quizá haga falta un estudio específico frente a ese tema. Desde la motivación de los personajes estudiados, puede decirse sin embargo que, por un lado y obligadamente está la necesidad del sustento; por otro lado está aquel interés por el estilo

---

<sup>65</sup> Se trata de un asunto que se repite también en otros animales como en las gallinas con nombres como Alfonso, Luisa, Gomelo, entre otros. Y demás nombres asignados a perros, marranos, las terneras y los patos.

de vida rural con el que como vimos, todos tuvieron contacto o legado y, por último puede mencionarse un interés genuino, un gusto por los animales desinteresado en muchos sentidos:

*“...aquí hay marranos, perros, patos, gallinas, un chivo, una ternera, hay loros, cacatúa, aquí hay palomitos también... [M: Y ¿por qué tiene tantos animalitos?] Porque me gusta... ni modo de decir que comérmelos, (risas) no me gusta... ellos hacen parte de uno y por lo menos... yo me voy a trabajar y yo me voy con la metodología de que, -Dios mío, ayúdame porque tengo que comprarle la comida a los animales-... yo no pienso en mí ni que en él, que ellos les da hambre no, porque uno, de cualquier manera se defiende, pero los animales ¿cómo se van a defender? ellos no tienen como defenderse, si uno no les da, ellos no comen... uno tiene que, yo por lo menos yo pienso primero en ellos... aquí viene la gente -ay que vos porque tener ese poco de perros, que pa que tenés ese poco de gallinas... que más gasto- ...Dios provee, uno sale y resulta con qué darles de comer... a mí no me gusta que les peguen ni nada...” (Alba, 2013)*

La *esclavitud de la bestia* a la que ya me he referido resulta ser un factor importante a la hora de pensar esta relación: si bien existe cierto tedio y desgaste derivado de la dependencia hacia el cuidado de los animales, también se observa allí placer, como si se tratase de un hobby o como si se recibiera de aquel vínculo alguna gratificación.

En efecto, hay una realización personal que de algún modo se concreta en conjunto con los animales. El ser carretillero implica necesariamente un vínculo con ellos que trasciende lo laboral y como ya sabemos, permea la experiencia vital de aquellas personas.

Ahora bien frente a su caballo, frente a su animal de trabajo en específico, ¿Cómo están representando este animal? ¿Qué significa para ellos su caballo?

“...uno se encariña mucho con los animales, mas con la bestia que le da la comida” (Yepes, 2013)

Pues bien, resaltan allí varios elementos de análisis.

Para comenzar, hay que decir que de entrada resalta el interés por protegerlo es decir, de evitar a toda costa

que sufra molestias, enfermedades y mucho menos un accidente. Para ello, los personajes dan cuenta de lo cuidadosos que son frente al manejo del caballo en las calles principalmente, donde se prioriza el bienestar del animal antes que el de la carretilla y se trata de asegurar su mantenimiento hasta llegar a casa.

Así mismo, hay un fuerte componente afectivo inmerso en aquella significación, y es que si bien el caballo se representa en principio como “el motor” o “el medio” para el sustento, también se genera en efecto, un vínculo afectivo bastante fuerte que termina yendo en doble vía y ubica al caballo como un agente afectivo altamente cargado que devuelve las demostraciones de cuidado y amor llevadas a cabo por la persona:

*“...los animales son como hijos de uno, uno se acostumbra a un animal... yo pienso mucho en la entrega de la yegua... eso es una responsabilidad... (...) un animal es como un hijo (...) uno se encariña mucho con los animales, y los animales a uno (...) vea esa yegüita, usted le pasa por ahí al lado y no relincha, yo paso por ahí y ella comienza a relinchar... sabe cuál es el amo, ellos conocen... los animales se enseñan...” (Álvaro, 2013)*

*“...ellos se acostumbran tanto a uno así como uno a ellos y eso es bonito oíste, es bonito que cuando el caballo te vea relinche y sepa que vos sos el que lo cuidas, eso es bonito...”* (Cadavid, 2013)

El componente afectivo aparece insistentemente como hemos dicho, especialmente en las mujeres representándose con palabras y muestras de cariño explícitas, mientras que en los hombres estos elementos ausentes podrían estar siendo compensados con la dedicación de tiempo y energía al momento del cuidado pues, es un momento en el que según se observó, no solamente se sirve el alimento sino que se invierte gran cantidad de tiempo y esmero en los procedimientos previos, pudiendo representar todo ello, la manera como los hombres demuestran cariño y aprecio por el animal.

Podemos decir entonces que, si bien de entrada hay una relación necesaria con el caballo, esta vira hacia convertirse en un vínculo afectivo a partir del reconocimiento del papel e importancia del animal de cara al proceso productivo que lleva a cabo, es decir que su valoración pasa por el hecho de que, sin ellos, no sería posible su trabajo como carretillero y con ello, su sostenimiento económico.

Adicionalmente, están los modos de comunicarse que necesariamente han de construir con el animal. En primera instancia, de cara al trabajo, pero más tarde y con las actividades derivadas de su tenencia, en el hogar día a día en donde se comienza a ver en el animal ciertos comportamientos y actitudes en respuesta al trato que éste devuelve a su cuidador (a).

Aquello se va dotando de sentido y en medio del hacer diario, adquiere significados perceptibles para ellos, quienes comparten la mayor parte del tiempo con sus caballos y han construido en ese devenir toda una representación de su caballo en relación con sí mismo. Y así, con el correr del

tiempo, se consolida un vínculo afectivo construido fundamentalmente en el hacer, pero que más tarde pasa a instaurarse en el ser de ambos.

*“...ellos con el paso del tiempo ellos se convierten como en esa otra parte de la familia de uno, porque aparte de eso, paso mucho más tiempo con él que a veces con mi papá o con mi familia, paso mucho más tiempo con él y entonces uno se conoce, aprende uno a conocerlo... ¿cómo no lo voy a cuidar? (...) Mulato es el motor, es mi mano derecha como siempre lo digo yo (...) yo a él le hablo, yo lo mimo, le entro a la pesebrera y le yo le digo -mi muchacho ¿cómo está?, ¿cómo amanece mi nene?- y él me soba, el me soba por aquí, como él es tan... me soba y me mueve, yo le digo, -no, así no- tira como a cogerme así, pero duro, entonces él me coge y como que me aprieta y le digo -no así no, entonces él me suelta, y me agarra y lo sobo...” (Chavela, 2013)*

Con todo, podemos decir que a relación entre la bestia y el ser humano pasa en un principio, por la utilidad de cara al trabajo. Esta relación de tipo utilitarista deja ver la instrumentalización del animal de la cual hablábamos más arriba. Sin embargo la realidad es más compleja que eso pues, al insertar a los caballos en el plano personal, en sus hogares, la relación torna un viso importante: En aquel plano familiar, el compartir con el caballo se torna en una tarea diaria y casi que remanente. Factores como la alimentación del caballo, el trato hacia ellos en el adiestramiento, el manejo de sus enfermedades y heridas, y en general, todos aquellos que hayan propiciado entre ellos algún tipo de acercamiento.

De aquella relación se desprende entonces todo un mundo de significados construidos es decir, inventado, posible solamente en la interacción entre el humano y su caballo. Su comunicación

viene acompañada de diversos gestos y una manera no verbal de hacerse entender por ejemplo, a través del cuerpo.

#### **d. Capítulo IV: *Sustitución laboral, liberación animal***

Del proceso de sustitución de vehículos de tracción animal viene hablándose aproximadamente desde el año 2002 en la ciudad y el país. Tras la ley 769 de ese año (código nacional de tránsito), quedó prohibido el tránsito de los vehículos de tracción animal en los municipios de categoría especial y primera categoría en un término de un año a partir de la vigencia de aquella norma.

Con anterioridad sin embargo, la ley 84 de 1989 (estatuto nacional de protección animal) ya catalogaba como un hecho dañino y de crueldad hacia los animales el tránsito de semovientes bajo condiciones de enfermedad o que reflejasen una mala tenencia.

“...por lo menos yo entrego unos  
caballos, los otros no... los otros si (...)  
yo hasta no ver no creer...”  
(Berto, 2013)

Once años pasaron sin embargo, sin que el proceso se concretara en la ciudad<sup>66</sup>. Fue apenas hasta 14 de agosto de 2014 cuando se inauguró el proceso con la entrega de los primeros carros para el transporte de escombros y de caballos para la adopción.

Más allá de las dilataciones que ha tenido el proceso, me centraré aquí en lo que para el carretillero significa aquel tránsito.

Sin duda, el proceso ha producido un impacto importante en la vivencia de los carretilleros pues, ha afectado de manera significativa por ejemplo, la comercialización de estos animales: al estar registrados con microchip, no es conveniente vender el animal pues, se tiene la expectativa de que el Estado, cumpla con los acuerdos.

<sup>66</sup> Es importante decir que en otras ciudades como Bogotá y Medellín, el proceso ya se ha llevado a cabo.

Del proceso, dan cuenta los personajes:

*“...de todas maneras, nosotros no hemos hecho sino voltear e ir de reunión en reunión, protestas... a ver si se logra lo que nos van a dar porque antes no nos querían dar nada, nos querían sacar así como así... sin derecho al trabajo ni nada, entonces... Ahí fue donde se organizó el gremio de los carretilleros (...) o sea unirnos para poder batallar (...) como dice el dicho, cuando ya le digan a usted, -estas son sus llaves- ahí es donde usted cree que si le van a dar algo a uno porque si no... ahí si usted entrega su caballo...” (Campana, 2013)*

*“...hay gente que no las cree, yo tampoco las creo, a mi me ha tocado ir a esas capacitaciones, yo voy, a mi me dicen, yo cumplo con eso pero yo... la veo difícil, porque que el gobierno cumpla... hay muchas trabas, se han gastado mucha plata...” (Berto, 2013)*

Se ha tratado entonces de un proceso arduo, difícil para todas las partes y que sin duda, ha dejado a estas alturas una especie de escozor frente a los resultados que se produzcan.

Los carretilleros(as) han asistido a un sin número de reuniones, capacitaciones, talleres, manifestaciones y han tenido que organizarse en pro de esta, la causa que hoy por hoy, los convoca con más urgencia.

La organización agremiada que tienen adquiere vital importancia en ese marco pues, los representantes que allí están son quienes han gestado este movimiento social de reclamaciones frente al justo proceso de sustitución laboral y animal es decir, uno que sea capaz de ofrecer

condiciones posibles para la sobrevivencia económica de estas personas, así como también un proceso mucho más inclusivo<sup>67</sup>.

Pero, ¿cuáles son las ventajas y las desventajas que ello trae? ¿Qué expectativas tienen al respecto nuestros personajes?

Pues bien, entre las ventajas ofrecidas por el proceso está la facilitación del oficio en tanto se provee al carretillero de un vehículo que le ofrece mayor seguridad y la posibilidad de moverse mejor por las calles, así como una optimización del tiempo en los desplazamientos y más rango de acción es decir, movilidad sin restricciones espaciales ni temporales<sup>68</sup>. Adicionalmente, está la posibilidad de en teoría<sup>69</sup>, ofrecer un mejor estilo de vida para el caballo, libre de esfuerzo físico y de los peligros de las calles en la urbe.

Por otro lado, también hay que hablar de la mejoría en la calidad de vida de quienes se han dedicado tradicionalmente al oficio: con la sustitución no solamente se mejoraría su movilidad con el vehículo que se otorga, sino que también se les capacita<sup>70</sup> en su mantenimiento y en diversos oficios para que, en caso de optar por un cambio de oficio<sup>71</sup>, se cuente con las herramientas para hacerlo.

“se cambia es el vehículo, no la profesión...”  
(Chavela, 2013)

<sup>67</sup> Para el proceso de sustitución laboral, se parte del censo de 2006 por lo que, de los casi 3.000 carretilleros(as) que existen en Cali, tan solo 1.148 quedarían dentro del proceso.

<sup>68</sup> Como dijimos antes, según el decreto 459 de 2004, los carretilleros no pueden llevar a cabo su trabajo después de las 5 de la tarde ni pueden moverse por todas las comunas de la ciudad.

<sup>69</sup> El futuro del caballo también ha sido motivo de incertidumbre en tanto, así como las organizaciones protectoras de animales como en su mayoría, los carretilleros(as) prefieren que el caballo no vuelva a trabajar, saben sin embargo que no es posible asegurar ese fin para la totalidad de los caballos, principalmente por el costo que su tenencia conlleva como para mantener al animal de manera improductiva.

<sup>70</sup> Se expresa sin embargo una incertidumbre frente a la situación de las personas mayores quienes, no están en condiciones de manejar un vehículo y tampoco están interesados en aprender un nuevo oficio.

<sup>71</sup> En asocio con el SENA, el Estado ha ofrecido un portafolio de capacitaciones y talleres en diversos oficios como panadería, confección, entre otros. Se trata de orientaciones no solo en tanto al oficio, sino también frente a la creación de microempresa.

En últimas puede decirse que, la sustitución es una manera de reconocer la importancia de un oficio de tradición no solo en la ciudad sino en el país entero. Este reconocimiento está dado en gran medida, por el hecho de que no es el trabajo u ocupación lo que desaparece, sino los mecanismos preindustriales a través de los cuales este se desarrolló por tantos años es decir, lo que reemplaza es el medio de producción a saber, el caballo.

Hablamos de un oficio que tiene quizá más de un siglo<sup>72</sup> de antigüedad en Cali y que hoy por hoy, de cara al siglo XXI pareciera estar llamado a desaparecer de manera definitiva.

*“...el cambio del carrito al caballo, sí porque pues, yo como siempre lo digo, el medio o sea, a ver que te digo yo... el clima, va a estar muy duro para ellos, va a tener que estar uno siempre pendiente mucho más de lo que uno ya está, ehmmmm, muchas veces, las adversidades en el transcurso del camino... el que se tira por un lado, el que no le importa adelantarte, llevarte por delante, todo eso mira que a mí me da mucho miedo que le llegue a pasar algo a él porque me da mucho pesar verlo tirado de pronto que le pase algo malo...”* (Chavela, 2013)

Puede verse entonces que, si bien existe un interés y un acuerdo frente al proceso de sustitución,

*“...a uno le da mucho pesar, eso es como cuando usted tiene una mascota en la casa y la quiere mucho y se la regalan... igualmente pasa eso, con dolor y pena ya no lo pueden tener...”*  
(Campana, 2013)

también hay varias inconformidades, desacuerdos y nostalgia, nostalgia y ansiedad frente a la entrega del caballo. Entre las inconformidades es recurrente la queja frente a la capacidad de carga del vehículo motorizado pues, es mucho menor a la del caballo. También pareciera que el manejo de

éste puede llegar a ser mucho más costoso<sup>73</sup> y adicionalmente, está el hecho de que no todos los

<sup>72</sup> No existe información clara al respecto. Ni los carretilleros(as) ni en registros históricos se hace referencia al tema.

carretillos pueden entrar en el proceso, sino solamente aquellos que se encuentren trabajando de manera legal es decir que estén inscritos, que tengan la papelería al día y hayan participado del último censo.

Altamirano (1992) resalta en sus estudios la incapacidad comprensiva por parte del Estado y la cultura urbana para acercarse a la realidad de los migrantes rurales. Y es que los carretillos se enfrentan a una serie de condiciones desfavorables que de entrada, nos obliga a percibir su sobrevivencia como un hecho loable en tanto emana por parte de ellos una alta capacidad creativa y organizativa, así como una gran flexibilidad y dinamismo para recrear su cultura bajo condiciones urbanas complejas.

En medio de todo, la situación del carretillo recrea en gran medida la experiencia de Cipriano Algor, el alfarero cuya vivencia de despojo y abandono es expuesta por Saramago (2002) en su libro, *La Caverna*. Su vivencia se presenta entonces como “...*un modo de vivir que cada vez va siendo menos el nuestro...*”. Esto es, el modo de vivir que ha instaurado la modernidad, las relaciones industrializadas y comercializadas a las que aboca al individuo; unos modos vida de los que distan mucho nuestros personajes.

Por último aparece de nuevo la incertidumbre frente al caballo, esta vez pensando en la vida que este llevará una vez sea entregado: el trato, el trabajo que deberá seguir realizando o no, la alimentación que les darán, los cuidados que se tendrán con él, entre otros. Todo ello en relación a las organizaciones protectoras de animales pues, de ellas se tiene una imagen desfavorable frente al trato hacia los caballos y de resistencia en el proceso.

---

<sup>73</sup> Piénsese por ejemplo, en los costos derivados como lo son la renovación de licencia, el pago del seguro, además de los mantenimientos mecánicos que ya no pueden ser asumidos por cuenta propia pues no hay una experticia en ese sentido.

*“...dicen ellos que protegen los animales... pero se los llevan a aguantar hambre... un animal de estos no está acostumbrado a que uno lo suelte a un potrero... no, se muere, se enferma, un día bueno, una semana ellos se aguantan, pero siempre no... ellos están acostumbrados al calor humano, a estar así entre la gente...”* (Berto, 2013)

*“...jjjmmmm, ahí si fue oyó, bendito... ay... por uno fuera no le quitaban los caballos... es que imagínese que ellos... si la cogen esas protectoras de animales pa que lo llevan... a dejarlos morir (...) esos animalitos están enseñados al buen trato, pero un animal de esos enseñado a comer bien y que vayan y lo tiren a un potrero, sin caña sin mogolla...”* (Alba, 2013)

Y en ello hay mucho de cierto pues, tras acompañar a estas personas a sus hogares, observar la manera como tratan a sus animales, los cuidados que les procuran, la relación afectiva de dependencia tan particular que han construido y saber que, de aquel mundo altamente significativo que han construido, aquellos animales tienen gran protagonismo, resulta realmente triste pensar a dónde irán a terminar aquellos.

Y es que son ellos quienes articulan el oficio del carretillero, sin caballo no hay carretillero, así como tampoco existiría aquel oficio ni el complejo de relaciones sociales que suscita.

Entre las opciones para el caballo, el Estado ha ofrecido la adopción manejada a través de la red de adoptantes<sup>74</sup>, se ha hablado también de tenerlos en un espacio de rehabilitación física y

---

<sup>74</sup> Se trata de una instancia instaurada por la secretaría de salud en cabeza de Zoonosis, en donde se reciben los candidatos para adopción de caballos y se hace el estudio de los aspirantes, así como una visita para inspeccionar las posibles condiciones de tenencia.

psicológica<sup>75</sup> en albergues a cargo de organizaciones animalistas y como última opción, se ha propuesto reubicarlos en espacios para la recreación de manera controlada, como por ejemplo en parques para dar pequeños recorridos a niños(as).

Frente a ello no deja de pensarse en la nostalgia producida por el momento de la entrega. Una entrega en donde no solamente se deja atrás un animal, sino que se está dejando atrás el caballo que posibilitó el sostenimiento económico de familias enteras por varios años, un animal que hizo parte de la vida de estas personas, que trascendió en muchas ocasiones el plano laboral y vino a insertarse en el sentir de sus dueños, a quienes les dedicaron días completos, energías enteras, empeño, afecto cuando se requirió, a quienes cuidaron como a sus propios hijos cuando enfermaban o necesitaban atención. En últimas, no puede hablarse solamente de la bestia como el motor que movilizó la economía de un hogar, hablamos de un animal que hizo posible la sobrevivencia de todo un oficio a lo largo de tantos años, que se ancló afectivamente y que se insertó en el plano personal de manera tan rotunda que, difícilmente puede pensarse por ejemplo la vida de los personajes sin los caballos que la permean:

*“...uy no... un animalito levantado desde pequeñito... uno se acostumbra a ellos, es como cuando usted tiene un perrito, un gatico en la casa... se le murió, usted, a usted le da duro... lo mismo pasa con la bestia, es que la bestia es un animal muy inteligente, igual que el perro... llévelo usted dos años para alguna parte, y suéltelo por ahí y se viene pa acá... olvídense que él viene a buscar la casa...” (Álvaro, 2013)*

---

<sup>75</sup> Las organizaciones protectoras de animales han motivado la necesidad de ofrecerle al caballo un tiempo prudente para que, no solamente descansa del trabajo en ocasiones forzoso que lleva a cabo; sino que también ha involucrado la recuperación psicológica para ellos, pensando en el maltrato al que en ocasiones son sometidos algunos equinos.

*“...ahí todos se van a entregar (...) pues sí hay muchas cosas que se mejoran pero pues... [M: ¿qué es lo que no te convence, qué te pone así?] Dejar el caballo... que de pronto, no de pronto más que todo con el trato porque él es tan, tan rogado como tan, entonces me da pesar como que de pronto vaya a acabarse por ahí... de pronto que le den la facilidad de volverlo a ver y uno verlo llevado, entonces uno aj, a mi me daría mucha tristeza (...) me tiene el corazón como...” (Chavela, 2013)*

En términos de sustitución, se percibe entonces un clima generalizado de incertidumbre. Si bien en el día a día en muchas ocasiones los personajes pueden experimentar aquel sentir, en esta ocasión es diferente en tanto a lo que se están viendo abocados es a la extinción del oficio tal como lo conocen hasta ahora.

Y para ellos es claro: la sustitución es un hecho y aunque por un lado resulta ser una opción llamativa de cara a los beneficios Estatales ofrecidos, la ambivalencia en los sentimientos viene dada por la entrega del caballo.

Ya hemos visto lo complejo de aquella relación con la bestia. Y es que, ¿Qué es un carretillero sin su caballo? ¿Qué cambios le implican el cambio al vehículo motorizado? En primera instancia, ya hemos planteado un asunto fundamental: sin caballo no existe carretillero y en sentido contrario, sin el humano, puede pensarse que el caballo sigue siendo fundamentalmente un animal, pues es el ser humano el actor, quien ejecuta una serie de prácticas altamente significadas y situadas histórica y socialmente.

En segunda instancia, el cambio a un vehículo motorizado aboca al carretillero no tanto a una tecnologización del oficio, sino más bien a una desnaturalización del hacer, a un despojo de la vitalidad en su práctica representada por su puesto, por el caballo y el alma del que dota aquella

carretilla; todo ello de manifiesto, en una labor tan modesta como la recolección de escombros dentro de una ciudad con aspiraciones modernas.

En últimas, sin su caballo el carretillero ya no podría gozar de aquel título, no solamente porque ya no lo tiene, sino porque de entrada, no contaría ya con carretilla es decir, con el conjunto de artefactos que significan aquel oficio.

Una vez más, el estado de incertidumbre y nostalgia que invade a Cipriano Algor resulta inspirador de cara a la desaparición de un oficio:

*“...Cipriano no volvió a dormirse. Pensó en muchas cosas, pensó que su trabajo se tornaba definitivamente inútil, que la existencia de su persona dejaba de tener justificación suficiente y medianamente aceptable, Soy un engorro para ellos, murmuró...”* (Saramago, 2002, pp. 246)

*“La plaza se quedó atrás, de repente, sin avisar, se le encogió el corazón a Cipriano Algor, él sabe de la vida, ambos lo saben, que ninguna dulzura de hoy será capaz de aminorar el amargor de mañana, que el agua de esta fuente no podrá matarte la sed en aquel desierto, No tengo trabajo, no tengo trabajo, murmuró...”* (Ibíd. pp. 427)

## 7. “TODO TIENE SU FINAL” (Conclusiones)

El caballo y el ser humano representan hoy día una versión antigua de relación: el uso de tracción animal, el aprovechamiento de la fuerza de la bestia para llevar a cabo diversas labores de carga y movilización.

Luego del recorrido llevado a cabo, tras los hallazgos y el análisis pertinente, podemos responder la pregunta ¿Cuáles son los sentidos y significados que 5 carretilleros otorgan a su oficio en la ciudad de Cali? Así:

En primer lugar y pensando en la constitución socio histórica de los sujetos. Los personales se caracterizan de manera insistente por haber experimentado movimientos migratorios de primera o segunda generación. Lo anterior demarca en ellos un asunto fundamental que viene a ser un punto nodal de nuestra historia a saber, la proveniencia y el fuerte arraigo rural por parte de ellos. Si bien las condiciones para los desplazamientos son variadas, puede decirse que la adscripción a valores, normas y modos de vida rurales es un asunto constituyente de su ser y que al llegar a urbe, no se reemplaza sino que se recrea bajo diversas formas.

Las condiciones de vivienda precarias, la ubicación en periferias de la ciudad, los bajos niveles de escolaridad, maternidades y paternidades tempranas, un gusto y relación muy cercana con los animales, la tradición familiar en el oficio, cercanía con actividades que exigen esfuerzo físico, el trabajo de la tierra, preferencia por la autonomía laboral (que incluye manejo del tiempo y dinero

en una relación día a día), entre otros; son algunas de las convergencias encontradas en las historias y que ponen de manifiesto la complejidad del asunto.

Puede decirse que en medio de todo, las diferentes trayectorias del carretillero terminan abocándolo al oficio al, por un lado, verse restringidas muchas de las opciones ofrecidas por la ciudad y por otro lado, al presentarse el oficio como una opción mucho más posible y de fácil acceso de cara a las redes familiares o personales con que se contaba previamente y que comparten además, el sistema de valores sociales y culturales rurales.

Segundo, si pensamos en el oficio como tal, podemos hablar de la construcción de una práctica que adquiere sentido de cara a las necesidades de manejo de residuos de la ciudad y de cara también, a las condiciones de inestabilidad económica y desempleo que se viven.

En ese contexto se enmarca el oficio del carretillero. Hoy día sin embargo, su papel en la ciudad se ha complejizado debido a la estigmatización de la que son objeto estas personas, así como el discurso animalista y con ello, las nuevas sensibilidades que se sienten afectadas a través de este tipo de prácticas. Todo ello sumado a la competencia laboral con la que cuentan hoy día y a procesos que optan por sacarlos de las calles y oponerles nuevas alternativas de ocupación.

Ocurre entonces que el oficio se sitúa en un ambiente de entrada, problemático. Si miramos hacia adentro, ¿qué otros aspectos involucra esta actividad?

Es necesario decir que el oficio de carretillero se instaura en la informalidad, estableciendo desde ya una condición económica de incertidumbre dada la naturaleza del trabajo. Existen sin embargo

otras características del oficio: implica una serie de trámites legales para su vinculación, incluye una alta valoración del trabajo que se hace, vive la incertidumbre como una especie de reto para motivar el esfuerzo, procura el cuidado y una tenencia responsable de su animal de trabajo lo cual le implica toda una serie de saberes tradicionales y compartidos por diferentes redes, involucra el aprendizaje a través de solo de la observación y una guía de algún cercano, resulta ser altamente flexible al tratarse de una trabajo independiente, existe una organización a través del gremio entre otras.

Todo ello da cuenta del estilo de vida que se instaura en el ser carretillero. Hablamos de un oficio altamente significativo que en su hacer, construye subjetividad y le otorga diferentes sentidos a los medios involucrados (caballo, carretilla).

El carretillero entonces logra ser y hacerse a través de su oficio, desde la construcción de una identidad propia que referencia también prácticas capaces de trascender el ámbito laboral y que se ubican por ejemplo en el personal, como es el caso de las cabalgateadas.

Tercero, desde la relación entre el carretillero y su caballo, es posible atisbar de entrada diferencias según esta se inscriba en el plano laboral o personal. Los carretilleros han insertado a su caballo y demás animales, dentro del propio hogar, donde comparten y les dedican la mayor parte de su tiempo.

Es así como a través de diversas prácticas involucradas en su tenencia y adiestramiento, se va construyendo una relación compleja y marcada profundamente por el plano laboral en tanto es el que da la entrada a la solvencia económica y por lo tanto, es el que se prioriza allí.

De aquella relación resaltan dos asuntos primordialmente. Por un lado, la relación diferenciada que se da entre hombres y mujeres hacia el animal y por el otro, la construcción de un sistema de signos gestuales y corporales de cara a la comunicación interespecies.

En efecto, el animal parece haber adaptado su comportamiento al carácter de su dueño o según los recursos relacionales que este le haya ofrecido. Así por ejemplo, con las mujeres es posible atisbar una relación mucho más sensible, afectuosa y maternal. En el caso contrario, tenemos relaciones mucho más concretas donde, aunque también se da el entendimiento interespecies, este acude en mayor medida a métodos coercitivos y de castigo físico para el adiestramiento por ejemplo, y a una relación orientada a la actividad que se va a realizar.

Con todo, podemos decir que aquella relación retoma elementos rurales para su ejercicio, se instaura en el ámbito personal de las personas y da cuenta también, de una valoración genuina hacia este, sin que las condiciones de tipo laboral dejen de primar allí.

Por último y de cara al proceso de sustitución de vehículos de tracción animal en la ciudad. Nos situamos ante una tendencia de modernización tardía e industrialización en donde los carretilleros no tienen cabida hoy día.

Desde allí, el proceso se impone y deja latente la incertidumbre de cara a los cambios que suscitan y por supuesto, a la entrega del caballo.

Una nueva vida se impone para quienes por más de un siglo llevaron a cabo este oficio.

Y, ¿qué pasa con el oficio? Si bien la actividad no desaparece sino que cambian los medios para su realización, hay que decir que aquella transformación sí desdibuja en gran medida el oficio tal y como lo hemos concebido aquí.

El carretillero se exterioriza a través de su práctica, el caballo media la manipulación que de su entorno, lleva a cabo el carretillero y en medio de todo; es posible apreciar la manera como un estilo de vida sobreviviente ante los modos modernos de ser y hacer, se impone con fuerza en la ciudad, logrando recrear y resistir bajo prácticas tradicionales de diversa índole.

## 8. APORTES Y APOYOS (Bibliografía)

Abric, J. (2001). Las representaciones sociales: aspectos teóricos. En: *Prácticas sociales y representaciones*. México, Presses Universitaires de France y Ediciones Coyoacan, S.A de C.V.

Aprile-Gnisset, J. (2012). “Cuatro pistas para un estudio del espacio urbano caleño”. En: *Historia de Cali, siglo XX. Tomo I: Espacio Urbano*. Gilberto Loaiza Cano [et al.]. Santiago de Cali: Programa Editorial Facultad de Humanidades/Universidad del Valle. pp. 145-194.

Ascione, F. & Shapiro, K. (2009). People and animals, kindness and cruelty: research directions and policy implications. *Journal of Social Issues*, 65 (3), 569-587.

Barbosa de Magalhaes V. (2009). “El concepto de humanidad en las ciencias sociales”. *Revista Sociedad y Economía*, 17, 215-228.

Beirne, P. (1999). For a nonspeciesist criminology: Animal abuse as an object of study. *Criminology*, 37, 117-147.

Birke, L. (2008). Talking about horses: Control and freedom in the world of “Natural Horsemanship”. *Society & Animals*, 16, 107-126.

Brandt, K. (2004). A language of their own: An interactionist approach to human-horse communication. *Society & Animals*, 12(4), 299-316. Traducción mía.

Bronislaw, B. (1999). Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas. Argentina, Nueva Visión.

Cabrera, J. (Mayo/Agosto, 1980). El caballo a través de la historia 492. En: *Revista GeoMundo*, 4, 494-506.

Crespo I., Hernández E., Lalueza J. & Perinat A. (1995). “Minorías Culturales y Prácticas de Crianza”; en: El marco del IV Congreso estatal de Infancia Maltratada. Universidad Autónoma de Barcelona. Sevilla.

Engels, F. El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. (1895). *Revista Die Neue Zeit*, Bd. 2, No 44.

Fields, G. S. (2005a). *A guide to multisector labor market models*. Social Protection Discussion. Paper Series. Número 0505. Washington, Banco Mundial.

Flynn, C. (1999a). Exploring the link between corporal punishment and children’s cruelty to animals. *Journal of Marriage and the Family*, 61, 971-981.

Garcés, L. F. & Conrado, Z. (2012). Bioética en la experimentación científica con animales: cuestión de reglamentación o de actitud humana. *Revista lasallista de investigación*, 9 (1).

García, B., de Oliveira, O. (2007) “Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada”. En: *Publicación: Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la*

*investigación política*. Gutiérrez, María Alicia. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. ISBN: 978-987-1183-72-2

García, L. M. (2004). Hacia la eco-evolución del transporte de tracción equino urbano de las ciudades montañosas de Colombia. Ponencia llevada a cabo en el *Primer encuentro nacional de investigación en diseño ¿Qué es diseño Hoy?*, Universidad Icesi, Cali, Colombia.

Germani, G. (1972) Aspectos Teóricos de la Marginalidad". 5n: Revista Paraguaya de Sociología. (9) 23

Girardi, A. & Pozzulo, J. (2012). The significance of animal cruelty in child protection investigations. *Social Work Research*, 36 (1), 53-60.

Gómez, L., Atehortua, C. & Orozco, S. (2007). La influencia de las mascotas en la vida humana. *Revista colombiana de ciencias pecuarias*, 29, 377-386.

Gomez, P. (1983). La historia de a caballo. En: *Revista Nueva Frontera*, 2, 453-458.

González, F. (2004). Personalidade Saúde e Modo de Vida. São Paulo. Thomson Learnig.

Guber, R. (2001) La etnografía, método, campo y reflexividad. Bogotá: Grupo Editorial, Norma.

Gutiérrez, G., Granados, D. & Piar, N. (2007). Interacciones humano-animal: características e implicaciones para el bienestar de los humanos. *Revista colombiana de psicología*, 16, 163-183.

Hausberger, M., Muller, C. & Lunel, C. (2011). Does work affect personality? A Study in Horses. *Unite 'Mixte CNRS Investigación*, 6 (2), 1-6.

Henry, B. (2004). The relationship between animal cruelty, delinquency, and attitudes toward the treatment of animals. *Society & Animals*, 12 (3), 185-207.

Ibáñez, T. (1998). Representaciones sociales, teoría y método. En: *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona, Sendal ediciones.

Isaza, J. (1992). El caballo en la historia del hombre. Medellín: Politécnico Colombiano.

Jakovcevic, A., Irrazábal, M & Bentosela, M. (2011). Cognición social en animales y humanos: ¿Es posible establecer un continuo? *Suma Psicológica*, 18 (1), 35-46.

Jodelet, D. (1986). La representación social. Fenómeno, concepto y teoría. En: Moscovici, S. *Psicología*.

Kingman, E. (1992). Migración y estrategias de supervivencia de origen rural entre los campesinos de la ciudad. *Ciudades de los Andes, visión histórica y contemporánea*. Quito.

Knight, S. y Herzog, H. (2009). All creatures great and small: New perspectives on psychology and human-animal interactions. En: *Journal of social Issues*, Vol. 65, (3) 451-461.

Kucera, D. & Roncolato, L. (2008). El trabajo informal. Dos asuntos clave para los programas políticos. *Revista Internacional del Trabajo*, (127) 4.

Marcos, E. & López, C. (1997). Relación seres humanos-animales de compañía en la ciudad de Buenos Aires, vista desde la marginalidad y la exclusión social. *Revista de Medicina Veterinaria*, 78 (5), 351-354.

Marx, K. (1867). *Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie*. Erster Band, Hamburg.

Medina, A. (1994). La construcción simbólica de la mente humana. Pp. 9-20

METODOLOGIA INFORMALIDAD. GRAN ENCUESTA INTEGRADA DE HOGARES – GEIH (2009). Dirección de Metodología y Producción Estadística – DIMPE. Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

Mori, V. & González, F. (2010). Las representaciones sociales como proceso subjetivo: un estudio de caso de hipertensión. Brasil: Uniceub.

Moyano, D., Castillo R. & Lizana, J. (S.F) Trabajo informal: motivos, bienestar subjetivo, salud, y felicidad en vendedores ambulantes.

Moyano, E., Castillo R., Guevara, J. & Lizana L. (2008). Trabajo informal: motivos, bienestar subjetivo, salud, y felicidad en vendedores ambulantes. *Psicologia em Estudo*. Brasil: Universidade Estadual de Maringá. Vol. 13, (4), 693-701.

Mullin, M. (1999). Mirrors and Windows: Sociocultural Studies of human-animal relationships. En: *Annu. Rev. Anthropol.* (28) 201-224.

OIT: 17ª. Conferencia Internacional de Estadísticos del trabajo. Ginebra, Diciembre de 2003

Pellitero, C. F., Kiwitt, G. I. & Gurini, V. (2006). Equinoterapia. *Ciencia Veterinaria*, 8 (1), 72-73.

Pérez, A. M. & Buttlicé, C. (S.F). Género y relaciones sociales: un estudio de psicología social en contextos laborales.

Delano, A. Trabajo, identidad y relaciones de género. Una aproximación en el sector rural chileno (1997). *Revista Austral de Ciencias Sociales*. No. 1. Pp. 15-24.

*Psicologia em Estudo*. (S.F). Universidade Estadual de Maringá. ISSN (Versión impresa): 1413-7372

Rural-urban migration, urban unemployment and underemployment, and job-search activity in LDCs. (1975). *Journal of Development Economics* (2) 2. Pp. 165-187.

Salado, J., Rodríguez, O., Pentón M. & Silveira E. (2006). Caballos de tracción: Comportamiento en la ciudad de Sanciti Spiritus, Cuba. *Revista electrónica de veterinaria*, VII (11), 1-14.

Santibáñez, G, Dominichetti, J. & Sanhueza, M. (2003). El conocimiento animal. *Revista de psicología XII* (2), 35-52.

Saramago, J. (2002). La Caverna. España, Santillana Ediciones Generales.

Savvides, N. (2012). Communication as a solution to conflict: Fundamental similarities in divergent methods of horse training. *Society & Animals*, 20, 75-90.

Suárez, J., Ríos, A. & Sotto, P. (2005). El tractor y la tracción animal. *Revista Ciencias Técnicas Agropecuarias*, 14(2), 40-43.

Tomasello, M. (2003). Un acertijo y una hipótesis. Universidad del Valle – instituto de psicología. Tomado de *The cultural origins of human cognition*. Harvard University Press, Cambridge, 1999. Traducción parcial del capítulo 1 del libro. Traducción en fragmentos, M C Tenorio, julio del 2003.

Urrea Giraldo, F. (2012). “Transformaciones sociodemográficas y grupos socio-raciales en Cali, siglo XX e inicios del siglo XXI”, En: *Historia de Cali, siglo XX. Tomo I: Espacio Urbano*. Gilberto Loaiza Cano [et al.]. Santiago de Cali: Programa Editorial Facultad de Humanidades/Universidad del Valle. pp. 195-234.

Vásquez, D. & Navarrete M. (2010). El maltrato animal. Una reflexión desde la sostenibilidad y las tradiciones culturales. Cali, Facultad de ingeniería Universidad del Valle. En: *Ingeniería de recursos naturales el ambiente* (9).

Yunta, E. (2007). Ética de la investigación en modelos animales de enfermedades humanas. *Acta Bioethica*, XIII (1), 25-40.

Yunus, M. (2000). *Hacia un mundo sin pobreza* (7ª ed.). Santiago de Chile: Andrés Bello.

## 9. ALGO MÁS (Anexos)

### Anexo 1: Diarios de campo

Registro #1

Fecha: Viernes 7 de Junio, de 2013

Lugar: Escombrera de la simón con 50

Hora: 11:10 a.m.

Es la primera vez que voy a entrar en la escombrera por la que paso todos los días en mi camino a la Universidad. Estoy ansiosa por lo que podré ver o encontrar y un poco nerviosa ante momentos o situaciones en las que pudiera –no saber que decir- o cómo actuar. Sin embargo la curiosidad me puede y mientras pasé la calle echaba vistazos buscando a mi contacto para no parecer tan perdida: doña Gloria Hidalgo, la líder sindical del gremio carretillero en la ciudad.

Una vez adentro, me percaté de una pequeña “portería” que no había notado, allí se ubicaba un señor con una tabla y papeles, al parecer este llevaba algún tipo de registro en el lugar. Seguí caminando y buscando, por fin al fondo bajo un techo y sentada en una mesa artesanal estaba ella, doña Gloria. Grande fue mi sorpresa cuando noté la cocina improvisada que habían hecho bajo aquel techo. Tenía una estufa de leña, varias ollas, un par de vitrinas con “fritanga” y una señora con dos niños jugando por la mesa. Mientras yo saludé a mi contacto, uno de los carretilleros almorzaba y otro más llegó a acompañarlo.

Con doña Gloria me presenté, le conté de que se trataba mi visita y le hablé de mi interés en compañeros suyos que llevaran mucho tiempo en el oficio. Al estar ahí noté que doña Gloria conocía a todas las personas del lugar, eventualmente hacía bromas o preguntaba por alguna situación compartida.

Ella tranquilamente me iba comentando la disposición que tenía al respecto, y mientras veía a sus compañeros llegar los iba llamando y me los presentaba. Fue notorio que cuando les daba la mano, inmediatamente me percataba de las callosidades de sus manos. Eran manos fuertes, rucias y sucias en todos los casos. Realmente no me importó mucho eso, pero si me hizo pensar en las implicaciones de las tareas diarias de estos sujetos...

Y así de charla en charla conocí a tres personas: Dos hombres (cuyo nombre no recuerdo) y a “chavela” (Isabel). Con ella pude hablar un rato y me contaba que tenía seis caballos, tres de los cuales no eran para trabajar sino para usar en cabalgatas ya que tenían “paso”, a todos los albergaba en un corral cerca a su casa y según vi, esta actividad le había sido heredada de su padre. De manera rápida “chavela” trató de explicarme que había caballos para el trabajo y otros solamente para cabalgarlos, para mí fue difícil dicha distinción pero me pareció importante tenerlo en cuenta ya que era algo que no había considerado. Ella almorzó en aquella cocina artesanal (almuerzo que costaba \$3.500), mientras hablábamos yo le preguntaba también a doña Gloria sobre la dinámica de la escombrera: las carretillas llegan, se les calcula el peso y se depositan los escombros en unos camiones que se ubicaban en un espacio elaborado a su medida para recibir dicha carga. Al momento de quedar llenas sus bodegas, los camiones arrancaban a llevar estos residuos a su destino final. En eso doña Gloria se fue hacia la zona de descarga de los escombros, mientras que la señora encargada de la cocina me sonreía al ofrecerme jugo o agua de panela para tomar. Casualmente no tenía sed así que le agradecí y le dije que no. Luego pensé

que quizá eso fue mal educado pero ya era tarde, no vi sin embargo alguna muestra de disgusto por su parte.

“Chavela” terminó de comer y comenzó a caminar hacia su carreta, yo la seguí mientras le preguntaba si el del frente era su caballo, ella me habló de él: “mulato”, me lo mostró y vi cómo le dio un líquido, “miel de purga”, una mezcla en la que el caballo imbuía su nariz y “chavela”, al ver mi rostro curioso me dijo, “los caballos toman por la nariz”, ante lo cual seguramente mi rostro expresó una sorpresa mayor. Mi acompañante me contó también del caballo de un amigo suyo que estaba cerca, dijo “su nombre es escorpión, no lo maneja sino él” dijo entre risas...

Y así, como vi su afán por marcharse, le solicité su colaboración para mi trabajo, ella me dio su número de celular y nos despedimos, ella volvía al trabajo.

De ahí me dirigí a donde estaba doña Gloria, en la zona de descargue donde un camión trababa de ubicarse en el espacio a su medida para recibir los escombros. Doña Gloria trataba de ayudar indicándole la dirección o la cercanía con la pared. En eso me decía que el desembarque era complicado pues había que saber manejar la carreta y al caballo. Al parecer habían sucedido casos en los que el caballo se asustaba y terminaba lastimado.

Al terminar con el desembarque, volvimos al techo de la cocina para seguir observando. Vi que llegaron un par de jóvenes en su carretilla cargando una nevera vieja y un mueble, doña gloria me comentó que a veces hacen trasteos también, lo cual me pareció novedoso y complicado de cara al manejo del caballo... No quise preguntar más, sentía que no estaba llevando un registro adecuado de todo lo que estaba pasando y que no estaba bien improvisar preguntas.

Noté que el espacio era de tránsito rápido, los carretilleros llegaban ahí por un momento mientras descargaban, almorzaban, llenaban sus formas y retomaban inmediatamente camino a sus labores. Le pregunté a doña Gloria por su carreta y me dijo que ahora iba por ella, ella parecía estar pendiente de todo lo que ocurría y por ello también decidí dejar la visita hasta ahí. Le agradecí y le reiteré mi interés por sus labores y ella amablemente, me acompañó hasta la portería. Allí me presentó con el “portero” y me regaló un recibo en el que se registra el peso y todo lo concerniente a las carretillas que llegan a descargar al lugar.

Salí contenta con todo lo que logré conocer y aprender tan solo con una visita. Esperé volver a verlos pronto y en la próxima vez, llevar elaborada la guía de entrevista para no quedarme con dudas de nuevo frente a cómo preguntar y así no desaprovechar estos encuentros.

Registro # 2

Fecha: 20 de Septiembre de 2013

Lugar: Universidad Icesi

Hora: 2:10 p.m.

¡Hace calor! Estaba con mis amigas en auditorios hablando como de costumbre cuando les conté sobre mi primera entrevista de PDG. Estaba entusiasmada y a la vez, un poco molesta por el calor. Fue entonces cuando llamé a Chavela, me presenté y le pregunté si ya había terminado su jornada. Ella dijo que sí y que se encontraba en la 50. De inmediato le dije que iría y que llevaríamos a cabo la entrevista de aproximadamente dos horas allí o donde ella prefiriera. Es entonces cuando ella me dice que vaya a su casa, me dio la dirección ubicada en el retiro y yo me preocupe, no por el lugar sino por el transporte... desde Icesi, ¿qué podría llevarme al retiro?

Traté de que me diera referencias: “que la 39”, “que el control de la Villanueva”, todas referencias que yo desconocía pues aunque sabía que hablábamos del oriente de Cali y había oído hablar del barrio, también sabía que esta zona es casi que otra Cali por su extensión y que las direcciones muchas veces con difíciles allí.

Afortunadamente Chavela se percató de mi ignorancia y me ofreció una mejor opción: *“hagamos una cosa, venga ala 50 y de aquí yo la llevo en la carretilla (risas), yo la espero aquí”*. Y pensé *“oh por dios, me lleva en la carretilla... que chimba y que perturbante”*, y le dije *“si claro, yo estoy en la Universidad y en recreativos llego rápido, ya salgo, gracias”*. Colgué y de inmediato le conté a mis amigas, me puse de pie y Salí caminando rápido pues me preocupaba en cansancio de Chavela y su espera. Pasé por Carulla, compré un par de pilas para la grabadora, un H2O para mi sed y un jugo hit para llevarle a Chavela. Seguí corriendo a esperar el bus que tristemente, tardó más en bajar la cañas gordas que en llegar a la 50 ya estando en la simón ¿Por qué había tanto trancón a las 2 de la tarde en la cañas gordas? Pensé, que pena con Chavela. Y lo peor: quería escuchar música como siempre pero temía que se descargara mi reproductor mp3 que era al tiempo, mi grabadora de apoyo, así que tuve que pasar el calor y el trancón sin música, sola con mis pensamientos, mis expectativas en construcción y encartada porque hasta flores llevaba (me las había regalado mi amiga Diana, ella sabe que las amo).

Cuando por fin llegué, entré rápidamente a la escombrera que por cierto, luce muchísimo más limpia y organizada que la última vez que vine. Vi a varios carretilleros al fondo con sus caballos, en la portería un señor y en la caseta de izquierda dos personas que me miraron extrañamente. No veía a Chavela y no me pareció pertinente entrar “como perro por su casa” a buscarla. Entonces saludé al señor de la portería y le pregunté sobre ella. Él parecía no conocerla y aun así me dijo, “yo no creo que esté por acá”. En ese momento me percaté de que las dos personas de la caseta

izquierda me miraban mucho y como que trataban de decirme algo así que me acerqué a ellos y me presenté. El señor me dijo que no podía entrar porque no tenía ARP y que cualquier cosa que me pasara era un problema para la interventora (la otra persona que estaba allí), él dijo que representaba al DAGMA y que estaba a cargo de prevenir accidentes por “cualquier caballo desbocado”. Yo mire y aunque no vi la posibilidad de mayor peligro, comenté sobre la diferencia de mi visita anterior y al final le dije que estaba bien, noté que ambos no querían pasar por groseros y quizá por ello el señor del DAGMA me dijo “*yo la vi entrar con esas rosas y pensé que me las traía*”, yo sonreí y le dije, “*ah, con mucho gusto, se la regalo*” y le di una de mis flores, la chica rio también y le dijo “*recíbale a la niña*” entusiasmada. Justo entonces vi a Chavela, estaba entre los carretilleros del fondo y alzó su mano para que me acercara, yo me despedí y le pregunté al nuevo amigo del DAGMA si ella sabía que no podía entrar ante lo cual me dijo “*si claro, todos ellos saben que no se puede*”. Chavela siguió llamando con su mano y vi que estaba como terminando de organizar su carreta, entonces le dije al señor “*¿puedo ir?, es que ya nos vamos en la carretilla, solo es para montarme desde allá*”, él y su amiga sonrieron y me dijeron unánimemente, “*si dale, vaya*”, yo reí, agradecí y caminé hacia Chavela, me pareció bonito y hasta cómico.

Una vez cerca, saludé a Chavela que no paraba de hacer cosas arreglando su carreta, ella me dijo “*súbase por allá*” (lado izquierdo de la carreta) y yo pregunté donde sentarme aunque ciertamente, era un poco obvio... me sentí demasiado ajena a su mundo y hasta un poco tonta. Y una vez arriba ella se subió también y el caballo arrancó. Noté que los demás carretilleros me observaban, ¡yo estaba demasiado limpia y arreglada! Y de inmediato esos pensamientos se interrumpieron por otros: “*hp, estoy en una carretilla, ¿Qué tal que alguien de la Fundación me vea?, aj, que importa, soy socióloga y persona también*” y tuve que agarrarme de inmediato

porque realmente me sentí desprotegida e inestable con ese brinconeo. El salir de la calle fue un poco angustiante: los carros venían, las motos, las ciclas y me costaba pensar cómo se manejaba al caballo y el sentido de la proporción de la carreta para no chocar. Sin embargo, parecía tan fácil que una vez más, me sentí ajena.

El caballo parecía saber lo que hacía, ella no hacía mayor esfuerzo con sus riendas y notaba que de vez en cuando ella hacía un pequeño silbido. Yo pensaba mucho en mi nuevo ángulo de ver las cosas. ¡Estaba en la carreta!, veía la parte trasera del caballo y mi cuerpo casi que saltaba a cada paso. Veía que las personas que iban en sus carros o caminando a veces me miraban, al parecer seguía demasiado limpia y organizada para estar allí... yo solo sonreía, hablaba con Chavela y tenía los ojos bien abiertos a esta nueva perspectiva.

De pronto, el caballo alzó la cola y su ano comenzó a dilatarse, Chavela de inmediato tomó un balde blanco que tenía cerca y lo puso debajo. El caballo cagó (algo que no había visto jamás desde ese ángulo) y ella recibió sus heces en el balde ¿qué podría ser más inusual que esto? Pensé, y me sentí contenta por esta experiencia. Pensé también “*¿cómo es posible cagar mientras se camina?, de hecho ¡se troya! debe ser incómodo, ¿será que lo estoy humanizando? Quizá estén acostumbrados...*”.

Pero eso no fue lo único que llamó mi atención pues, mientras andábamos sentía que caían pequeñas gotitas de agua, tan pequeñas como un rocío, y yo miraba para arriba, para todos los lados y no me lo explicaba, hasta que escuche al caballo como haciendo ruidos con la nariz... “*¿me caen mocos o babas de caballo en la cara?*”, pensé, y reí.

Mientras tanto, hablaba con Chavela. Ella me preguntó por el señor del DAGMA, me dijo que eso no era así, que no sabía porque se ponían ahora con esas bobadas si se puede entrar porque es bajo la propia responsabilidad. Y bueno, entre charla y charla llegamos al tema de los caballos,

todo un universo que yo no alcanzaba ni a imaginarme. De entrada y gracias a varios comentarios, me percaté de que para Chavela estos animales eran realmente especiales, y la curiosidad se acrecentó aún más cuando ella manifestó que tener caballos para montar y para el trabajo. ¿De cuántos caballos estamos hablando? ¡Qué cosa más loca!, pensé.

De repente Chavela movió levemente las riendas como indicando a Mulato que se detuviera. Un señor la abordó y le ofreció algo de madera. Chavela me pidió que la esperara y se bajó para mirar la madera. Ella pasó la calle, entró a una especie de bodega enmallada y de lejos yo veía como hablaba con el señor. De pronto me di cuenta de movimientos extraños por parte del caballo, y noté que permanentemente volteaba la cabeza de un lado al otro como buscando a su dueña, al parecer el verme a mí y no verla a ella le resultaba perturbante. Me puse un poco nerviosa, pensé que el animal podría arrancar de repente o molestarse aún más en vista de aquella desconocida invasora, así agarré mi maletín y lo tuve en la mano para estar prepara de brincar.

Esperé alrededor de diez minutos, hasta que Chavela por fin regresó y le dio un par de palmaditas a Mulato para luego subirse de nuevo y continuar nuestro camino.

Avanzábamos sobre un terreno destapado, por un caño y varias casas a medio construir. Chavela me iba contando cómo el caballo se acostumbra a su dueño como ella a él cuando me indica que observe unos caballos de montar que se encontraban en un segundo piso. Allí de pasada, vi con ojos de asombro unas cabezas equinas que se asomaban desde el prospecto de ventada de una casa apenas repellada en un segundo piso. ¿Qué hace un caballo ahí? Pensé, y debí cerrar mi boca pues había un par de hombres observándome al pasar.

Más adelante había una pequeña zona verde en donde había algunas vacas, y un par de caballos. Resulta que según Chavela, algunas personas de la zona suelen criar vacas para tener leche, aunque realmente era más la tierra seca que el pasto que lograba verse en aquella zona...

De camino a la casa de Chavela pasamos por 3 establos improvisados más donde se albergaban caballos de montar y carretilleros. Ante mi curiosidad frente al porqué de tantos caballos en la zona, Chavela me contaba que se tenían los animales porque se podía, porque se contaba con el espacio y había el “cómo”.

Hubo un lugar que llamó mi atención, era un espacio largo, al borde del caño en donde se veían unas chozas, jaulas y corrales. Chavela me contaba que allí tenían patos, gansos, tortugas, aves, y otros animales; una especie de granja donde cuidan los animales entre los miembros de la comunidad. ¿De qué se tratará?, pensé.

Y mientras seguíamos, Chavela tarareaba una canción, parecía gozar el trayecto de regreso a casa, observaba y eventualmente saludaba a algún conocido de la zona.

Pasamos por algunos barrios desconocidos para mí: república de Israel, Unidad de Vivienda Popular, el vergel y hasta llegar al retiro. Ella me indicó el lugar donde compraban “el cuido, la comida de los caballos”, y de repente, entramos a una cuadra del barrio y al detener la carreta me percaté de que habíamos llegado.

Chavela me explicó cómo bajarme de la carreta y acto seguido, le puso “el cuido” al animal para que éste comiera.

De entrada se sentí un ambiente diferente en aquel barrio, había varias personas sentadas en la entrada de su casa, escuchando música, hablando entre sí, varios niños en la calle jugando y una señora de edad que me recibió tan amablemente que hubiera podido hacerme pasar como su nieta. ¡Tod@s son tan amables!, pensé ante la calurosa bienvenida.

Mientras me presentaban a algunos carretilleros más, un niño me señalaba otro de los establos (frente a la casa) indicando que “ahí están haciendo oficio” es decir, limpiándoles la pesebrera a

los caballos, dándoles el cuidado, etc. mientras me invitaban a pasar para mirar con un “bien pueda mami, bien pueda”.

Y en efecto, entré en aquella casa a medio construir, repellada y con agujeros de futuras ventanas y puertas en donde tenían acondicionados los cuartos para albergar a caballos y yeguas, todos ellos también pertenecientes a la familia de Chavela.

Había allí un joven limpiando el lugar, echando aserrín y agua. De entrada el sitio me pareció un poco lúgubre, con un par de bombillos amarillos, el frío del cemento y el fuerte olor a orina y heces de caballo concentrados...

El joven que ahí estaba, procedió a enseñarme los caballos; comenzamos con dos potros que habían ahí “son huérfanos... [M: ¿los compraron?] Si, para criarlos”, luego vimos una yegua y un par de caballos más y otro que “están recuperando”, pues estaba muy delgado y uno de los cuidadores lo compró para criarlo.

Algunos caballos retrocedían al ver que nos acercábamos, otros no tenían suficiente espacio y tan solo podían retirar la cabeza mientras “el cuidador” sacaba la alfombra que recibe los orines del animal. Hablando y hablando con aquel joven y con el niño que nos acompañaba, pensé la cantidad de cuidados que requería un animal de éstos, y en eso, llegó Chavela, mimando con voces tiernas a los caballos y dando instrucciones de qué lavar y organizar. Ella me contó sobre la yegua, cómo la había recuperado del mal cuidado de su anterior dueño y cómo ahora “era buena para montar”.

Fue ahí cuando pregunté por fin ¿dónde montan? Ante lo cual, Chavela me contó que “para calentar, hacer ejercicio por aquí (en la cuadra), y ya para salir a montar afuera se van pa afuera, pa los tomaderos, se van para los tomaderos donde quieran parar, ahí en las partes donde dejan, no hay ningún problema...”. ¡Increíble! pensé, los caballos se convierten en un medio de

transporte normalizado que, traspasa las barreras del trabajo y se inserta en el plano recreativo de aquellas personas.

Y Chavela y yo seguimos hablando, ella me contaba sobre los caballos que compra, recupera, cría y posteriormente usa para montar o para el trabajo. Y mientras estábamos hablando, los jóvenes comenzaron a hablar de sacar un caballo, algunas cosas eran incomprensibles para mí hasta que me dijeron “córrase porque lo vamos a sacar [M: ¿Y eso?] A colocarle las chanclas... las herraduras (risas)”, entre comentarios como: “ese caballo es picadísimo a loco”, “shit”, “hágase pa acá” “ese marica es así” “métale el freno y lo saca con el freno” “¡zoo!” “él es jodido pa herrar” “eso, eso, él tiene que aprender” Mientras yo tuve que arrinconarme en una esquina pues el caballo se mostraba muy nervioso y hacía movimientos bruscos que lo parecían aún más en aquel espacio reducido... Luego de ello, me quedé acariciando a los potros, -que animales más bellos y nobles- pensé; hasta que salí a seguir los pasos de Chavela.

Había mucho movimiento en la cuadra. Encontré a Chavela, y ella procedió a mostrarme algunos de los elementos que hacen parte de su oficio: la collera, la jáquima, etc. algunas personas me miraban curiosas, yo solo sonreía y hablaba con un niño que me hacía conversa y me invitaba a ver el otro establo.

Fue allí, estando de pie afuera de la casa, cuando vi cómo Chavela comenzó a quitarle las amarras a Mulato, una a una hasta que quedó sin nada que lo atara a la carreta. Y de inmediato, al sentirse libre, el caballo rodeó con su cabeza a su dueña, la sobaba con su cuerpo como intentando abrazarla al sentirse liberado ante mis ojos estupefactos... “ese caballo la ama...” pensé, y me estremecí al ver tal escena de cariño, pues Chavela también lo abrazaba y le decía palabras de afecto.

Posterior a eso, ella le dio una nalgada como indicándole que avanzara hacia donde “él sabía”, ella entró en la casa y el caballo dio tres pasos y se detuvo. Increíblemente Mulato esperó hasta que su dueña saliera para avanzar a su lado hacia aquel “otro” establo que albergaba otros caballos de la familia... C: “lo más terrible, me espera ¿si vio? (risas)”.

Y caminamos entonces juntas hacia la siguiente pesebrera ubicada muy cerca de la casa, en la misma cuadra. Allí pude ver un ambiente diferente: paredes de ladrillo, algunas de madera y los caballos bajo un techo en una especie de patio separados por algunas tablas. Ese era al parecer, la pesebrera principal para los caballos. Al entrar, el primo de Chavela comenzó a contarme sobre los caballos “esté es criado aquí”, “este nació aquí”, “ella tiene cuatro años” “la mamá se vendió ya (hablándome de una yegua muy grande y gorda)” “[M: ¿Ella trabaja?], no, en su vida ella no sabe qué es eso [M: Y entonces la tienen aquí...] es la mascota de mi tío... le dicen la mora, la potranca”.

¿Tener un animal por tenerlo? Realmente quieren y valoran estos animales, pensé. Más aún, cuando comencé a ver todos los trabajos que implican su cuidado.

Debo decirlo... yo estaba maravillada ante tan hermosos animales, grandes, fuertes, algunos curiosos y otros más tímidos. Conocí a Charlie, a la potranca, a Mulato, a y otros más cuyos nombres no conocí.

Mientras tanto, Chavela trataba de meter a Mulato a su pesebrera, este parecía tener dificultad así que Chavela debió hacer más esfuerzo del habitual, al parecer... En eso yo hablaba con su sobrino quien me contaba sobre los caballos: “este también es de montar... y este también... este casi uno no la saca... este unas veces es así, solo que... es que esta la jode mucho a ella [M: Y

¿cómo la jode?] Mordiéndola... esta cuando la sacan, tira pata y pega... es muy terco (hablando de Mulato)”.

Cuando por fin Chavela pudo organizar a Mulato, con su alfombra recién lavada (la cual de inmediato orinó) y su “cuido” (alimento), procedió a hablar conmigo: “[M: Y ¿por qué le ponen alfombras?] Para evitar el frío... sí, como vienen de la calle...”

Y entre charlas, Chavela mimaba con palabras tiernas a los caballos y les preparaba cuidos. Su sobrino le ayudaba acercándole cosas (caña, el cabezal, mogolla, etc.). Mi entrevistada iba de un lado a otro en ese pequeño espacio, traía baldes, los lavaba, mezclaba varias cosas y alimentaba a sus caballos.

Yo mientras tanto la observaba, escuchaba al sobrino de Chavela contarme las historias de los caballos “el hijo de este se vendió, éste lo compramos, este nació aquí... etc.”, y pensaba en lo complejo de tener un caballo, implica bastante trabajo y esta mujer lo hace sin que pareciera molestarle en lo absoluto y claro, es que desde siempre había estado rodeada de estos animales, su padre toda la vida había tenido caballos y desde chicos así como su sobrino, todos los miembros del hogar se ven involucrados en las actividades que derivan su tenencia.

Chavela me iba contando sobre todas las actividades necesarias para tener en buen estado a esa cantidad de caballos; mientras tanto, yo la veía hacer una y otra tarea, con ánimo y mimando a los equinos como si fuesen sus perros. Impactada estaba yo al observar que, así como ella los mimaba con palabras tiernas y un todo dulce, estos animales también le correspondían y como un canino curioseaban, lamían la mano de quien se la ofreciera, se mostraban asombrados al verme como la extraña del lugar, hacían caso cuando Chavela los corregía e incluso se hacían entender

para indicar sed o hambre. De entrada me di cuenta entonces, de que en efecto existe un lenguaje construido y compartido por aquellos dos seres.

Luego de un rato, Chavela me invitó a la primera pesebrera a la que fuimos, iba a picar las zanahorias para seguir alimentando a los caballos y yo por supuesto, la acompañé en su labor mientras seguíamos hablando... Mientras observaba y hablaba con mi entrevistada y su sobrino, me di cuenta de que eso del “cuido” se hacía tres veces al día con diferentes alimentos, caña, zanahoria, mogolla, entre otros... ¿cuánto dinero se irá en todo este mantenimiento? Pensé.

Y de camino al primer establo pasamos a la casa, en donde dejé mi maletín y saludé una vez más a aquella anciana amable. La cuadra estaba alegre, se escuchaba música en alto volumen, los vecinos interactuaban y algunos jóvenes estaban en la calle hablando. Chavela contaba algunas de las novedades del día a su hermana e información de sus tareas académicas.

Luego de ello, me indicó que la acompañara a picar las zanahorias para que yo conociera más, y que luego de ello nos sentáramos a hacer la entrevista.

Chavela le daba instrucciones a un joven sobre alimento “dos latas y media y un concentrado” decía, y en eso me ofreció helado, todos en la casa comimos helado mientras hablábamos. Me di cuenta de que Chavela estudiaba para ser auxiliar de enfermería y ya estaba terminando su último semestre. “No creas que cada cosa tiene su sacrificio” me decía “no me puedo relajar de a mucho (frente al pago del semestre)”...

Y me contó de las dificultades que había pasado para poder estudiar, sobre su hija y sobre su esposo, quien fue asesinado hace seis años a manos de un vecino actualmente preso por aquel homicidio.

Y nos fuimos a la labor de las zanahorias, mientras pasábamos a la pesebrera escuchaba el canto de gallos y la música ya se había apagado un poco. Al llegar Chavela comenzó a contarme sobre la casa que albergaba a estos caballos, hablamos de algunas organizaciones defensoras de animales que decomisaban caballos hace años de manera injusta y tuve la oportunidad ahí de conocer el sentir de esta mujer desde una posición diferente.

Pensé entonces sobre lo complejo de asumir posiciones extremistas. El ser humano ciertamente se aferra a diversas ideas, pero en ocasiones, al tratar de defender aquello en lo que creemos terminamos por atropellar y hacer aún más daño a nuestra causa.

Realmente lo humano no puede pensarse desarraigado de la naturaleza como han pretendido algunos y viceversa...

Siguiendo en nuestra tarea, tras separar unas cuantas zanahorias de una caja grande, Chavela sacó una especie de barra con cuchillas cruzadas y comenzó a picar las zanahorias con golpes contundentes y gran fuerza. En poco tiempo mi entrevistada comenzó a sudar, ¡era mucha zanahoria! Y fue allí cuando me di cuenta que con ella sola se bastaba para llenar la carreta a palazos de cualquier material...

Y hablamos de otras cosas más, de algunas cualidades de caballos, para lo que servía uno u otro (paso, trabajo, trocha, etc.), sobre algunas anécdotas y gajes de la labor diaria, sobre las cabalgatas que suelen hacer en la zona, entre otras cosas.

En medio de todo, me pareció increíble que se lleven a cabo cabalgatas en la ciudad completamente desconocidas para la mayoría de sus habitantes, muchos carretilleros y demás personas del sector andando en caballo hasta la madrugada por las calles del oriente, tomando y

andando sin reparos ni ley. ¡Wao! Pensé, tantas cosas ocurren mientras uno duerme y mientras está en su pequeño mundo.

Hubo otra cosa que llamó mi atención en ese momento... y fue una charla que tuvo Chavela con su sobrino y su hermana, sobre la herrada de un caballo, cuánto habían cobrado y lo costoso que les parecía (¿ve y es que él pensó que era diciembre? ¿Y es que pensó que iba para la cabalgata?). Y es que me di cuenta que también en la zona había otras personas dedicadas a oficios alrededor de las necesidades del carretillero: el herrador, el que hace la carretilla, el “veterinario” local, el cuidador, el que les vende el alimento... “los oficios derivados del oficio”.

Durante todo ese tiempo Chavela hablaba conmigo y con quien llegara al lugar, mientras seguía picando zanahoria y deteniéndose eventualmente para contar la cantidad de caballos que tenía que alimentar... “esto los pone a cagar del mismo color (risas) más chistoso, ellos cagan colorado”.

Hasta que por fin Chavela terminó de picar toda la zanahoria y salimos de la pesebrera a buscar dónde hacernos para comenzar la entrevista. Ya habían pasado más de dos horas desde nuestro encuentro y yo sentía la cabeza llena de ideas y los ojos bien abiertos pues con todo, en cualquier momento podía pasar ocurrir algún hecho más interesante que el anterior. Y así fue, en cuanto salimos había un caballo en medio de la calle y varios jóvenes y niños alrededor pues iban a presenciar una herrada. Chavela, como una profesional llegó preguntando ¿qué le van a poner?, ¿quién lo iba a hacer? Etc. Y me enseñó las herraduras y sus diferencias de material y precio, me contó que cada 8 días estaba cambiando las herraduras de las patas de su caballo, que no todos los carretilleros usaban las herraduras más costosas y que era necesario saber herrar para no lastimar al caballo.

Chavela entró a la casa y yo me quedé afuera observando aquel proceso. Primero, limaron el casco, como si se tratase de cualquier uña, en eso los jóvenes comentaban y hacían bromas sobre el mal olor que cogen las patas cuando por herrar mal, lastiman al caballo y hay que echarle aserrín... Luego, trajeron los clavos y el martillo y comenzaron a herrar ante mi mirada curiosa.

Chavela regresó preguntando ¿Gallego y que es lo que le arman para que la herradura suene? R/ Un pedazo de lata. Y mientras tanto la cuadra se sentía agitada de nuevo, la música con alto volumen, gente rodeando la cuadra y sentados afuera de sus casas, y conmoción por la herrada del caballo.

Yo estaba un poco aterrada al ver los cascos de aquel caballo, estaban como resecos, quebrados... Chavela me explicó que podía ser falta de calcio, falta de hidratación (hay que echarle aceite quemado con formol o caña con gelatina, decía). Chavela solía cantar con frecuencia, aquellos vallenatos populares que sonaban mientras hablábamos o mientras hacía sus labores.

Y me fui una vez más tras ella, entramos a uno de los establos (el oscuro con los caballos para montar) y ella siguió cogiendo baldes, acomodando alimento, moviendo cosas aquí y allá. Me presentó el caballo de su hermana “pirata”, quien no entra a su lugar hasta que no le echan su cuido. La hermana de Chavela estaba allí encargándose de sus caballos, alimentando a “Shaggy” y limpiando sus lugares.

Mi entrevistada comenzó a preparar “el cuido de la noche” (caña + zanahoria + concentrado + mogolla, también se preparó miel de purga con agua) para los caballos, daba instrucciones aquí y allá y hablaba también de la “cabalgateada” del día siguiente, la cual estaba organizada por los paisas del sector “donde haya paisa hay corrinche” (risas), decía su hermana.

Y yo comencé a tomar fotos, y sorprendida quedé al ver que los caballos se asustaban con el flash de la cámara... cuando Chavela me recordó que por ser caballos montar, son más sensibles al permanecer la mayor parte del tiempo encerrados.

El ambiente ciertamente se sentía agitado. La hermana de Chavela le daba órdenes a su hijo para que le sacara “cocadas” de mogolla o para que le trajera una u otra cosa mientras ella y mi entrevistada lavaban, organizaban, mezclaban alimento y repartían entre sus caballos.

En el lugar también había una niña pequeña, que mientras caminaba me iba contando el nombre de los caballos. También llegó ahí un taxista amigo de la familia que hablaba con las hermanas sobre la “cabalgateada” del día siguiente.

En medio del alboroto y de la entrada y salida de personas mientras las mujeres trabajaban, Chavela me explicaba que el cuidado de los caballos lo tenían dividido entre su hermana y ella es decir, que se cada una se encargaba de ciertos caballos.

La tarde se veía caer ya, cuando por fin, luego de tantas tareas y trabajos para Chavela pudimos sentarnos para hacer la entrevista.

Puedo decir sin duda, que se trató de la entrevista más larga que he hecho en mi vida. ¡Y la más interesante sin lugar a dudas!, mientras conocía y aprendía un poco de ese –oficio del carretillero– más me maravillaba y más ideas surgían en mí.

Sin hablar de los temas de nuestra conversación, mientras estuvimos sentadas ahí, Chavela recibió un par de llamadas para viajes del día siguiente, eventualmente ella hablaba con alguno de sus familiares o mimaba a alguno de los niños que se aparecían en la casa (y eran varios), iban y

venían razones no solo de la casa sino del barrio y los vecinos y mientras tanto... yo observaba y escuchaba.

Observaba por ejemplo, la particular decoración de la casa.... Las paredes estaban llenas de objetos colgados, sucias mientras más se acercaban al suelo, muebles viejos y nuevos las puertas un rastros de oxidación y con varios stickers adornándolas, una imagen de Jesús colgada, un reloj en forma de caballo que me sacó una sonrisa en ese entonces, algunas cerámicas de aves en diferentes tamaños y en fin... una cantidad de objetos que incluso en la mesa, dejaban poco espacio para ubicarse.

Por otro lado, había mucho ruido, niños iban y venían a la casa jugando, corriendo, se gritaban razones de la casa hacia afuera y viceversa e incluso, en un momento mientras hablábamos de Mulato, escuché el trote de un caballo afuera de la casa, me pregunté ¿qué está pasando ahí afuera? Y aunque la puerta estaba abierta y estábamos muy cerca preferí esperar a terminar la entrevista antes de salir a curiosear...

Estábamos ya en la última de mis categorías, cuando llegó aquel sobrino conversador diciendo “ya van a salir, si quiere venga pa que vea como los montamos...”. Iban a montar a “la flaca”, y entre charla y charla, la familia comenzó a recordar como lucía esta yegua al llegar a la casa... “parecía un acordeón”, decía entre risas en hermano de Chavela, “me dijeron, traiga una libra de carne pa ponerle el microchip” (risas), dijo Chavela...

Y entonces, al ver mi interés por los acontecimientos de afuera, Chavela me invitó a mirar lo que estaba ocurriendo. ¡Qué sorpresa me llevé!, al ver no solamente al caballo amarrado con una cuerda en la calle y en interacción con un joven, sino también al ver a varias personas alrededor,

jóvenes, niños, niñas, madres y señores observando aquel evento y haciendo comentarios para llevar a cabo “el afine del paso”.

La gente hablaba, mientras el joven maniobraba al caballo y lo hacía girar actuando él como eje en el centro mientras el animal trotaba a su alrededor. “Le están afinando el paso para la cabalgata”, me decían.

¿Cómo no va a ser normal para estas personas vivir entre caballos como si fuesen perros? En efecto, aquella era su cotidianidad y los caballos quizá actuaban también como una especie de integrador social, desde lo que implica su tenencia que, ya había observado era un asunto de la cuadra en la cual hay interés por participar; hasta la logística de un evento como lo es la cabalgata, en donde participan vecinos y amigos del gremio y allegados y la cual implica una serie de rituales previos.

Al final del momento, hasta risa me dio, al verme un poco arrinconada a esas horas de la noche (8:30 p.m. aproximadamente) con un poco de temor frente a los movimientos de aquel caballo que andaba por la cuadra “como perro por su casa”, mientras que todas las personas tranquilamente observaban y ni se inmutaban al ver al animal pasar por su lado.

Definitivamente, hay mucho que aprender, pensé, respiré y decidí volver a la casa a terminar mi entrevista.

El papá de Chavela ya había llegado a casa, y ¡que sorpresa la mía cuando me di cuenta de que se trataba del fiscal del gremio!, lo saludé con un poco de pena y él se sentó cerca como con curiosidad de nuestra conversación. Seguimos hablando con Chavela, tomamos jugo y a medida

que mis últimas preguntas se tornaban un poco más legales y tocaban el tema de la sustitución de vehículos de tracción animal, el padre de Chavela participaba en mayor medida.

Hablamos de las cabalgatas, de las fallas del proceso, de las oportunidades para ellos como gremio, entre otras cosas.

Al finalizar, ya eran las 9:15 p.m. yo estaba agotada pero completamente feliz, un sentimiento que no vacilé en expresarle a Chavela junto con mis más profundos agradecimientos por aquella hermosa experiencia, no solamente por haberme permitido aquella extensa entrevista, sino también por haberme abierto las puertas a su oficio y a su hogar.

Registro #3

Fecha: 14 de Noviembre de 2013

Entrevista 2: Antonio “Campana”

Lugar: Llegando a la escombrera de la cra. 50

Hora: Medio día

Quedamos de encontrarnos en la escombrera de la 50. Yo llegué tan pronto como pude y al estar en el lugar, comencé a buscar a mi entrevistado. Don Antonio se llamaba y, tras la búsqueda por fin lo hallé entre el polvo y las miradas extrañadas al verme ahí.

Era el medio día... yo sabía que una vez más, iba a tener que montarme en una carretilla y pasear allí por las calles de la ciudad. ¿Con quién me encontraré ahora? Pensé, hasta que lo vi, saludé cordialmente y esperé a que terminara una conversación que tenía con una señora que más tarde, conocí como su pareja.

Como lo esperaba, nos subimos a su carretilla rumbo a su casa, ubicada en el jarillón del río Cauca y en el trayecto, una vez más, nos fuimos hablando los tres, curioseando sobre mi trabajo, contándonos de mi experiencia anterior con Chavela y también, dando inicio a nuestra entrevista...

Al estar ahí me sentí extraña una vez más, aunque ya me había tratado de tranquilizar de cara a esta maniobra, la energía que sentía en esta ocasión era diferente a la irradiada por Chavela y su Mulato. Quizá fue por ello que traté de llevar la conversación hacia las primeras preguntas de la entrevista. Allí, en medio de los carros y entre charla y charla, comenzó aquella segunda experiencia que me aventuraba a conocer.

Mientras hablábamos, la pareja de Antonio daba razones aquí y allá a medida que nos adentrábamos en el barrio, había mucho ruido por lo que yo trataba de acercar mi grabadora a mi entrevistado...

La entrevista en ese momento, se tornaba un poco plana... mi entrevistado solía dar respuestas muy concretas obligándome a pensar en nuevas estrategias para motivar su discurso.

En ese momento, pensaba también en lo que se sentía estar en aquella carretilla... Personalmente, me sentía un poco desprotegida, “métalo”, “por aquí”, y demás órdenes entre ellos para manejar la movilidad como si se tratase de un carro me parecían bastante curiosas de entrada. Hasta aquí, solo veía que Campana movía las riendas para manejar a su caballo.

Campana me explicaba un poco sobre ello, en su caso Remigio parecía ser muy fácil de manejar, “mejor que un carro” decía entre risas.

Ya íbamos por la avenida ciudad de Cali, el paisaje había cambiado y yo sentía que estábamos próximos a hacer alguna diligencia importante para su trabajo... Estábamos hablando de los trámites para hacerse a una carretilla cuando, nos detuvimos en un lugar que parecía ser una gran bodega, al parecer era una chatarrería, y allí, ambos se bajaron y entraron a hacer sus negocios: descargaron chatarra que llevábamos y esperaron a que ésta fuera pesada y se les pagara (\$450 pesos el kilo y se paga a \$300).

El lugar era grande, se observaban montañas y montañas de chatarra, el techo de aquel lugar era bastante alto. Allí vi ¡la pesa más grande que he visto en mi vida! y la mayor cantidad de objetos oxidados que he visto.

Mientras tanto, don Antonio se acercó a donde yo estaba y seguimos hablando un poco más, supe por ejemplo, que pertenecía a la cooperativa del gremio y que recién había terminado un curso de tránsito en el manejo de la carretilla. También me contó que aquel material de chatarra era llevado a CIDELPA, para derretirlo y sacar varilla y lámina de nuevo.

Se veía mucho movimiento en el lugar... gente iba y venía en esas, resultó que ya nos íbamos... ¡había mucho tráfico en la av. Ciudad de Cali! ¿Cómo vamos a sacar esta carretilla de este parqueadero? Pensé... y la sacaron más fácilmente de lo que yo me esperaba... La entrevista ya fluía mejor, hacía calor, pero nuestra charla se tornaba amena y yo ya había dejado de lado la estructura para dejar que la espontaneidad actuara por sí sola.

Ahora nos dirigíamos a Navarro a recoger otras cosas y de ahí, iríamos a la casa de don Antonio. En ese trayecto por primera vez escuché una estrategia de comunicación o dirección con el caballo: Antonio hacía una especie de picos (besos) para llamar su atención.

Y andábamos y andábamos por diferentes calles del oriente de Cali que yo no conocía... en algunos lugares había mucho ruido, comercio, en otro más se sentía una calma aparente, y entre charla y charla, con Antonio me contó de la cabalgata que hacen los 29 de diciembre por la nueva base, sobre la educación que hay que darle al caballo para que trabaje bien, hablamos de su alimentación y cuidados y en ese momento llegamos a su casa...

Varios perros comenzaron a ladrar, y Antonio a chitarlos, era un lugar realmente particular, con tantos montones de cosas que no sabía ni donde comenzar a detallar... un rancho pequeño, un sembrado grande de maíz, un agujero con carbón, muchos objetos regados, aparentemente material para reciclar, unas toldas haciendo de paredes en una esquina de donde veía gente y se escuchaba ruido, corrales en otra esquina entre otras cosas...

Yo seguía hablando con don Antonio, quien me explicaba que iba a cargar unas tinas para ir por jabón a Navarro y que podíamos seguir hablando...

Y resultó que todo ese lote le pertenecía a don Antonio, le había sido dejado por su padrastro. Allí se apreciaban toda clase de cosas: artículos oxidados, muebles viejos, bolsas de material reciclado, varios perros, corrales con gallinas, grandes costales de plástico y una especie de cambuche en donde según me explicaban, lo trituraban para venderlo.

En ese momento, don Antonio comenzó a prepararle el agua miel a Remigio... yo seguía sentada en la carretilla, ciertamente no había otro lugar en donde me pudiera sentar... Y debo decirlo, estaba muy nerviosa pues Remigio movía mucho su cola y adicionalmente miraba hacia atrás repetidamente, como si le incomodara mi presencia extraña en su carreta.

Y mientras tanto, don Antonio entró a aquel rancho y regresó con un vaso de leche de su vaca que me ofreció amablemente. Yo lo recibí y tomé lo que pude mientras seguíamos hablando.

Don Antonio me contaba que su caballo duerme libre en aquel espacio, aunque también cuenta con su pesebrera resguardada de la lluvia.

De repente, comencé a ver gallinas corriendo por entre nosotros, con sus pollitos y correteándose andaban por ahí, me parecieron bastante agradecidas, especialmente al observarlas alrededor del caballo y en un contoneo al caminar.

Seguimos hablando un poco más, hasta que don Antonio recordó que debía ponerle una herradura a Remigio, así que sacó el martillo y comenzó a ponérsela... siempre es un poco impresionante observar aquella maniobra y no pensar que el caballo puede lastimarse, sin embargo, “ellos saben lo que hacen”, mucho más que yo, sin duda. A Remigio le salió un poco de sangre en ese momento, don Antonio le golpeó y le echó gasolina, “para que no se vaya a infectar”, dijo.

Tuve que devolver la mitad de la leche, me dio mucha pena realmente, pero no podía seguir tomándola, tenía un aspecto un poco extraño y además, era demasiada leche para mí. En esas, don Antonio me invitó a ver a sus “gallinas finas”, las cuales tenía en unos corrales al fondo de aquel lote, vimos allí algunos gallos de pelea y don Antonio me contó que inclusive, allí mismo los entrenaban para aquel propósito. Entendí lo que era una gallina fina, aquella que tenían para sacar “buenos pollos”.

Me mostró también un tanque de agua grande que tenían en donde reservaban aquel líquido en caso de escases, una situación más bien común por esa zona, al parecer.

Había algunas vacas por el lugar, las gallinas seguían revoloteando por ahí y el sol ya empezaba a calentar... “¡que trabajo tener tantos animales!” pensaba, mientras don Antonio me contaba de sus quehaceres allí.

Al caminar en ese espacio me preguntaba, ¿qué estaba pisando? Había tantas cosas regadas en el piso y acomodadas por ahí que, realmente nunca estuve segura y, realmente resulta hasta difícil el ejercicio de describirlo.

Una cosa me llamaba la atención en don Antonio: para explicarme o contarme algún detalle de su oficio, usaba analogías y ejemplos del ser humano, así como su particular risa jocosa y un tanto picaresca.

Y entonces, en medio de nuestra charla noté que ya íbamos de salida. Don Antonio comenzó a recoger cosas, y montó un par de tarros en la carreta, seguidamente, me indicó que me subiera y yo traté una vez más de no asustarme en aquella subida y al bajar la pequeña loma por la que debíamos pasar... “eso los primeros días son los ayayai” (risas), me decía.

Anduvimos por varias calles del oriente caleño, hablando de una y otra cosa, entre ruidos de diferente índole, un sol apremiante y los huecos en las calles de nuestra ciudad que también se hacían sentir.

Cuando íbamos ya por Calimio estábamos pensando ya por dónde me iba a quedar... la calle por donde íbamos estaba bastante saturada de carros, jeeps, buses del masivo y urbanos, mucha gente y comercio. Ese sonar permanente de la herradura contra el suelo nunca dejaron de parecerme particulares, en algún punto, ya en las últimas 2 preguntas, sentí el cansancio de don Antonio por

aquella extensa entrevista, así que traté de cerrarla de la mejor manera y de encontrar un lugar para bajarme y tomar el transporte urbano.

Así fue, él me dejó en una calle cuya ubicación desconozco, y allí abordé un jeep hacia la universidad. ¡Sin duda fue una experiencia muy diferente!, conocí nuevas experiencias y no pude evitar sentir un sin sabor al pensar en lo maravillada que había terminado en mi entrevista pasada. Todo hace parte de... pensé, y seguí mi camino.

Registro #4

Fecha: 17 de Noviembre de 2013

Entrevista 3: Alba y Berto

Lugar: Algún lugar del oriente de Cali, recorriendo el jarillón del río Cauca con mi mamá, buscando la casa de Alba.

Hora: 9:30 a.m.

Un día caluroso como cualquiera en Cali. Había hablado con Alba, la mujer carretillera que me habían recomendado para mi última entrevista quien vivía en el jarillón con su esposo, por “Samanes del Cauca”, lugar que tardamos 20 minutos en encontrar y donde es mejor llegar a punta de indicaciones bugueñas.

Mi mamá estaba preocupada pues, ni le gustaba la zona, ni le agradaban los carretilleros, así que cuando encontramos el lugar traté de darle tranquilidad y quedé de llamarla para que me recogiera al terminar.

Subí aquel jarillón, “¡en serio viven sobre el jarillón!” pensé... y seguí convidada por la dueña del lugar (Alba).

Cuál fue mi sorpresa al ver una gran cantidad y variedad de animales andando por todo lados: Perros, un ternero, caballos, un chivo, gallinas, cerdos, vacas y hasta gatos... De entrada me llamó la atención la ternera, me pareció lo más tierno y al percibirlo, Alba la llamó “nana, venga, venga, venga salude a Marcela”, ante lo cual nana acudió y me lamió la mano cuando la extendí para acariciarla. Yo estaba dichosa.

Había mucho ruido, tenían música en el lugar, el piso una vez más me generaba sospecha y me inquietaban tantas cosas regadas por todo lado, sumado a la gran cantidad de animales que andaban por la zona. “yo estoy enojada con mi mamá porque me tenía encerrada”, decía Alba con vos chillona como imitando el sentir de su ternera, -yo hago lo mismo con mis gatos-, pensé mientras la veía mimarla.

En eso llegó un niño (sobrino) de Alba a darle una razón, alba me invitó a seguir hacia la casa mientras yo estaba encantada con los animales... uno pude evitar pedir una foto con una gallina copetona, con una crespa que me pareció de lo más hermoso y chistoso.

Había también varios perros pitbull que Alba me contaba, les regalaban, ellos estaban sobre una carretilla desenganchada amarrados y jadeando.

Aquel niño comenzó a darme el recorrido por la zona, yo no pude evitar acudir a la marranera, ¡había muchos cerditos! Grandes, medianos y bebés... yo seguía encantada al verlos... Había allí un hombre sin camisa haciendo aseo en la marranera. “Que poco de cerditos” dije, y aquel señor me contestó “y eso que se murieron 4... como son tantos, entre ellos se asfixian...”.

Alba me contaba sobre uno de sus caballos, que salía a “andar la calle” todo el día y regresaba a su casa. También me contó sobre los pitbull, que por ahí los pasaban regalando y ella los recibía pues le daba pesar dejarlos por ahí...

Yo estaba mimando a los perros mientras Alba limpiaba una carreta. El pequeño me iba contando sobre la pelea que había tendió “Zeus”, uno de los pitbull, con otro de ellos y gracias a la cual, estaba muy herido; Alba ya le había echado específico “para que no se infectada”.

El señor de la marranera estaba por ahí como buscando material para seguir en su labor... el pequeño le preguntaba y le preguntaba varias cosas cuando este le contestó “deje el chisme, mientras menos sepa más vive”... sabias palabras, a mi parecer... y que joda a la bendita ignorancia!

Entre ladridos, idas y venires de varios animales, el almuerzo pendiente de Alba y una que otra conversación coloquial, nos sentamos por fin en una especie de balcón de la casa. Allí comenzamos nuestra entrevista.

La charla se tornó tranquila y fluía bien, ante las preguntas ambos respondían y así yo me iba construyendo una historia. En esas llegó un señor. Bastante carismático me pareció pues entró bromeando y se sentó para curiosear y e involucrarse en aquella novedad que resultaba ser yo...

Y entre charla y charla, terminamos hablando los tres. Alba, su pareja “Berto” y Antonio me iban respondiendo las preguntas que hacía, eventualmente hacían chistes y me iban contando sus anécdotas en el oficio.

En esas pasó un muchacho... “es el hijo de él”, me dijo Berto. Y entonces Alba lo comenzó a llamar “lo voy es a reganar, decía... no se acuerda del caballo sino pa explotarlo” y en efecto,

comenzó a hacerle preguntas y a decirle que también debía estar pendiente del animal y sus cuidados...

Continuamos nuestra charla entre relinchos, ladridos, cacareos y el trinar de los pájaros. ¡Y sí que cantaban las aves! Hasta que en un momento, hablando de los animales que tenían en casa, “Berto” quiso mostrarme aquel entendimiento que tienen sus animales con él... y comenzó a hacer un ruido de ave, lo hizo tres veces hasta que en manada se vinieron una cantidad de gallinas que no había visto al momento, corriendo llegaron junto con algunos pollitos, palomas y hasta patos y haciendo ruidos, su dueño se puso de pie y comenzó a echarles comida... Yo estaba sorprendida, me reí y me dio mucha ternura ver como respondían al llamado aquellos animalitos, el chivo y los caballos también estaban pendientes de aquel suceso, movían las orejas como sabiendo lo que estaba pasado, reí de nuevo y observé como tiraba en el piso aquellos granos mientras todas comían.

Ya casi terminaba mi entrevista... yo observaba todo como tratando de captar los detalles de aquel lugar, ¡eran muchas cosas las que pasaban! Pensaba en cómo capturar la naturalidad de aquel momento, esa relación tan particular expresada en pequeños actos como la alimentación y hasta la asignación de un nombre.

Hubo un momento en el que Alba se puso de pie e ingresó a alguno de los cuartos de la casa. Yo trataba de mirar, hasta que en medio de las ocurrencias nos pusimos de pie y hablábamos de los animales, y en esas, yo pude ver que Alba se encontraba “levantando el almuerzo” en la cocina, así que de ahí en adelante algunas preguntas importantes debía gritárselas para conocer su opinión.

Estábamos de nuevo sentados hablando cuando, de pronto, pasó corriendo un ratón ante lo cual, don Berto sin vacilar comenzó a llamar a Kira, uno de sus pitbull para que lo atrapara... yo no sabía que decir, pero no quería presenciar aquella escena... Al parecer, don Berto cayó en cuenta y se volvió a sentar, quizá optó por esperar a que yo me fuera...

Una de las cosas que pensé era, lo curioso que era saber que por ejemplo, a la ternera la querían tener de compañía y para sacar la leche, mientras que, me contaba Berto que los marranos sí los tenían pensados para comerlos, inclusive me explicó cómo matarlos para que no sufrieran tanto.

Y mientras hablábamos de ello, una de las niñas que por ahí andaba comenzó a cantar una canción que se escuchaba por la zona “y 1, y 2, y 3, stop... blacho melo,..” reí y continué. Las aves volvieron a cantar de una manera singular, parecía que quisiesen decir algo... me aprecia muy interesante estar en aquel lugar, con tantos animales, y la misma particularidad de los otros lugares que ya había visitado: montones de cosas tiradas por todos lados, la casa, saturada de cosas por el suelo, y pequeños detalles que uno no sabe si adornan o son rezagos de cosas que sirvieron o en algún momento fueron bonitas. En medio de todo, un desorden que ellos sí comprenden y que al parecer, les resultaba necesario al menos inevitable en ese contexto y por ese trabajo que tienen.

Y bueno, también hubo espacio para la comida, Berto se puso de pie y comenzó a preparar el cuidado de sus animales... sacó un bulto de miel de puga y comenzó a repartir, era tanta comida para tantos caballo que y me preguntaba cómo hacían para sostener esa economía, sumado al sostenimiento de los demás animales. Es realmente increíble en serio...

Y así nos llegó la 1:00p.m. don Álvaro nos había estado acompañado y había logrado ser entrevistado también, yo culminé mi entrevista con algunas preguntas sobre el proceso de sustitución en la ciudad y salí a llamar a mi madre para que me recogiera de nuevo. Ya era hora de almuerzo y además ya estaba viendo muy ocupados a mis colaboradores, no me fui de ahí sin embargo, sin ver el río Cauca. Desde que me había dado cuenta de que estaba sobre el jarillón, sentía mucha curiosidad por saber dónde estaba el río. Así que don Berto quiso llevarme a ver... Bajamos el jarillón y caminamos un tramo corto, un par de pitbulls nos servían de guías hasta que por fin, lo vi... Era el río Cauca en su esplendor... yo estaba maravillada. Y más sorprendida quedé, al ver que Berto comenzó a coger palos y a tirárselos a los perros para que fueran por ellos al río... estos canes se lanzaban sin considerarlo al río y nadaban por sus trofeos. Yo veía la corriente y a estos animales nadando y no podía evitar preocuparme, ya me habían contado de los remolinos peligrosos del río... pero bueno, seguramente ya están acostumbrados pensé.

En medio de todo fue lo mejor para darle fin a mi último encuentro con los carretilleros... me despedí, agradecí el tiempo y la experiencia compartida y partí de nuevo, con varias ideas en la cabeza y quizá, más curiosidades.

## Anexo 2: Guía de entrevista

### *Antecedentes biográficos*

- ¿Cuál es su nombre completo?
- ¿Cuántos años tiene?
- ¿Cuál es el último año de enseñanza que usted aprobó? (escolarización)
- Hábleme de usted, ¿dónde nació?

- Con quién vivía
- Dónde vivía/vive
- -si no es de Cali- ¿Cómo llegó a Cali?
- Relaciones familiares
- Sostenimiento familiar - ¿Qué hacían sus papás (mamá/papá)? ¿Y hermanos(as)? ¿A qué se dedicaban? ¿En qué trabajaban?

### *Composición familiar actual*

- Y actualmente, ¿con quién vive?
  - Hijos(as)
  - Ocupaciones de estos
  - Familia extensa
  - Sostenimiento familiar -¿qué hacen ellos/él/ella?
  - ¿Dónde vive? ¿hace cuánto? –movilidad urbana/rural-
  - Pareja –matrimonio/unión libre/separación-
  - Cuénteme, ¿cómo se organizan en su casa? ¿reparten las tareas? ¿Hay alguien de su casa que la acompañe o la ayude en su trabajo?
  - Y económicamente, ¿quiénes aportan para el sostenimiento de su hogar? ¿cómo se las arreglan?

### *Relación con el oficio de carretiller@*

- Cuénteme, ¿cómo llegó a este oficio? ¿cómo llegó a ser carretillero(a)?
  - Primeros acercamientos al oficio (herencia familiar/necesidad/sugerencia del círculo de amigos o vecinos)

- Trabajos anteriores -¿en qué había trabajado antes? –razones para el cambio si es el caso-
  - Percepción familiar al respecto -¿qué pensaron/dijeron sus familiares/amigos?
  - Antigüedad del oficio
  
- Y cuando tomó la decisión, ¿qué siguió? ¿cómo consiguió el caballo? ¿y la carreta?
  - Trámites legales – ¿tuvo que hacer algún tipo de trámite legal para el caballo/carreta? –registro de la carreta, vacunas, microchip-
  - Negociaciones, lugares de venta, costos
  - Legado familiar –Antes que usted, ¿Alguien en su familia había trabajado como carretillero? ¿Cómo se insertó esta persona en el oficio?
  - ¿Qué debe tener/cómo debe ser un caballo que trabaje como carretillero?
  - ¿Cómo aprendió a manejar el caballo? –quién le enseñó, cómo, dónde, cuánto tiempo-
  
- Hábleme de su caballo, aquel con el que trabaja ¿lo ha tenido siempre? ¿o ha trabajado con otros caballos?
  - Nombre (si tiene) y razón para este
  - ¿Cómo llegó a este caballo?
  - ¿Cuántos caballos ha tenido/tiene? ¿por qué la cantidad de caballos? – historia-
  - Diferenciación de los mismos
  - Razones para el cambio de caballos

- Cuidados ¿Qué cuidados hay que tener con el caballo? –costos diarios- (alimento, hidratación, baño, tratamiento de las heces)
  - ¿Cuántos años tiene? ¿Hace cuánto trabaja con él?
  - Relación –Dígame, ¿usted cómo describiría a su caballo? ¿cómo es XXXXX?
  - ¿Dónde está XXXX cuando no está trabajando? ¿cómo es ese lugar?
  - Y XXXX ¿se le ha enfermado? ¿cómo hace usted en estos casos? – medicina tradicional, apoyo por parte del gremio, ayudas de zoonosis-
  - Cuénteme alguna anécdota que haya tenido con XXXXX
- Entonces, cuénteme ¿cómo es un día laboral suyo?
- Hora de inicio
  - Actividades previas al trabajo
  - Sitio de salida (si tiene la carreta en su casa o la guarda en otro lugar)
  - ¿Cómo decide a donde ir primero? ¿cómo se lleva a cabo esa elección/negociación con compañeros? –anticipación de los negocios, manejo de cronogramas o salida a “probar suerte”
  - ¿Cómo es el manejo del caballo durante el día? –horas más difíciles, lidiar con el cansancio del caballo, etc.-
  - Lugares de mayor recurrencia, repartición por zonas -¿dónde trabaja la mayor parte del tiempo? ¿por qué?
  - ¿Dónde almuerza? –la lleva desde su casa o la compra o regresa a casa a comer-
  - Materiales para el trabajo -¿qué materiales requiere usted para trabajar?-

- ¿Qué materiales son los que transporta en mayor medida? –escombros, enseres, basura, etc.-
- Uso de la fuerza –ayudas para cargar-
- Eventualidades en el trabajo –problemas con la gente, discriminación-
- Hora de finalización
- Horarios los fines de semana

*Sobre el trabajo/oficio/actividades*

- Condiciones y percepción del trabajo
  - Dígame, a usted ¿le gusta su trabajo?
  - ¿Qué es lo que más le gusta del trabajo?
  - ¿Qué es lo más molesto/difícil del trabajo?
  - ¿Cómo se las arregla para la movilidad con los carros, para subir/bajar los puentes, etc.? ¿Cómo sortean por ejemplo, los roces con tránsito?
  - ¿Ha tenido algún accidente trabajando? ¿cómo fue? ¿cuáles son los accidentes más comunes en este trabajo? ¿toman precauciones al respecto? ¿Cómo cuáles?
  - ¿Hay alguna enfermedad derivada de este trabajo? –dolores en espalda, brazos, problemas de piel, etc. ¿usted ha sufrido alguno de estos problemas con su salud?
  - Dígame, en este trabajo ¿tiene usted alguna prestación social como salud, pensión, etc.?
  - Hábleme del gremio de carretilleros, ¿cómo están organizados? ¿todos los carretilleros pertenecen al gremio? ¿Qué beneficios tiene el pertenecer/no

pertenecer a este gremio? ¿sabes cuántos carretilleros hay en Cali actualmente?

- ¿Considera que el trabajo que los carretilleros llevan a cabo le aporta a la ciudad? ¿De qué manera?
  - ¿Cuánto te ganas al día? ¿al mes?
  - ¿Consideras que tu ganancia diaria/mensual compensa tu esfuerzo en el trabajo? Es decir, ¿lo que ganas alcanza a cubrir tus gastos?
  - ¿Qué es lo que más te motiva para el trabajo? ¿Y lo que más te desmotiva?
- Y dígame, aparte del trabajo, ¿usted hace otra cosa? ¿hay alguna actividad/tarea que disfrute hacer?
- Salir a recrearse, bailar, beber
  - Tiempo en familia, cuidados del hogar
  - Viajes
  - Cursos de leyes (gremio), manualidades, etc.

### *Expectativas de cara al futuro*

- Sustitución de VTA
- ¿Qué opina sobre el actual proceso de sustitución de vehículos de tracción animal?
  - ¿Hace cuándo se viene hablando de esto? ¿Y ahora cómo va el proceso?
  - ¿Qué les ha propuesto la alcaldía para ello? ¿qué pasaría con el caballo? ¿y con la carreta?

- ¿Usted está de acuerdo con esta propuesta? ¿cómo se siente frente a la entrega de XXXX?
- ¿Y usted qué opción tomará? ¿Cómo se ve en 5 años? ¿y en 10 años cómo se ve?

### Anexo 3: Fotos



Imagen 1: Chavela en su pesebrera.



Imagen 2: Pesebrera de Chavela y su familia



Imagen 3: Mulato, el caballo de Chavela



Imagen 4: En el barrio de Chavela, herrando a uno de sus caballos



Imagen 5: En casa de Campana, con su caballo Remigio



Imagen 6: Casa de Campana, algunos de sus corrales para gallos de pelea y gallinas



Imagen 7: Desde la carreta de Campana



Imagen 8: Los caballos y lleguas de Berto y Alba



Imagen 8: Casa de Berto y Alba. Con alguno de sus animales.



Imagen 9: Los caballos de Berto y Alba, en su jornada de alimentación.



Imagen 10: Caballo de Álvaro